

Universidad Nacional de La Plata

MUSEO

Museo de La Plata

Facultad de Ciencias Naturales

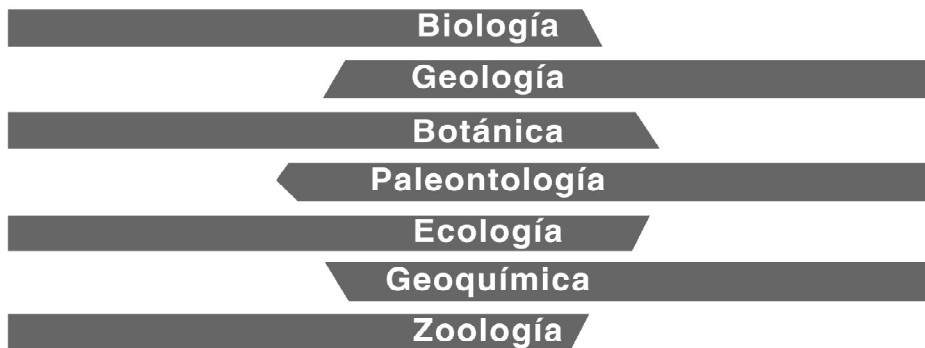


AVES DEL PLATA

Vol. 3 • Nº 17 • \$ 5
Noviembre 2003



Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"



**Consejo Profesional de Ciencias Naturales
de la Provincia de Buenos Aires**

*Trabajamos para la preservación
del Medio Ambiente y
los Recursos Naturales,
en el marco del desarrollo sustentable*

FRANCISCO MORENO

Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"

El 6 de noviembre se conmemoraron en todo el país los cien años de la creación en la Argentina de los parques nacionales.

La fecha recuerda aquel día de 1903 en que el Perito Moreno donara al Gobierno de la Nación tres leguas cuadradas al oeste del lago Nahuel Huapi para que sean conservadas como parque natural.

Es oportuno repasar algunos párrafos de la carta que Moreno enviara al entonces Ministro de Agricultura Dr. Wenceslao Escalante con tal fin:

La Ley 4192 que he visto promulgada en el Boletín Oficial de la Nación me acuerda como recompensa por servicios prestados al país con anterioridad a mi nombramiento como Perito Argentino en la demarcación de límites con Chile, una extensión de campos fiscales en el territorio del Neuquén o al sur de Río Negro.

Vengo por eso, por la presente, invocando los términos de la ley a solicitar la ubicación de un área de tres leguas cuadradas (...) en el extremo oeste del Fjord principal del lago Nahuel Huapi, con el fin de que sea conservado como parque natural y al efecto pido a V. E. que hecha esa ubicación se sirva aceptar la donación que hago en favor del país de esa área que contiene la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado en Patagonia.

Al hacer esta donación emito el deseo que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y, que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en esos lugares será beneficiosa a las regiones incorporadas definitivamente a nuestra soberanía y cuyo rápido y meditado aprovechamiento debe contribuir a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina.

Este solo ejemplo, de tantos que ha dejado Moreno, de ser adoptado como guía de nuestros espíritus en la labor cotidiana, bastaría para participar con esperanza fundada en el pronto regreso a la Argentina que todos deseamos.

Porque Moreno, como afirma Pedro Luis Barcia en el prólogo del libro *Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil* que escribiera el Dr. Héctor L. Fasano, encarna valores como la integridad, el sentido patriótico, la idea de identidad nacional, la soberanía en varios terrenos, no solo el geográfico, el sentido ascético del sacrificio personal por el país y la capacidad de donación de sí.

Hugo Martín Filiberto
Presidente Comité Ejecutivo

MUSEO

Es una publicación de la Fundación Museo de La Plata
"Francisco P. Moreno"

Vol. 3, Nº 17 - Octubre de 2003

Editor / Director

Héctor L. Fasano

Comisión de Publicaciones

Pedro Elbaum, María M. Reca, Nelly M. de Pascual,
Claudia Tambussi, Anahí Iacona, Andrés Boltovskoy

Correctora

Nelly E. Vittet

Asesores Científicos

Jefes de las Divisiones Científicas del Museo

Angélica M. Arambarri, Héctor Pucciarelli, Rodolfo Raffino,
Marta Ferrario, Jorge V. Crisci, Carlos A. Cingolani, Norma B. Díaz,
Rosendo Pascual, Hugo L. López, Isidoro A. Schalamuk

Comité Asesor

Pedro Luis Barcia, Otto T. Solbrig

Coordinación Administrativa

Alicia C. de Grela

Diseño

Puppo - D'Alessandro

Paginación electrónica

Claudia Castro

Impresa en la Editorial y Talleres Gráficos
de la Universidad Católica de La Plata,
calle 115 Nº 552, Tel.: (0221) 422-6928

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 109.582

Museo de La Plata,

Paseo del Bosque, (B1900FWA) La Plata, República Argentina
Tels. 54 (0221) 425-9161/9638/6134/7744, int. 126.

Fundación: 54 (0221) 425-4369

www.fcnym.unlp.edu.ar/museo



Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno"

Comité Ejecutivo

Presidente: Hugo Martín Filiberto

Vicepresidente 1º: Pedro Elbaum

Vicepresidente 2º: Hugo A. Relva

Secretario: Héctor L. Fasano

Prosecretario: Alberto A. Julianello

Tesorero: Miguel Ángel García Lombardi

Protesorero: Alfredo Saro

Vocal 1º: Pablo R. Reca

Vocal 2º: Néstor Pérez Lozano

Comisión de Fiscalización

Conrado E. Bauer, Juan María Manganiello, Hipólito Frangi

Comisión de Cultura

Inés Otamendi, Beatriz S. de Cid de la Paz, Cristina
Magnasco, Graciela Suárez Marzal, Miguel Ángel Sciami,
Jorge H. Paladini, Ricardo Álvarez Martín

Comisión de Edificio

Vicente Krause, Reinaldo Bigne,
Ramón Izaguirre, Javier Pizarro

Comisión de Proyectos Especiales

Coordinador: Antonio A. Santos

Institución Asociada a FADAM (Federación Argentina de Amigos de Museos)



MUSEO

Incluye los sumarios de sus ediciones en la base
de datos Latbook (libros y revistas)

Disponible en INTERNET
en la siguiente dirección:

<http://www.latbook.com>

CONTENIDO



3 Editorial.

6 Recomendaciones
para los autores.



7 Aves del Plata.



9 Remodelación de la
Sala II del Museo.

13 Pioneros de la Patagonia.

Héctor L. Fasano

17 Luis Piedra Buena.

Héroe de los mares del
Sur.

Héctor L. Fasano



25 Julio Germán Koslowsky,
científico, explorador y colono.

Alejandro Aguado y Jorge D. Williams



31 Ramón Lista:
La doble cosmovisión
de un valiente.
Jorge Carman

MUSEO Nº 17

Edición: 1000 ejemplares

Distribución gratuita entre miembros permanentes y adherentes de la
Fundación. Instituciones científicas y universitarias oficiales y privadas
del país y del exterior.

Venta al público en general, \$ 5.-

© Copyright by Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno"

Printed in Argentina - Impreso en la Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

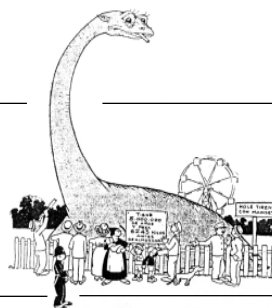
35 Las plantas carnívoras.
Genevieve Dawson



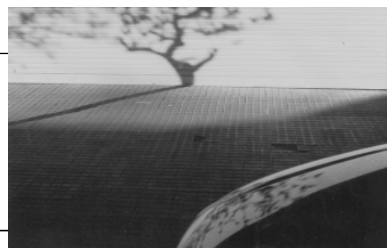
43 Caos ¿es nuestro padre el villano?
José E. Picans Susacasa

48 El rincón del humor.

49 El monstruo, el noble, el sheriff y la curiosa historia de una expedición a los lagos del sur.
Eduardo P. Tonni, Mariano Bond y Ricardo C. Pasquali



55 Los okupas.
Nancy Correa y Demetrio Boltovskoy



61 Actividades culturales.
Musas y el Día Internacional de los Museos.
Ciclo año 2003.

65 Presentación del libro *Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil en el Sur argentino.*

67 Pasantías Educativas en los Museos.

69 Unidad de Medios Audiovisuales - Museo de La Plata.



73 Sarmiento y las bestias.

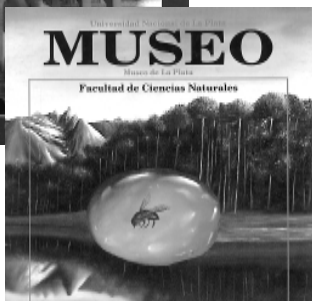
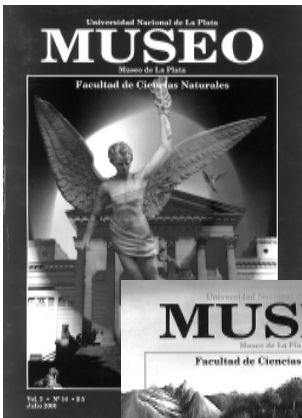
78 Guillermo Enrique Hudson, Un Naturalista en el Plata
Federico A. Carden



85 Anónimos colaboradores del Museo: *Héctor Díaz.*
L.A.I.

89 Punta Hermengo. Topónimo enigmático de un sitio vinculado con la geología y paleontología de la Argentina.
Eduardo P. Tonni y Jorge O. San Cristóbal

RECOMENDACIONES PARA LOS AUTORES



MUSEO es una revista consagrada a la difusión de las actividades y de la historia del Museo de La Plata, y a la divulgación de temas relacionados con la ciencia y la cultura.

Promueve la publicación de artículos de fácil lectura, amena e instructiva y, a la vez, no exenta de rigurosidad.

Con el objeto de garantizar el acceso a la misma de un amplio y diverso espectro de lectores, es que exponemos esta serie de recomendaciones para nuestros colaboradores.

Las mismas se transcriben de la prestigiosa revista CIENCIA HOY, con algunos agregados que responden al estilo de MUSEO.

- Evitar el uso de jerga técnica; recurrir a términos equivalentes del lenguaje cotidiano; por ejemplo, en vez de osteopatía, escribir enfermedad de los huesos.

Cuando el uso de la jerga sea aconsejable o inevitable, definir siempre, con precisión pero de manera sencilla, el significado de los términos.

- Si la comprensión de un tema requiere algún conocimiento previo, explicarlo.

Recurrir abundantemente a ejemplos.

- Evitar el uso innecesario de expresiones matemáticas o químicas; cuando se las emplee, proporcionar también, hasta donde se pueda, una explicación intuitiva.

- Antes de enviar una contribución, entregársela a alguien ajeno al tema para que la lea, y verificar si entendió lo que el autor quiso transmitir.

- Usar el lenguaje más sencillo posible. No emplear palabras extranjeras si hubiese razonables equivalentes castellanos. Evitar neologismos, muletillas y expresiones de moda.

- Las imágenes desempeñan un papel fundamental en la divulgación científica.

Esfuércense los autores por obtener los dibujos y fotografías que mejor ilustren

su contribución.

Hasta aquí, las recomendaciones de CIENCIA HOY; las indicaciones que se agregan son de nuestra Comisión de Publicaciones.

- Encabezar el artículo con un copete de no más de cien palabras que podrá consistir en un resumen, una introducción en el tema, o un pensamiento que de por sí constituya una ilustración sobre el mismo.

- Cuando se deseen mostrar aspectos interesantes o ilustrativos sobre el tema tratado, aunque no con relación directa al mismo, éstos se incluirán en recuadros especiales. De esta manera se evitará interrumpir la ilación del texto principal.

- Sólo en artículos muy breves podrán incluirse algunas referencias bibliográficas completas dentro del mismo texto. Habitualmente, las referencias en el texto comprenderán sólo autor y año. Al final de cada artículo, con el subtítulo "Bibliografía" figurarán aquellos artículos o libros que hayan sido citados en el texto. Debe evitarse el exceso de citas de bibliografía técnica. Podrán agregarse con el subtítulo de "Lecturas sugeridas", obras de fácil lectura y acceso (librerías, bibliotecas) relacionadas con el tema tratado y que puedan ampliar el panorama al lector interesado en el mismo.

AVES DEL PLATA

La ilustración de tapa, realizada por Agustín Viñas, muestra especies de aves pampeanas, cuya selección responde a algunas de las que fueran consideradas favoritas del naturalista y escritor Guillermo Enrique Hudson.

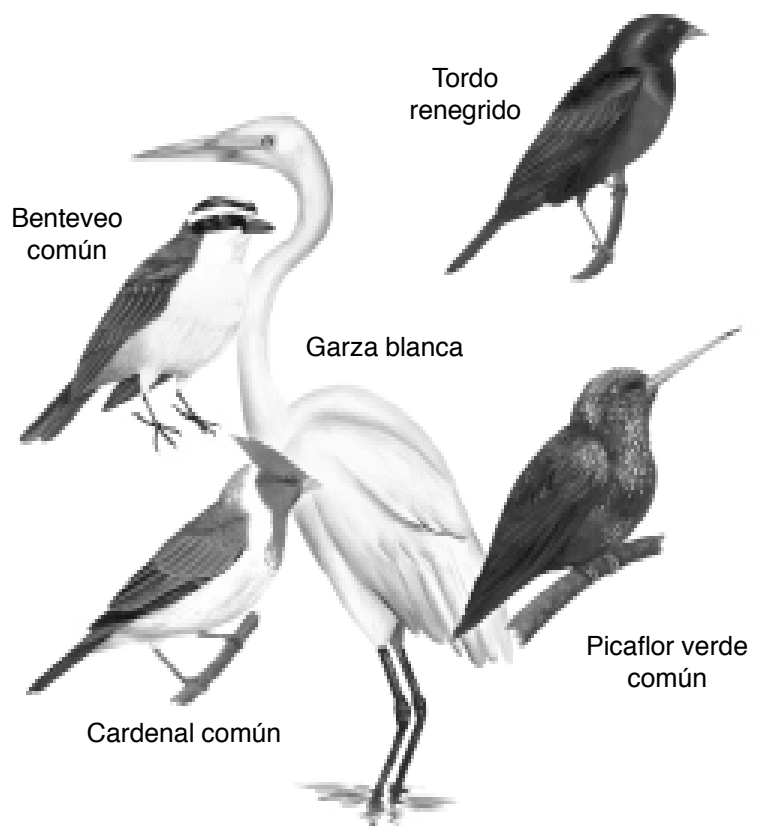
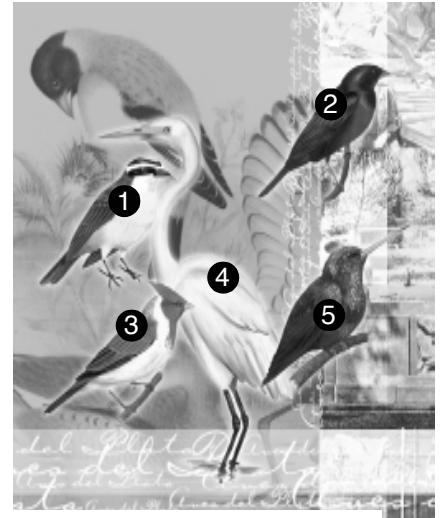
Su título, *Aves del Plata*, alude directamente a una de las obras clásicas de este autor, dedicada a la ornitología. El libro, basado en observaciones directas que realizó en su juventud, fue publicado en Londres hacia 1920, cuando Hudson tenía casi ochenta años. La singularidad de esta obra consiste en haber conjugado la observación científica con las reflexiones del autor y su expresión en el lenguaje del arte.

El tema recurrente de Hudson y su gran pasión, las aves, lo llevaron a ser un luchador activo en favor de las especies en peligro de extinción, por lo que muchos lo consideran un precursor de la ecología moderna.

En su obra, compuesta por numerosos volúmenes, se alternan temas científicos relacionados con la naturaleza de la Argentina y de Gran Bretaña, ensayos, ficciones, temas autobiográficos y

poemas. Fue un autor reconocido por la calidad y fluidez de su estilo y considerado como uno de los principales prosistas de la lengua inglesa.

Hudson ha merecido un destacado lugar en el Museo de La Plata. Así lo testimonian tanto la sala de Zoología Vertebrados, con sus aves favoritas y su retrato, como la Biblioteca, con sus obras completas.



*Nacida en el marco de la colegiación
el 6 de noviembre de 1947*



Una sólida Institución
con más de 55 años
al servicio de la Solidaridad
en beneficio de los defensores
de la Libertad y la Justicia

Que brinda:

- *Jubilaciones y Pensiones dignas*
- *Asignaciones Familiares, por Maternidad, Nacimiento, e Hijo Discapacitado*
- *Subsidios por Matrimonio, Incapacidad Total y Transitoria, Fallecimiento de Afiliado, Familiar a cargo y Pensionada*
- *Un Sistema de Protección de la Salud ejemplar, C.A.S.A.*



Caja de Previsión Social para Abogados de la Provincia de Buenos Aires

Sede Central: Avda. 13 N° 821/29 piso 3 - (1900) La Plata
Teléfono: (0221) 427-0204 · Fax: (0221) 422-6297
E-Mail: cajaabo@satlink.com
Http: www.cajaabogados.org.ar
Delegaciones en toda la Provincia

REMODELACIÓN DE LA SALA II DEL MUSEO



Vista actual

En los últimos años se viene desarrollando en el Museo de La Plata una tarea sostenida de renovación de sus exhibiciones atendiendo a los requerimientos del público así como a la necesidad de actualizar los conocimientos brindados y las formas expositivas.

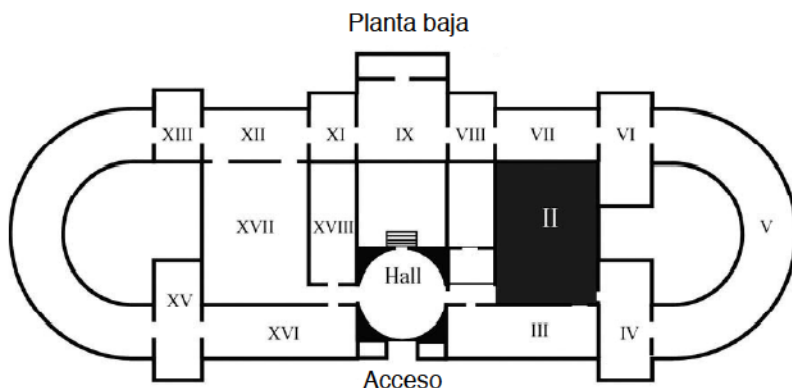
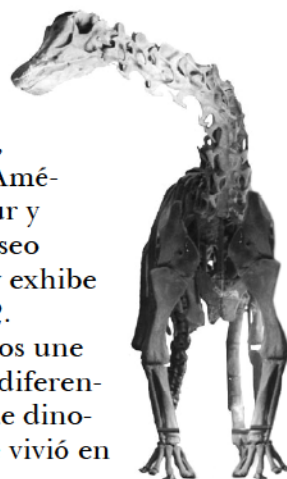
Dentro de este plan de trabajo se elaboró un proyecto de remodelación de la Sala II, que con el título *Tiempo y materia, la evolución de los sistemas naturales* fue ganador

en el Concurso de Subsidios para Museos 2002 de la

Fundación Antorchas. La obra, en marcha, se inició en junio de este año.

En esta nueva propuesta, el visitante tendrá la oportunidad de apreciar la magnitud de un ejemplar de *Diplodocus*, único en América del Sur y que el Museo conserva y exhibe desde 1912.

¿Qué nos une y qué nos diferencia con este dinosaurio que vivió en tiempos tan remotos? Esta es sólo una de las preguntas previstas para

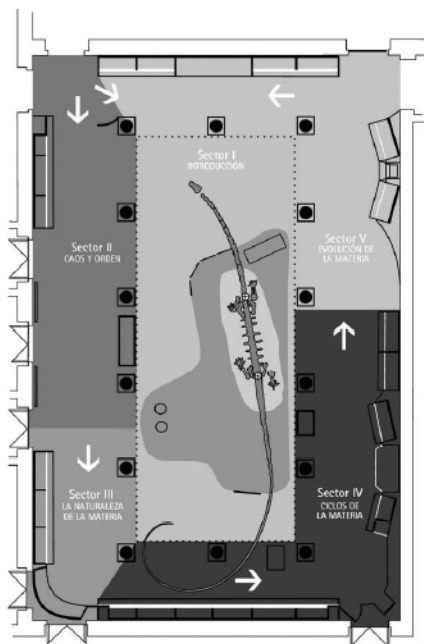


La Sala II se encuentra en la planta baja, contigua a la Sala III - La Tierra, una historia de cambios, inaugurada en agosto de 2002.

motivar al visitante en la búsqueda de las posibles respuestas en torno a la naturaleza y transformación de la materia.



Esqueleto de Diplodocus.



- SECTOR 1: Introducción
- SECTOR 2: Caos y orden
- SECTOR 3: La naturaleza de la materia
- SECTOR 4: Ciclos de la materia
- SECTOR 5: Evolución de la materia

En la Planta del Proyecto pueden apreciarse los sectores que integran esta nueva sala.



Proyección de la Sala II.

Financiación y ejecución del Proyecto

Para realizar esta obra se cuenta con el apoyo de la Fundación Antorchas –que financia el cincuenta por ciento del presupuesto de la misma– y con el patrocinio de las siguientes instituciones: Fundación Epson Argentina, Fundación Museo de La Plata, Repsol YPF, Ligantex y Portal Universia S.A., aportes que sumados permitirán completar el setenta por ciento de su ejecución.

El proyecto está próximo a

convertirse en una realidad. La obra prosigue sin pausas, pero se necesitan nuevos aportes que aseguren su finalización.

Es por ello que solicitamos a los miembros de nuestra comunidad su colaboración económica para concretar esta loable iniciativa de la Dirección del Museo.

Estamos seguros de que este llamado encontrará eco favorable en la sociedad argentina por el cariño y respeto que merece nuestro Museo, patrimonio nacional y símbolo de La Plata.



Esqueleto de Diplodocus.

C A M A R A A R G E N T I N A
D E L A
C O N S T R U C C I O N

DESDE 1946 AL SERVICIO DE LA CONSTRUCCION
EN LA PROVINCIA

DELEGACION
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Av. 7 N° 1076 e. 54 y 55 - 1900 - La Plata



FEDERACION PATRONAL SEGUROS S.A.

1921



**Más de 80 años
al servicio de la comunidad!**

CASA MATRIZ:

Avda. 51 N° 770 (B1900AWP)

La Plata - Buenos Aires

Tel.: (0221) 429 - 0200 / Fax: (0221) 429 - 0229

www.fedpat.com.ar

e-mail: seguros@fedpat.com.ar

Agencias, Oficinas, Organizaciones y Productores - Asesores en todo el país.

PIONEROS DE LA PATAGONIA

HÉCTOR L. FASANO (*)

Nuestra Patagonia, calificada por Darwin (1834) como la (...) *Tierra Maldita donde la esterilidad se extiende como una verdadera maldición (...)*, se convirtió para Moreno en un objetivo fundamental de su accionar. Así se expresaba al respecto: (...) *es necesario conocer esos territorios hasta sus últimos rincones y convencer con pruebas irrecusables a los incrédulos y a los apáticos del gran factor que para nuestra grandeza sería la Patagonia apreciada en su justo valor.*

Mucho antes que Moreno, a principios del siglo XVI, la Patagonia comenzó a despertar el interés del viejo mundo. A ello contribuyeron, sin duda, relatos fantásticos difundidos por Europa, que hablaban de tesoros fabulosos existentes en ella. Estas noticias estimularon la codicia de hombres osados que patrocinados por reyes deseosos de extender sus dominios, no vacilaron en asumir el riesgo de emprender su colonización. Decenas de naves comenzaron a recorrer las costas de nuestra Patagonia, y sus tripulantes desembarcaron para hacer un reconocimiento de estas tierras.

El primer viaje a tan lejano continente, patrocinado por el rey de España don Carlos de Austria, fue realizado por el navegante portugués Fernando

de Magallanes. La expedición que zarpó de San Lucas de Barrameda el 20 de septiembre de 1519, llegó a lo que hoy se conoce como puerto de San Julián el 31 de marzo de 1520. Posteriormente, más al sur, descubrió el río que llamó Santa Cruz y el Cabo de las Vírgenes, así bautizado por él. El 1° de noviembre de 1520 penetró en el estrecho que hoy lleva su nombre. Después de recorrer las aguas del Atlántico Sur, navegó por el Pacífico y llegó a las Filipinas, donde fue muerto por los nativos.

Juan Sebastián de Elcano, su segundo, continuó el viaje y arribó a España el 7 de noviembre de 1522 con la carabela *Victoria*, y tan sólo 17 tripulantes a bordo, de los 237 embarcados en cuatro naves.

El conocimiento en Europa de tan extraordinario acontecimiento exaltó la sed de aventuras de los navegantes. Fue así que durante el siglo XVI y los siguientes XVII, XVIII y XIX prosiguieron, sin solución de continuidad, los viajes que posibilitaron un mejor conocimiento de los mares del sur y de la geografía de las tierras patagónicas, incluida la llamada Tierra del Fuego.

La historia de las expediciones de los primeros siglos reviste un carácter dramático; el motor impulsor fue la ambición, la búsqueda de la Ciudad de los Césares y de sus riquezas. Las pasiones y los celos, junto con la resistencia de los nativos que querían vengar la usurpación de sus tierras, dieron lugar a horrendos crímenes.

Historias crueles, divulgadas

por los pocos sobrevivientes llegados a España, provocaron la preocupación de sus autoridades que para detener la prosecución de estos actos de barbarie, decidieron enviar misiones religiosas a la Patagonia. Y en la segunda década del siglo XVI llegaron los jesuitas primero y los franciscanos después, dispuestos a evangelizar a los nativos y evitar sus matanzas.

En este mismo siglo –el XVI– se destacan las expediciones encabezadas por los españoles fray Jofré de Loayza y Pedro Sarmiento de Gamboa, y las de los corsarios ingleses Francis Drake y Tomás Cavendish.

En el siglo XVII fueron muchas las expediciones que llegaron a la Patagonia: entre ellas las de Hernando Arias de Saavedra y de Gerónimo Luis Cabrera. Y a partir de 1620 arribaron las primeras misiones jesuíticas: Diego de Rosales (1653) y Miguel de Olivares (1686). En 1670 el jesuita Nicolás Mascardi, alcanzó el lago Nahuel Huapi donde estableció una misión que se mantuvo hasta 1717. Otro jesuita destacado fue el inglés Tomás Falkner, que escribió su libro *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional*, aparecido en Londres en 1774.

Este libro tuvo una repercusión notable, y llamó la atención del mundo civilizado hacia esa tierra ignota, cuna de gigantes creados por la imaginación de viajeros fantasistas, que escondía tesoros y riquezas incalculables en la maravillosa Ciudad de los Césares.

Las consideraciones políticas expuestas por Falkner en su libro inquietaron mucho a los reyes de España, ya que se interpretaron como amagos de la conquista de la Patagonia por

Inglaterra. Una parte del libro donde se decía (...) *si alguna nación intentara poblar este país (se refiere a nuestra Patagonia) podría causar un perpetuo sobresalto a los españoles, por razón de que desde aquí se podría enviar navíos al mar del Sur, y destruir en él todos sus puertos antes que tal cosa se supiera en España, ni aún en Buenos Aires (...)*, provocó la inmediata reacción del gobierno español.

La corona de España (reinaba entonces Carlos III), temerosa y preocupada, comenzó por hacer llegar al virrey del Río de la Plata, el 8 de julio de 1778, las reales instrucciones para el establecimiento de “(...) fuertes y poblaciones en las costas del mar Atlántico hasta el estrecho de Magallanes, para asegurar al trono el dominio de tan dilatadas regiones (...)”.

Y en agosto de 1778 llegó a Buenos Aires una escuadrilla compuesta por cuatro buques y algunas embarcaciones menores, tripuladas por 114 hombres de tropa y su respectiva dotación de oficiales, entre ellos el Comisario superintendente Juan de la Piedra, los hermanos Antonio y Francisco de Biedma, y Basilio Villarino, para “(...) establecer posiciones y fuertes en parajes de la costa oriental llamada Patagonia que corre desde el río de la Plata hasta el estrecho de Magallanes.”

Don Francisco de Biedma fue el fundador del Fuerte de Carmen de Patagones el 2 de octubre de 1779; Basilio Villarino explorador de los ríos Negro, Limay y Colorado, realizó planos y aportó valiosos datos geográficos. Este notable piloto español fue muerto en un violento combate contra los indios en 1784, cerca de Sierra de la Ventana.

Otra expedición, la de

Alessandro Malaspina en 1789, fue la primera de carácter científico enviada por los españoles, constituida por dos naves equipadas con el mejor instrumental de la época, y con personal seleccionado. A lo largo de su paso por la costa patagónica, realizó una importante labor cartográfica.

Llegamos a la Revolución de Mayo; sus hombres tenían el convencimiento de que la Patagonia era importante para el futuro desarrollo del país. La primera expedición, realizada por el coronel Pedro García, elaboró un informe aconsejando la incorporación de estas tierras al dominio nacional.

Durante el siglo XIX y los primeros años del XX, se produjo un cambio radical en cuanto a la naturaleza de las exploraciones en la Patagonia: terminó prácticamente una etapa –la de los aventureros en busca de riquezas– y comenzó otra muy distinta: la de los científicos, estudiosos de la geografía de la región, de su flora, su fauna y su geología, así como de sus riquezas paleontológicas.

Entre las primeras expediciones llegadas de Europa merece destacarse la segunda emprendida por el capitán inglés Roberto Fitz Roy (1832-1835), a bordo del *Beagle*, de cuya tripulación formaba parte un joven naturalista inglés, Carlos Darwin, quien realizó interesantes observaciones sobre la flora y la fauna de la Patagonia, y de otras regiones del país, condensadas en su famoso libro *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Cabe recordar que el capitán Fitz Roy, a bordo de tres balleneras y acompañado por Darwin, en abril de 1834 remontó el río Santa Cruz, empresa que se vio obligado a abandonar por la incle-

mencia del tiempo, cuando le faltaba muy poco para llegar a las nacientes del río, el lago Argentino, así bautizado por Moreno el 15 de febrero de 1877.

A principios del siglo XIX el geógrafo y naturalista alemán Friedrich H.A. Humboldt, acompañado por el naturalista francés Aimé Bonpland, recorrió gran parte de América del Sur realizando notables estudios sobre su geografía, flora y fauna.

Otro viaje que tuvo notable repercusión –Moreno lo cita mucho en sus escritos– fue el del capitán inglés Jorge Musters quien, entre 1869 y 1870 y a lo largo de casi un año, recorrió 2700 km, desde la desembocadura del río Santa Cruz hasta Carmen de Patagones, acompañado por indios tehuelches, con los cuales convivió en forma respetuosa y también amistosa. Las experiencias vividas, que mucho contribu-

yeron al conocimiento de nuestra Patagonia, quedaron documentadas en el libro publicado en Londres en 1871, titulado *At home with the Patagonians*, traducido al español con el título *Vida entre los patagones* de George Chaworth Musters.

En el siglo XIX la Patagonia comenzó a despertar la atención de muchos argentinos, convencidos de la importancia que tendría la incorporación de estas desconocidas tierras al patrimonio nacional. Para ello, pensaron, se imponía realizar su reconocimiento y los estudios científicos más amplios posibles sobre su geografía, su flora y su fauna. En forma paralela contemplar el aspecto político y social, que demandaba el establecimiento de puertos y poblaciones.

El Perito Moreno, cuya vida y obra ha sido expuesta en esta revista MUSEO a lo largo de

quince notas, fue quien inició el camino de las exploraciones y estudios. Siguiéron sus pasos el capitán Carlos María Moyano (1854-1910), amigo y compañero en algunas de sus exploraciones; el coronel Jorge Luis Fontana (1846-1920); el científico Ramón Lista (1856-1897) y el científico, explorador y colono Julio Germán Koslowsky–de quien se



Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires

UNA LECCION DE VIDA

A punto de cumplir 56 años de existencia, el Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires prosigue su trayectoria rutilante al servicio de la sociedad, en procura de consolidar el principio señero de acceso a la justicia, como medio de alcanzar la paz social y la plena vigencia del Estado de Derecho.

Lejanos parece los primeros tiempos, luego del nacimiento de la ley 5177, pero a medida que el calendario consume nuevas etapas, resaltan cada vez con más brillo las figuras representativas que dieron vida a la estructura de la institución, convirtiéndose en cancerberos de un patrimonio que continúa siendo más moral que material. Viene a la memoria el recuerdo de Enrique V. Galli, Amílcar A. Mercader, Ceferino P. Merbilhaa, Sixto F. Ricci, Pedro Sáenz, Juan D. Ramírez Gronda, Félix A. Collado, Juan Luciano, Pedro A. Verde Tello, Tomás S. Ide, Félix Trigo Viera, José Ernesto Rozas, Raúl S. Caro Betelú, Atilio Roncoroni, Adriano Rauschert, Carlos Monzani, P. Rafael Peñoñori, Francisco Tristán Rossi, Adhemar H. Bricchi, Mario F. Monacelli Erquiaga y muchos otros que, desde el anonimato, contribuyeron a fortalecer los cimientos de la entidad colegial.

Dentro de la multiplicidad de esfuerzos que el cotidiano devenir exige a la nueva dirigencia, queda margen –nobleza obliga– de exaltar el ejemplo de quienes brindaron lo mejor de sí en beneficio de la creación inspirada en el proyecto del insigne César A. Bustos. Tal refloreamiento de virtudes se compatibiliza plenamente con los principios que constituyen, en definitiva, una verdadera lección de vida.

Calle 14 N° 747, esq. 47 • 1900 La Plata • Tel./Fax: (0221) 423-1530 / 423-0619
e-mail: colproba@netverk.com.ar

UNA propuesta educativa que crece junto a sus hijas

CRISOL

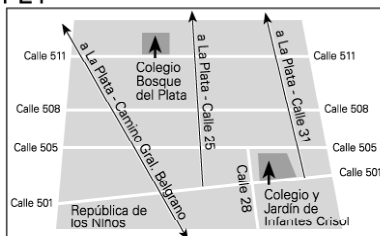
NIVEL INICIAL JARDIN DE INFANTES CRISOL

- Circuitos de psicomotricidad
- Técnicas de estimulación temprana
- Enseñanza de inglés
- Contacto con la naturaleza y paseos

En 1982 abrió sus puertas, el Colegio Crisol alentado por casi 30 años de experiencia educativa. En 1999 inauguró su nuevo edificio en un predio de 3 hectáreas, situado en un lugar privilegiado de la ciudad de La Plata.

E.G.B COLEGIO CRISOL

- Formación integral centrada en la persona
- Programa de metas y tutorías
- Plan de lectura
- Informática desde primer año
- Idioma inglés: se rinden exámenes internacionales del Trinity College y PET
- Deportes: volley, handball, hockey y atletismo
- Talleres: plástica, guitarra, coro, teatro



JARDÍN y COLEGIO CRISOL

Calle 501 e. 28 y 31 • Gonnet
Tels.: (0221) 484-7404 (Colegio)
(0221) 484-6428 (Jardín)



LUIS PIEDRA BUENA HÉROE DE LOS MARES DEL SUR

PARTE I

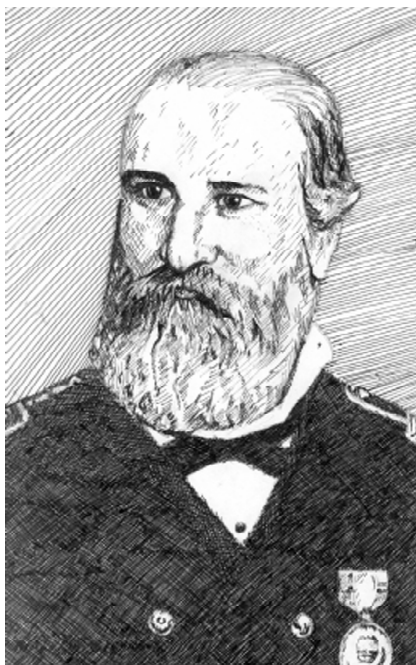
HÉCTOR L. FASANO (*)

Algún día se escribirá la biografía de Luis Piedra Buena, bravo y modesto compatriota. Su nombre se halla estampado en las relaciones de viajes que de veinte años a esta parte se han publicado tratando de las costas patagónicas; sus auxilios a los náufragos le han merecido honrosas distinciones de los gobiernos europeos y ha prestado más servicios a la humanidad y en esas regiones que muchos de los buques de guerra europeos que cruzan tan tempestuosos parajes.

El 20 de octubre de 1876 el perito Moreno comienza un viaje de exploración en búsqueda de las nacientes del río Santa Cruz. Para realizar el trayecto por mar, el Estado puso a su disposición la goleta *Santa Cruz*, al mando del capitán Luis Piedra Buena. El 21 de diciembre, después de dos meses de navegación, la embarcación arribó a la bahía de Santa Cruz.

Durante este lapso, Moreno mantuvo contactos diarios con Piedra Buena quien, (...) *a cada momento me suministraba curiosos datos sobre las tierras australes, que él había recorrido en su azarosa vida de marino* (Moreno, 1879).

Pronto la fuerte personalidad de Piedra Buena despertó su admiración, sentimiento que refle-



Capitán Luis Piedra Buena.

Francisco Pascasio Moreno
Viaje a la Patagonia Austral, 1879

jó en algunas páginas del libro citado. En pocos, pero densos párrafos, teje una semblanza de Luis Piedra Buena que, por proceder de su pluma, constituye, sin duda, un veraz testimonio.

En una parte dice Moreno: *Siento no tener una pluma digna de revelar sus proezas. El capitán Luis Piedra Buena, no tiene ninguna condecoración de las que premian el valor militar. Ha consagrado su vida a fines igualmente nobles y más humanitarios y del que no solo aprovecha la Nación, sino la humanidad entera. Patriota como el que más, con voluntad de hierro, ha sacrificado sus propios intereses (...) Antes que su familia y su prosperidad, ha estado para él su patria (...)*

Muchas veces ha perdido Piedra Buena el producto de su abundante

pesca para socorrer a sus semejantes. Más de una vez se ha llamado en el nombre de la Reina Victoria y del Emperador Guillermo, a la humilde choza de la isla de los Estados en busca de socorro para naufragos perdidos en las rocas de la Tierra del Fuego (...) En Luis Piedra Buena hay un magnetismo desconocido que lo conduce adonde la desgracia impera (Moreno, 1879).

Para destacar sus virtudes morales y cívicas, nos parece oportuno agregar otros datos. El medio de subsistencia de Piedra Buena estaba constituido por la caza de ballenas y lobos marinos. Pero siempre subordinó sus intereses comerciales y arriesgó su vida y su patrimonio en el salvamento de naufragos. Y en todos los casos, sin excepción, no aceptó retribución monetaria por sus actos humanitarios, incluso recompensas ofrecidas por naciones extranjeras.

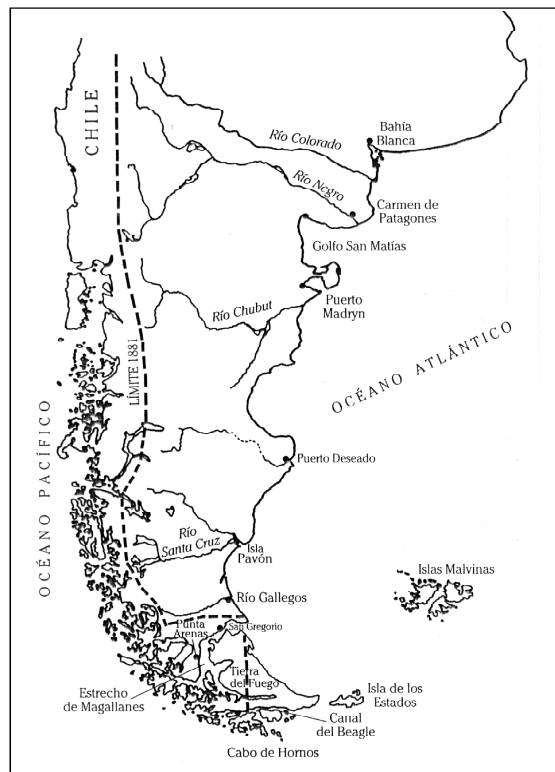
Conducta similar observó con respecto a los servicios prestados a la Nación, como celoso defensor de la soberanía argentina en la Patagonia. En estas tierras fue el principal, y quizás único referente que tenía el Gobierno nacional. Sus autoridades solicitaban les informara sobre acontecimientos suscitados en el Sur argentino con relación a los problemas limítrofes entre nuestro país y Chile.

Nuestro Gobierno, para legitimar su representatividad le otorgó en 1864, durante la presidencia de Mitre, el grado de Capitán de la Armada Argentina, "sin sueldo"; en 1878, el presidente Avellaneda lo designó teniente coronel, también sin sueldo, y en 1882 el presidente Roca decidió premiar sus servicios al país otorgándole el grado efectivo de teniente coronel (8 de noviembre). El alta tuvo lugar el 25 de enero de 1883, pocos meses antes de su fallecimiento (10 de agosto).

Además, jamás aceptaba el pago de los gastos de viaje cuando requerido por las autoridades nacionales se trasladaba a Buenos Aires en su buque, o a Santiago de Chile llamado por Félix Frías,

representante argentino en esta nación. Los servicios prestados a la patria constituyen por sí solos un honor que no tiene precio, decía Piedra Buena.

Esta introducción intenta ser un fiel retrato de Piedra Buena como ser humano, que permite



La Patagonia en tiempos de Luis Piedra Buena.

apreciar aspectos salientes de su conducta ejemplar: generosidad, honradez, desprendimiento, amor a la humanidad y a la tierra que lo vio nacer. El conocimiento del hombre es fundamental para entender cabalmente la real significación de su obra.

A continuación se expondrán aspectos salientes de la trayectoria de Piedra Buena, cediendo palabras a su protagonista, cuando ello es posible, y transcribiendo documentos de la época. Lo haremos en forma muy resumida, conscientes de que una narración completa de su vida requeriría centenares de páginas. El lector que desee completar esta lectura, puede recurrir a dos biografías muy recomendables: *Piedra Buena - Caballero del mar*, de Raúl A.

Entraigas, 2000 y *Piedra Buena, su tierra y su tiempo*, de Arnoldo Canclini, 1998.

SUS PRIMEROS AÑOS

Luis Piedra Buena nació en Carmen de Patagones el 21 de agosto de 1833. Fue el tercer hijo del matrimonio de Miguel Gerónimo, comerciante procedente de Santa Fe, con Vicenta Savina Rodríguez, natural de Patagones. Fue bautizado como Miguel Luis, pero siempre firmaba Luis y así era llamado.

En aquellos años Carmen de Patagones era un puerto donde llegaban embarcaciones grandes y pequeñas de diversas banderas (argentinas, brasileñas, norteamericanas) que remontaban el río Negro. Luis, desde muy pequeño se deleitaba mirándolas y observando sus maniobras: el despliegue de velas, el amarre, el derrotero del barco cuando zarpaba.

A los ocho años sus deseos por navegar eran incontenibles. Había logrado convencer a los marineros que le permitieran subir a las canoas amarradas. Cierta vez que lo logró, no vaciló en soltar amarras y navegar impulsado por la corriente. Esta aventura llegó a oídos de sus padres, quienes, alarmados, tomaron medidas para evitar su repetición.

Los marineros, alertados por el padre, no le dejaban subir a las canoas; Luis no se desanimó y tomó la resolución de construir su embarcación. En sus visitas a los talleres del puerto había observado atentamente cómo se fa-

bricaban las canoas y las balsas. Consiguí un viejo tronco de sauce, y armado de un hacha, después de varios días de trabajo escondido entre las malezas, lo transformé en algo parecido a una canoa.

Navegante solitario a los ocho años. La decisión estaba tomada. Transportó su bote hasta orillas del río, echó su embarcación al agua y, a favor de la corriente y con la ayuda de una vela improvisada, llegó hasta la barra del río Negro, a más de 40 km de Patagones.

En ese lugar la navegación se torna peligrosa, pero la suerte acompañó al intrépido piloto. Desde un barco que entraba a Patagones al mando del capitán inglés Lemon, que era un conocido de sus padres, advirtieron su presencia, lograron subirlo a bordo y lo llevaron hasta su casa. Esta aventura que siempre recordaría Piedra Buena, constituyó su primera "aventura seria" como navegante.

A América del Norte, con el capitán Lemon. Durante el viaje hacia Carmen de Patagones, Lemon conversó mucho con Luis; quedó sorprendido por su audacia y fuerte vocación. Por ello, entusiasmado, convenció a sus padres de lo importante que sería llevar a Luis a América del Norte donde, en una escuela naval podría adquirir conocimientos teóricos y prácticos indispensables para su transformación en un excelente profesional. Los padres cedieron ante el entusiasmo y decisión del hijo. En octubre de 1842 Luis se embarcó en la goleta del capitán Lemon, rumbo a América del Norte. De aquí en adelante se abre un período de cinco años, caracterizado por la ausencia de información fehaciente.

¿Qué pasó durante este lapso? Se da por cierto que Luis no llegó a entenderse con quien debía ser su protector, acusándolo de no cumplir con las promesas hechas,

además de descalificarlo por la conducta observada con sus subordinados, que consideró despótica.

Se admite también que en América del Norte, Luis se contactó con el marino inglés James Harris, dueño de varias goletas de matrícula rionegrina con las cuales realizaba operaciones comerciales en Carmen de Patagones. Durante sus estadías en este lugar, Harris trabó amistad con la familia Piedra Buena y conoció, pues, a Luis ⁽¹⁾.

Pareciera que fue Harris quien en América del Norte se encargó de la educación de Luis en la escuela primaria y en una de especialidades navales. Se admite que esto pudo haber sido así, ya que Luis regresa a la casa de sus padres

⁽¹⁾James Harris nació en Londres en 1897. En la Argentina prestó servicios en el fuerte del río Negro, luchó a las órdenes de Brown y de Bouchard. Se casó con Juana León, de Patagones. Una de sus hijas, Ana, se casó con el gobernador de Río Negro, Liborio Bernal.



COLEGIO DE ESCRIBANOS PROVINCIA DE BUENOS AIRES

- El 18 de febrero de 2003 el **Colegio** cumplió 114 años de existencia al servicio de la comunidad y constituye una de las organizaciones profesionales más antiguas del país y de América.
- En el mes de marzo, la **Caja de Seguridad Social** celebró el 60º aniversario de su creación, siendo un ejemplo de solidaridad, pujanza y progreso en materia de Seguridad Social.
- Asimismo, el **Colegio** y su **Caja de Seguridad Social** proyectan su actividad institucional a través de 17 Delegaciones ubicadas en todo el interior de la Provincia de Buenos Aires.
- En 1964, nuestra Institución fundó la **Universidad Notarial Argentina**, claustro de postgrado dedicado al perfeccionamiento y la excelencia profesional.
- **Revista Notarial**, Decana de América, es el órgano oficial jurídico del Colegio y conmemoró en 2003, sus 109 años de aparición ininterrumpida.
- **Fundación Editora Notarial**. Creada en 1979, está dedicada a la publicación de obras jurídico-notariales que se imprimen en nuestro taller de producción gráfica.

en 1847 –tenía entonces catorce años– a bordo de una vieja goleta donde fue embarcado por el capitán Harris.

Su primera travesía marítima.

Nuevamente en Patagones y en el seno de su familia, Piedra Buena no permaneció ocioso. Puso en práctica los conocimientos técnicos que había adquirido, y con la ayuda económica de sus padres construyó un pequeño cúter –embarcación ligera, con un solo palo– con el cual tenía pensado llegar hasta el océano y navegar por el mar.

Cumplió su anhelo: con su embarcación transpuso la barra del río Negro –40 km– y costeando hacia el sudoeste llegó hasta Bahía Rosa –50 km–, desde donde regresó a Patagones. Entre ida y vuelta, cerca de 200 kilómetros. Esta arriesgada aventura constituyó su bautismo como marino.

A partir de entonces –1847– por circunstancias afortunadas no previstas, sus viajes por los mares del sur argentino se intensifican en forma extraordinaria, manteniéndose prácticamente sin interrupciones hasta 1883, año de su fallecimiento.

1847 - SU INICIACIÓN COMO NAVEGANTE

A mediados de 1847 se encontraba en Carmen de Patagones el piloto de la marina norteamericana William Horton Smiley, reputado y respetado hombre de mar por su experiencia y caballerosidad, que le valió el título honorífico de “Cónsul de los Mares”. Por este motivo, era conocido como el “cónsul Smiley”.

Este hombre, durante sus estadías en Patagones, solía visitar a la familia Piedra Buena y era siempre cordialmente recibido. Para testimoniar su agradecimiento, ofreció a sus padres incorporar a Luis a su tripulación, en carácter de aprendiz. Sus padres ante el entusiasmo del hijo y la confianza que sentían por Smiley, no vacilaron en confiarlo a su tutela

paternal y pericia profesional.

Así, el 23 de julio de 1847 se embarca Piedra Buena en el pailebote *John E. Davison* para realizar un viaje que duraría dos años. Tan prolongada experiencia le permitió, bajo la vigilancia de su experto maestro, adquirir conocimientos de navegación y realizar sus primeras prácticas de pesca en los helados mares del Sur.

El buque hizo su primera escala para abastecerse en las Islas Malvinas. De allí hacia el sudoeste, hasta más allá del paralelo 68, casi al borde del continente antártico. Navegaron algunos miles de millas realizando al mismo tiempo tareas pesqueras. Por fin, en julio de 1849 arribaron a Carmen de Patagones.

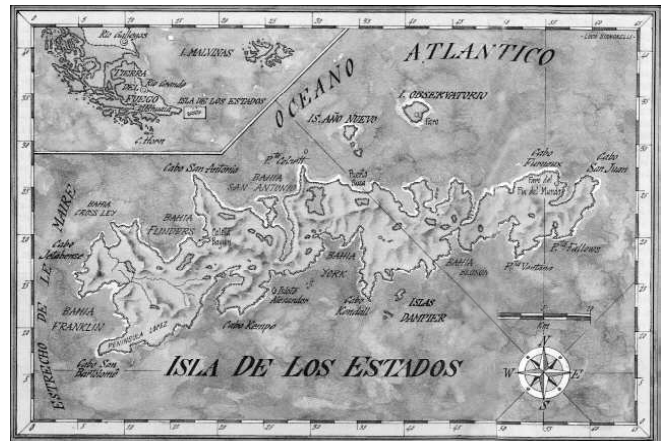
En conversaciones mantenidas con su familia, Smiley elogió mucho el comportamiento de su discípulo: intachable conducta, resistencia física, audacia e inteligencia. Ante estas manifestaciones de su maestro, Luis solicitó a sus padres permiso para formar parte de la tripulación en su próximo viaje.

Smiley, empeñado en convertir a Luis en un perfecto marino, decidió premiarlo por sus sobresalientes aptitudes, designándolo segundo oficial, al mando de la segunda lancha ballenera. Y el 29 de agosto de 1849 el *John E. Davison* inicia otro viaje, con su flamante segundo oficial Luis Piedra Buena, que pocos días antes, el 24, había cumplido dieciséis años.

Su primer salvamento. Poco después de su partida, en diciembre, navegando ya cerca del extremo sur de Tierra del Fuego, fue sorprendido por un fuerte temporal que obligó a la nave a

anclar en la Isla de los Estados. Allí, entre las fuertes olas vieron los restos de un buque, Smiley decidió preparar las balleneras para salir en búsqueda de los posibles naufragos. Piedra Buena pidió al capitán hacer el reconocimiento con su lancha.

Acompañado del mejor marino de la tripulación, Shapp, luchando contra el furioso temporal, pudo rescatar de entre los escollos catorce tripulantes de la nave dinamarquesa *Aladin*, que



Isla de los Estados.

horas antes había naufragado al estrellarse contra las rocas.

Este fue el primer eslabón de una larga cadena de actos heroicos que salvaron de la muerte a más de ciento cincuenta naufragos.

Después de esta acción –diciembre de 1849– los relatos del biógrafo Eyroa ⁽¹⁾ son muy confusos. Lo que sí se sabe es que entre 1850 y 1851 el *John E. Davison* con Piedra Buena como segundo oficial, recorrió los mares australes hasta las cercanías del continente antártico, realizando operaciones de pesca. Otro dato es que en octubre de 1851 encontraron en las cercanías de la Bahía Aguirre (Tierra del Fuego, sur del extremo oriental) los cadáveres de la misión de Allen F. Gardiner, que había partido desde Inglaterra en 1850. Cumplieron con el humanitario

(1) Capitán Cándido S. Eyroa - Pariente político de Piedra Buena, de cuyos labios recogió la información. Su trabajo, interrumpido por su muerte, tiene serias deficiencias cronológicas (Arnoldo Canciani).

deber de dar sepultura a estos restos humanos. Existen constancias de que en febrero de 1852 el barco estaba en Puerto Deseado donde el capitán Smiley resolvió ascender a Piedra Buena a primer oficial. Desde aquí se dirigen a las Islas Malvinas y después a la Isla de los Estados y Tierra del Fuego. No constan las fechas.

Recién a principios de 1854 reaparece Piedra Buena en Patagones, donde se queda por unos meses en la casa paterna.

Otra vez en América del Norte. Durante los primeros meses de 1854 el capitán Smiley acompaña a Piedra Buena en Patagones. Abriga el propósito de lograr el consentimiento de los padres de Luis para que éste viaje otra vez a América del Norte, donde, en Nueva York podrá completar sus estudios náuticos. Logrado este permiso, zarpan en su embarcación rumbo a Nueva York, donde arriban en noviembre de 1854.

Durante los años en que Piedra Buena estuvo en esta ciudad estudió en una escuela de marina, se habilitó como mecánico y realizó prácticas en establecimientos industriales. Finalizados sus estudios obtuvo el diploma de piloto náutico, constituyéndose en el único navegante argentino de su tiempo -1858- con título de piloto.

Su estada en Nueva York le permitió a Piedra Buena realizar nuevas experiencias marítimas. Gracias al apoyo y confianza que siempre le dispensó Smiley, bajo su mando pudo recorrer otros mares a bordo de la corbeta norteamericana *Merriman* con el grado de primer oficial. En un largo trayecto, arribó a puertos meridionales de los Estados Unidos de América, del golfo de México y conoció otros países como Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Haití.

Su regreso a la Argentina. Presumiblemente a fines de 1857, Piedra Buena zarpa de Nueva York a bordo de la goleta *Nancy*,

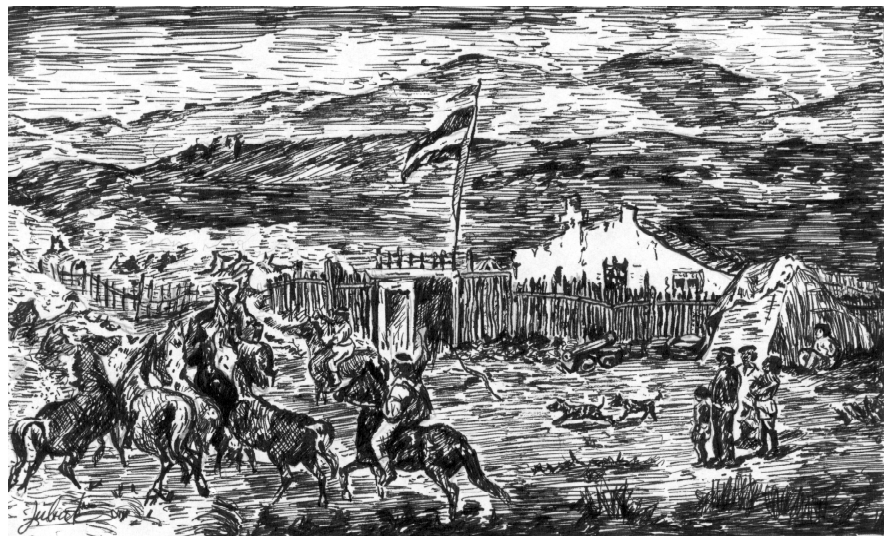
comandada por Smiley rumbo a Patagones, donde llega a principios de 1858.

Se conoce poco de las actividades de Piedra Buena desarrolladas en el curso de este año. Su biógrafo Eyroa narra un viaje a la Isla de los Estados para realizar faenas de pesca, emprendido después de llegar a la casa de sus padres.

En este mismo año, el capitán Smiley, apreciando plenamente la capacidad y madurez de Piedra Buena, le confió cuando cumplió veinticinco años el mando de su goleta *Manuelita* para que continuara con sus actividades pesqueras. En el curso de estas operaciones cumplió con otra acción

rancho a fin de que sirva de habitación a tres patagoneses de su tripulación, a los cuales deja como custodios de la bandera que por primera vez hace flamear en tan apartadas regiones. Concluida esta misión, considerada patriótica por Piedra Buena, regresa a su casa paterna de Carmen de Patagones.

Poco después logra concretar uno de sus objetivos más pensado y más ansiado: ser dueño de un barco. Su amigo y protector, el capitán Smiley, accede a desprenderse de su nave *Nancy* en condiciones muy ventajosas para su discípulo tan apreciado. Entusiasmado Piedra Buena recurre a sus ahorros y a la venta de algunas de sus per-



Isla Pavón (1870) - Según descripción de George Musters.

humanitaria: salvó a la tripulación de la barca ballenera norteamericana *Delphin*, constituida por cuarenta y dos hombres.

En 1859 tienen lugar acontecimientos muy importantes en la vida de Piedra Buena. En uno de sus viajes con la goleta *Nancy* remontó el río Santa Cruz y llegó hasta una isla -denominada Pavón años después- situada a 50 km de la desembocadura, donde encontró una tribu de tehuelches. Después de explorarla concibió la idea -narra su biógrafo Eyroa- de habitarla con argentinos y tehuelches hermanados. Hace construir entonces un pequeño

tenencias que junto con una ayuda familiar, le permite reunir lo suficiente como para convertirse en el nuevo propietario de la goleta *Nancy*, rebautizada después con el nombre de *Espora*.

La instalación en la Isla Pavón, aunque precaria, junto con la adquisición de su primera embarcación constituyen logros que marcarán con mayor intensidad el derrotero de su vida, caracterizado por su desinteresada consagración en favor de la humanidad y de su patria.

En 1860 pertrechó su goleta con cañones y otros elementos bélicos, pues quería convertirlo en el centi-

nela de los confines australes en la lucha contra buques piratas que asolaban sus costas.

Pronto le tocó entrar en acción. Ese mismo año, cuando estaba en la Isla de los Estados, advirtió la presencia de un buque que había naufragado: era el bergantín *Talher*, de bandera alemana. Cuando intentó acercarse a éste, dos buques piratas que pretendían saquear el cargamento del *Talher* trataron de abordar el *Nancy*. Exponiendo su vida y la de los tripulantes de su nave Piedra Buena consiguió salvar a los náufragos de una muerte segura, replegándose después de cumplida su acción humanitaria y enderezando hacia el estrecho de

se dedicó a tareas de pesca, recorriendo los estrechos de Magallanes y de Lemaire. Además, efectuó el reconocimiento de las islas que estaban más al sur: los archipiélagos *Wollaston* y *Hermite* y las proximidades del Cabo de Hornos. En esta isla, en el cabo Tormentoso –así llamado por él– dejó grabada esta inscripción en la parte acantilada de un gran peñasco:

Aquí termina el dominio de la República Argentina. En la isla de los Estados (Puerto Cook) se socorre a los náufragos. Nancy, 1863. Cap. L. Piedra Buena.

En lo alto de aquel peñasco dejó una plancha pintada con los colores de la bandera; su asta era

albergue de Puerto Cook y el asentamiento de la Isla Pavón en las acciones humanitarias y patrióticas que caracterizaron la vida de Piedra Buena.

APÉNDICE

ISLA PAVÓN

Esta isla se encuentra a 50 km de la desembocadura del río Santa Cruz; tiene una forma alargada y mide 2500 m de largo por 200-400 m de ancho. Allí Piedra Buena al arribar en 1859 a bordo de la goleta *Nancy*, hizo construir un rancho y dejó izada la bandera argentina.

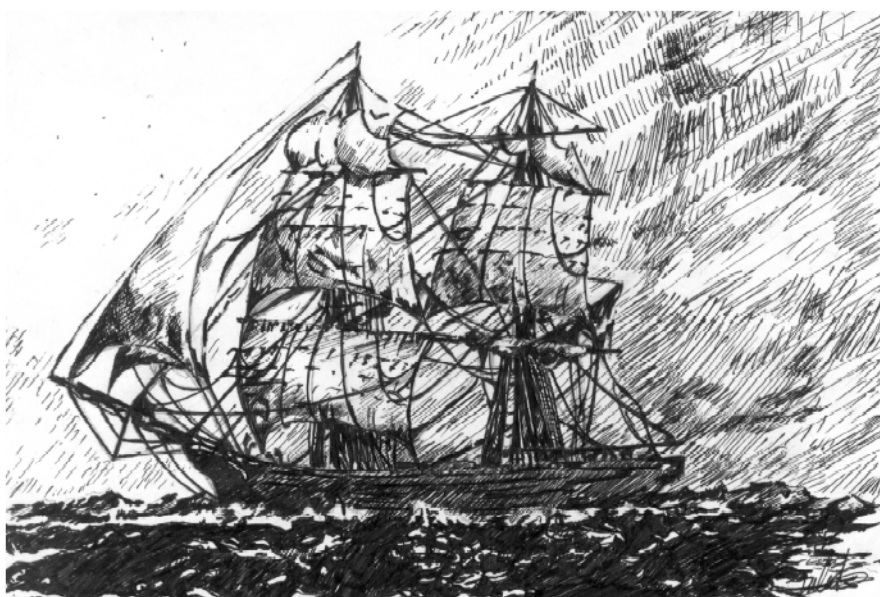
Con el tiempo se fueron agregando otras construcciones y se levantó una empalizada que rodeaba la casa principal, sobre la cual se erigía un mástil donde siempre flameó la bandera argentina. En la isla llegaron a residir más de veinte personas y, además, sirvió de alojamiento a visitantes ilustres como el célebre explorador inglés George Masters, que pasó allí los tres meses del invierno de 1869.

Piedra Buena residía temporalmente en ella, pero siempre hubo encargados responsables que atendían su administración y las operaciones comerciales: trueque con los indios de alimentos en general por plumas de avestruces y pieles. Como la isla mantuvo una población permanente, con el tiempo se formó una pequeña huerta donde se iniciaron cultivos de legumbres, se plantaron árboles y se incorporaron animales (caballos, ovejas, cabras y cerdos).

Pero su papel fundamental como lo expresara Moreno (1879) fue el de (...) *constituirse en el único lugar civilizado al sur del río Negro y bastión de nuestra soberanía.*

En 1868, por la misma ley del Congreso Nacional que le adjudicó la concesión de la Isla de los Estados, le fue concedida la posesión de la Isla Pavón.

En 1961 la Isla Pavón fue declarada Monumento Histórico Nacional. Hace poco se reconstruyó



Bergantín Espora (ex Nancy). Desplazamiento: 157 toneladas.
Tripulación: 10-15 hombres.

Magallanes.

En 1862 cumple otra importante acción: en Puerto Cook, de la Isla de los Estados, hace construir una pequeña casa con el fin humanitario de que fuera usada como albergue por los náufragos que arriben en procura de ayuda. Dejó en ella a dos de sus tripulantes, con provisiones suficientes hasta su próximo regreso. Sobre esta construcción quedó flameando la bandera argentina. Este refugio se convirtió en un símbolo del país.

Durante 1862 y parte de 1863

de hierro.

En 1862 contrata un albañil, que además era un buen agricultor, para realizar otras construcciones en la Isla Pavón, que se concluyeron al año siguiente –se plantaron sauces y se cultivaron cereales y hortalizas–, además de llevar animales: ovejas, cabras y gallinas; se la rodeó con una empalizada sobre la que ondeaba una bandera argentina, y se instaló un pequeño cañón.

En entregas posteriores se podrán apreciar los importantes papeles desempeñados por el

su casa principal y también una contigua, donde ahora funciona un museo que exhibe elementos hallados entre las ruinas y otros objetos de aquella época.

Desde comienzos de este año funciona una hostería situada en un punto panorámico sobre el río Santa Cruz que tiene diez habitaciones y anexos: confitería, restaurante y un amplio salón para congresos y convenciones. Se puede arribar a ella en ómnibus desde Río Gallegos: 180 km hasta la población Comandante Piedra Buena; desde aquí a la Isla Pavón, por tierra, 3 kilómetros.

ISLA DE LOS ESTADOS

La Isla de los Estados se encuentra al este de Tierra del Fuego, separada del continente por el estrecho de Le Maire. Tiene una superficie de 530 km², su longitud es de 65 km y el ancho oscila entre los 16 km y los 506 metros. Su costa, con numerosas bahías y fiordos, alcanza una extensión de 300 kilómetros.

Su suelo parece formado por un amontonamiento de rocas, con montañas de poca altura (máximo 800 m), cortadas a pique. El clima es muy húmedo, ventoso y frío, aunque con temperaturas medias superiores a las de Tierra del Fuego. Casi siempre aparece cubierta por espesas nubes y brumas; los vientos llegan a superar los 160 km por hora. La vegetación, muy escasa, pertenece al tipo subantártico, con muchos turbales y tundras. La fauna está constituida por mamíferos marinos, como el lobo y la nutria; entre las aves se encuentra el pingüino rey, que era uno de los principales pobladores, y hoy está prácticamente extinguido. Hacia 1870 en sus playas había más de veinte mil pingüinos. También se ven algunas colonias de petrel gigante del sur.

El estrecho de Le Maire tiene un largo de aproximadamente 30 km y un ancho promedio de 40 kilómetros. Sus corrientes son muy fuertes, y alcanzan una velocidad

de hasta 20 km por hora. Este estrecho, junto con el Cabo de Hornos, son muy temidos por los navegantes, que los han apodado "cementeros de los barcos".

Según Piedra Buena, (...) *en los contornos de esta isla naufragan entre siete y ocho navíos anualmente.*

Esta afirmación de Piedra Buena se refiere a las épocas anteriores a la instalación de faros. Las estadísticas posteriores a su construcción señalan un poco más de cuarenta naufragios en un período de treinta años.

Piedra Buena llegó por primera vez a la isla en el año 1847, cuando tenía catorce años; en 1868 el Congreso Nacional le otorgó la concesión de la Isla de los Estados "(...) en reconocimiento a sus méritos marinos, tanto humanitarios como de reafirmación de la soberanía argentina." Aquí instaló una pequeña factoría, consistente en varias calderas donde fundía grasa de los pingüinos para la obtención de aceite. Además, hizo construir un albergue provisto de alimentos y ropa, para servir de refugio a los tripulantes de los buques que naufragaban en sus costas.

El primero de los faros -*San Juan del Salvamento*- fue instalado el 25 de mayo de 1884 por la División expedicionaria del Atlántico Sur al mando del coronel Lasserre, el mismo que poco después, el 12 de octubre de 1884 fundó Ushuaia.

Este faro fue conocido como *Faro del Fin del Mundo*, título de la famosa novela de Julio Verne quien, en 1859, imaginó un gigantesco faro construido en la bahía de la



Faro del Fin del Mundo. Torre que funcionó entre 1884 y 1902. Reinstalada por los franceses en 1998.

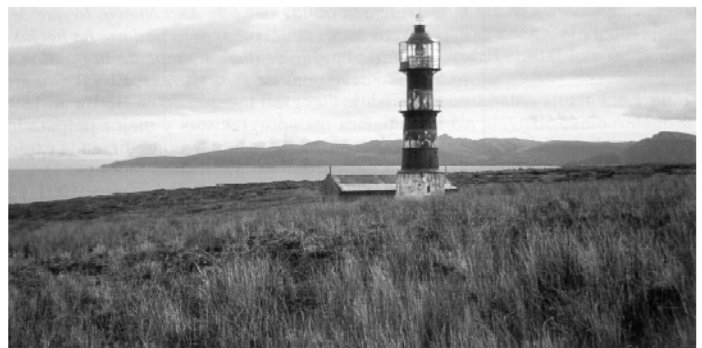
isla. El escritor Roberto J. Payró en su obra *Viaje a la Australia Argentina* (1898) lo describe así: (...) *una casucha octogonal dos de cuyos lados, con frente al mar, están cubiertos de gruesos cristales tras los cuales se colocan siete lámparas belgas a petróleo que lo iluminan. Paredes de made-*



San Juan del Salvamento (1884) (llamado Faro del Fin del Mundo, por la novela de Julio Verne).

ra y techo de zinc, que remataba en una esfera de metal, que servía como señal diurna.

En 1902 este faro fue reemplazado por el conocido como *Faro de la Isla Observatorio*, instalado en una isla adyacente a la principal. Fue construido por una



Faro de la Isla Observatorio (1902).

firma francesa y aún en 1997 estaba en funcionamiento, aunque en estado de abandono, con una lámpara alimentada por baterías.

CONTEXTO HISTÓRICO

Esta primera parte sobre la vida de Luis Piedra Buena abarca el lapso comprendido desde su nacimiento –1833– y 1862, año que marca el inicio de nueve períodos presidenciales sin interrupciones. A continuación se mencionan los principales acontecimientos políticos que tuvieron lugar entre 1833 y 1862.

1833. Rosas no acepta ser reelegido gobernador de Buenos Aires; su Cámara de Representantes designó entonces a Juan Ramón Balcarce para desempeñar este cargo.

Este mismo año Rosas realiza la Campaña al Desierto. Recorre las orillas del río Colorado y las del río Negro, hasta su confluencia con el Neuquén y el Limay.

1835 - 1852. Después de muchos desórdenes políticos, una revolución y el insólito caso de dos gobernadores para un mismo cargo, Rosas termina por aceptar ser gobernador de la provincia de Buenos Aires, propuesto por su Cámara de Representantes. Asume esta función el 7 de marzo de 1835, investida de *facultades extraordinarias*. Por sucesivas reelecciones continúa gobernando hasta 1852, fecha en que su ejército es derrotado, en la batalla de Caseros, por fuerzas conjuntas de la oposición comandadas por Urquiza.

1852. El general Urquiza invita a una reunión de gobernadores que se celebra en San Nicolás de los Arroyos, con el objeto de lograr un acuerdo de gobernabilidad. Buenos Aires no lo firma, y se separa del resto de la Nación.

1853. El 25 de mayo es sancionada la Constitución Nacional, no aceptada por Buenos Aires. Se forman entonces dos gobiernos: el de la Confederación presidido por Urquiza, con sede en la ciudad de Paraná, y el de la Provincia de Buenos Aires, cuyo gobierno es ejercido por Pastor Obligado. Esta situación se prolonga hasta 1859.

1859. El ejército de la Confederación, al mando de Urquiza, invade la provincia de Buenos Aires, y derrota a sus fuerzas comandadas por Mitre en la batalla de Cepeda. Este mismo año se firma el Tratado de San José de Flores, por el cual Buenos Aires se incorpora a la Confederación.

1860. Urquiza termina su período presidencial y es reemplazado por Santiago Derqui.

1861. Estalla un conflicto entre Buenos Aires y el gobierno de la República que se dirime en la batalla de Pavón, con el triunfo de las fuerzas de Buenos Aires al mando de Mitre, sobre las del resto de las provincias, comandadas por Urquiza. Las provincias terminan por reconocer a Mitre como presidente provisional.

1862. El 25 de mayo se convoca a un Congreso Nacional. Poco después Mitre es elegido presidente de la Nación por un período de seis años, de acuerdo con lo que establece la Constitución. Asume el poder el 12 de octubre de 1862.

Ilustraciones de Julia Fasano, a partir de obras de Emilio Ruggeri y G. B. Musters.

* Director de la revista MUSEO.



ASOCIACION EMPRESARIA HOTELERA Y GASTRONOMICA DE LA CIUDAD DE LA PLATA Y ZONA DE INFLUENCIA



INSTITUTO SUPERIOR DE HOTELERIA, GASTRONOMIA Y TURISMO "ANTONIO C. BREA"

Exp. 5816/1564537/01 Disp. 101/02

- Técnico Superior en Hotelería - 3 años de duración
- Técnico Superior en Turismo - 3 años de duración
- Chef Internacional - 3 años de duración

CARRERAS TERCIARIAS • 1^{er} Instituto Terciario creado por una entidad empresarial Hotelera Gastronómica
• Salida Laboral - Pasantías respaldadas por nuestros socios.

INSCRIPCION: 6 N° 554 (B1902CLX) La Plata • Tels.: (0221) 421 1602 - 425 9936 - 489 3422
instituto@aehg-laplata.com.ar - escuela@aehg-laplata.com.ar

ESCUELA DE HOTELERIA, GASTRONOMIA Y TURISMO "MARIO N. AGUILAR"

CURSOS DE CAPACITACIÓN: Grupos reducidos • Vacantes limitadas

- Cocina Profesional • Ayudante especializado en Cocina • Barman Profesional
- Pastelería y Repostería • Protocolo y Ceremonial • Eventos y Banquetes
- Mozos & Camareras • Informática & Internet

JULIO GERMÁN KOSLOWSKY, CIENTÍFICO, EXPLORADOR Y COLONO

ALEJANDRO AGUADO(*) Y JORGE D. WILLIAMS (**)

Julio Germán Koslowsky fue uno de los tantos científicos y exploradores de fines del siglo XIX, colaborador del Perito Moreno, que hasta hace poco tiempo, fue olvidado por las generaciones posteriores. Parte de su historia fue rescatada por el renombrado etnólogo Federico Escalada a mitad de los años cincuenta. Décadas más tarde, al cumplirse cien años de la fundación del Museo de La Plata, Raúl Ringuelet lo considera el iniciador de los estudios de los anfibios y reptiles, no solo en el Museo sino también en el país.

Julio Germán Koslowsky nació el 15 de septiembre de 1866, en Steinhelm, Letonia. Descendía de una familia noble y adinerada. En 1886, con veinte años de edad, desembarcó en Buenos Aires. Para entonces era una especie de sabelotodo que hablaba nueve idiomas y un naturalista con conocimientos de botánica, zoología, geología y medicina.

Durante los primeros años en la Argentina trabajó como docente y en 1892 ingresó en el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires con el cargo de Ayudante Segundo. En 1894 pasó a desempeñarse como “naturalista viajero” del Museo de La Plata.

Movido por su espíritu andariego recorrió extensas regiones de la Argentina, Bolivia, Paraguay y del sur del Brasil. Convivió durante varias semanas con aborígenes Guató y Bororó. Las experiencias vividas fueron detalladamente editadas al año siguiente e ilustradas



Julio G. Koslowsky. Fotografía publicada con motivo de su fallecimiento. (El Hornero, 1923.)

con excelentes fotografías, en la Revista del Museo de La Plata (Koslowsky, 1895a; 1895c). También como producto de estos viajes publicó la descripción de numerosas especies de lagartos y ser-

pientes. El material capturado fue la base de la Colección de Herpetología (rama de la zoología que se dedica al estudio de los anfibios y reptiles) del Museo de La Plata.

Como incansable observador de la naturaleza elaboró una hipótesis sobre la posible comunicación de las cuencas de los ríos Amazonas y Paraguay (Koslowsky, 1895b), y describió el rol que cumplirían las termitas y sus nidos en la distribución de ciertos árboles de los llanos (Koslowsky, 1895d). Luego visitó las provincias de La Rioja y Catamarca, además de la Sierra de la Ventana en la provincia de Buenos Aires. En cada una de sus incursiones recolectó abundante material para el Museo de La Plata y dio a conocer los listados de los anfibios, reptiles y aves capturados y observados. Como consecuencia de estas campañas describió una importante cantidad de especies nuevas de anfibios y reptiles.

En 1895 se sumó a las comisio-

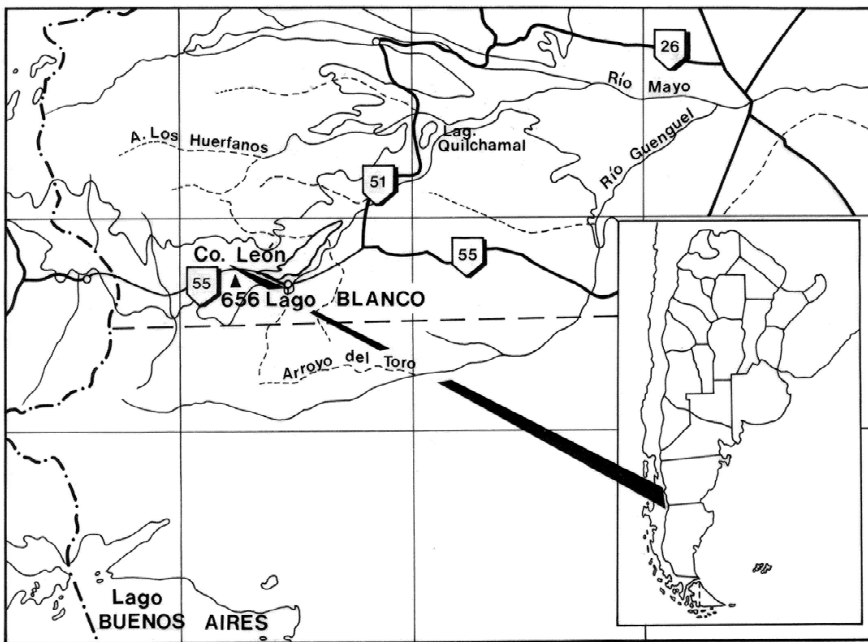
limitación del límite fronterizo con Chile, las que eran comandadas por el Perito Francisco P. Moreno. En el verano de 1895-1896, junto con el ingeniero y topógrafo Teodoro Arneberg, exploró la región suroeste de Chubut, noroeste de Santa Cruz y parte de la actual región chilena de Puerto Aisén. Por decisión

las inmediaciones de la región donde hoy se asienta la ciudad chilena de Coyhaique. Durante aquella expedición, tomó algunas de las mejores fotografías que se conocen de los tehuelches. Cumpliendo las indicaciones de Moreno buscó y trasladó al Museo de La Plata el meteorito Kapper (mencionado por G.

ra.

En 1898 Koslowsky intentó establecer en el valle Huemules una colonia con seis familias de origen lituano y polaco. Los colonos arribaron a Puerto Madryn en octubre de 1897, y algunos días después se dirigieron en tren hasta Trelew, población de la colonia galesa del valle inferior del río Chubut. Poco después, cuando nacía el invierno de 1898, llegó Koslowsky para conducirlos hasta el valle Huemules. Alcanzar el valle, movilizándose en carros y a caballo, les demandó casi tres meses de viaje. Cuando arribaron al valle el invierno descargaba toda su furia, por lo que apenas pudieron armar algunas carpas de lona. Los colonos se libraron de morir de hambre gracias a la asistencia del cacique tehuelche Quilchamal, quien residía cerca del valle.

Tras dos años de padecer hambre y frío, los colonos desistieron del intento y se alejaron de la zona. Koslowsky quedó completamente solo en una región donde los escasos vecinos blancos residían a cientos de kilómetros de distancia. Dos de ellos, el austríaco Antoniola de



Ubicación del Lago Blanco.

nes exploratorias para la delimitación del límite fronterizo con Chile, las que eran comandadas por el Perito Francisco P. Moreno. En el verano de 1895-1896, junto con el ingeniero y topógrafo Teodoro Arneberg, exploró la región suroeste de Chubut, noroeste de Santa Cruz y parte de la actual región chilena de Puerto Aisén. Por decisión del Perito Moreno, ubicó e invitó a conocer la ciudad de Buenos Aires a los entonces afamados y poderosos caciques tehuelches Quilchamal, Sacamata y Kánkel. Exploró el lago La Plata y fue el primer hombre blanco en alcanzar su extremo oeste, así como -junto con Arneberg- también fue el primero en explorar

Musters en su libro *Vida entre los Patagones* -*Home with the Patagonians, 1871* (Londres)-, el primero hallado en la Patagonia y hoy expuesto en una de las principales salas del Museo.

A fines de 1896, como respuesta al plan ideado por Moreno de establecer colonos en regiones en litigio con Chile para demostrar la efectiva colonización por parte de la Argentina, Koslowsky y su familia se establecieron en el valle Huemules, uno de los valles más ricos de la región. La presencia de Koslowsky resultaba fundamental para los intereses argentinos, ya que en dicho valle se producía la divisoria de aguas, criterio que favorecía la postura chilena para delimitar la fronte-



Cacique Manuel Quilchamal, quien ayudara a los colonos, fotografiado en 1895 por J. G. Koslowsky.

La pLaTa TURISMO

Centro Cultural
Pasaje Dardo Rocha



Parque Ecológico Municipal



Teatro Argentino



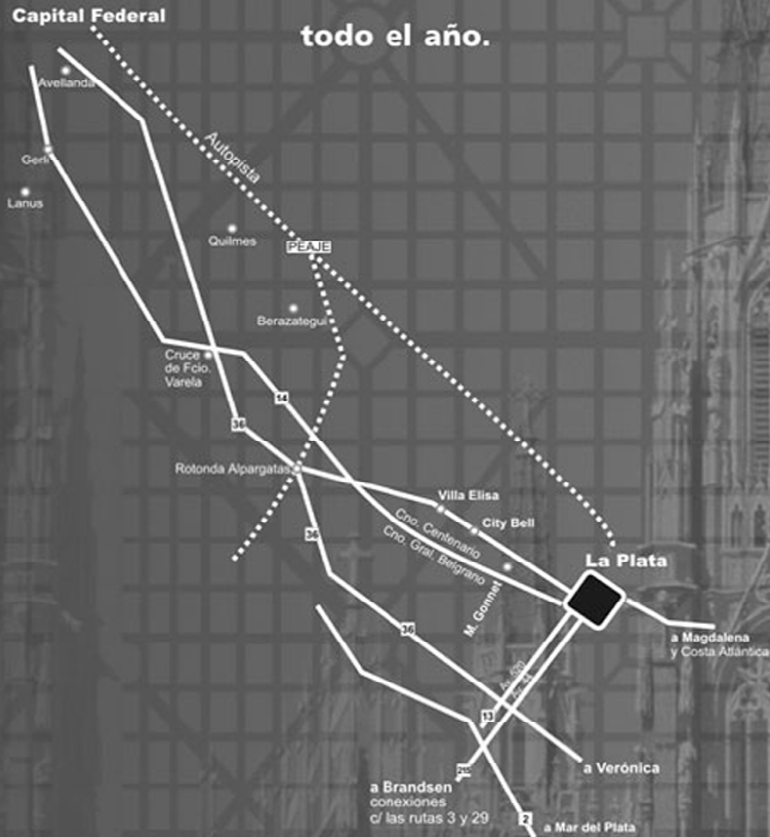
Museo de Ciencias Naturales



República de los Niños



Nuestra ciudad te ofrece a sólo 35 minutos de Capital Federal espectáculos y eventos culturales para chicos y grandes durante todo el año.



□ un día
□ en **La Plata...**
□ está a tu
□ alcance □

MUNICIPALIDAD DE **LA PLATA**
0800-999-5959 / www.laplata.gov.ar

La pLaTa ciudad soñada



Primera casa de J. G. Koslowsky en el valle Huemules. (Foto Archivo del Museo de La Plata, gentileza Sr. Roque Díaz.)

limitación de la frontera con Chile, brindándoles alojamiento, guiándolos, suministrándoles víveres y facilitándoles caballos. Botello y Steinfeld colaboraron con Koslowsky cuando éste queda solo con su familia en aquel solitario paraje.

El valle Koslowsky, como se conocía al valle Huemules hacia 1902, fue el sitio donde confluyeron las comisiones de Chile al mando de Hans Steffen, de la Argentina al mando del Perito Moreno y la inglesa, que era la mediadora en el diferendo limítrofe, al mando del coronel sir Thomas Holdich, para dar por concluido el trabajo de relevamiento de la zona fronteriza en litigio.

Algunos meses antes, el Perito Moreno había mandado instalar un telégrafo en la vivienda de Koslowsky, reafirmando de esta manera la presencia del Estado argentino en "Valle Koslowsky" ante el representante de la Corona Británica. Cuando las comisiones arribaron a "Valle Koslowsky" el tendido del telégrafo aún no había concluido, pero de todos modos Holdich pudo enviar y recibir mensajes. Una especie de leyenda regional cuenta que en esa ocasión Holdich fue engañado, ya que supuestamente, por medio de un simulacro se le hizo creer que

el aparato de telégrafo instalado en la vivienda de Koslowsky estaba operativo. Es cierto que el tendido no había alcanzado el valle, pero sobre la base de los testimonios del propio Holdich y de Hans Steffen, representante de Chile, hoy se sabe que no fue engañado ya que se recurrió a mensajeros que enviaron y recibie-

ron mensajes desde el punto terminal de la línea telegráfica, situada a más de 100 kilómetros de distancia. Para la fecha del arribo de las comisiones, en el valle también se congregaron las cuadrillas de peones galeses que estaban trabajando en el tendido del telégrafo y la tribu del cacique tehuel-che Káinkel.

Con su presencia en el valle Huemules, sumado a la instalación de la oficina telegráfica, Koslowsky logró llevar la frontera unos 30 kilómetros hacia el oeste, al conseguir que al menos en este punto, no se aplicara el criterio de la divisoria de aguas.

Tras la partida de las comisio-

nes regresó a Buenos Aires. Entre 1905 y 1907 se desempeñó como Inspector de la Oficina Meteorológica, dependiente del Ministerio de Agricultura. Como tal recorrió a caballo las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y gran parte de la Patagonia, tomando mediciones y recorriendo distancias descomunales en pocos días.

En 1910 Koslowsky regresó al valle Huemules, y en 1913, en reconocimiento a su importante labor, el Gobierno nacional le donó cuatro leguas del valle (10.000 hectáreas). Al año siguiente le vendió el campo a Alejandro Menéndez Behety, y parte del dinero lo utilizó para adquirir una pequeña estancia llamada Monte Solo, situada entre Valle Huemules y Lago Blanco,

Luego regresó a Buenos Aires y en 1916, junto con otros ilustres científicos entre los que se encontraban A. Gallardo, R. Dabbene, M. Doello Jurado, F. Lahille, J. Nágera y C. Spega-zzini fue uno de los fundadores de la Sociedad Ornitológica del Plata, aún existente.

Koslowsky fracasó en todos los negocios que emprendió en Bue-



Instalación del telégrafo en la casa de Koslowsky el 20 de mayo de 1902. (Foto Archivo del Museo de La Plata, gentileza Sr. Roque Díaz.)

nos Aires. En la ruina, en 1921, regresó a su pequeña estancia de Lago Blanco, donde falleció el 23 de septiembre de 1923.

Poco tiempo antes de morir había concluido un libro en el que rememoraba su historia y sus andanzas en la Patagonia, que permaneció inédito hasta su rescate en la década del cuarenta por el etnólogo Federico Escalada, quien utilizó parte del texto inédito para escribir el memorable libro titulado *El complejo tehuelche* (Escalada, 1949). El texto inédito de Koslowsky se extravió varias décadas después durante una mudanza.



Julio G. Koslowsky.



Colocación de la placa en la tumba de Julio G. Koslowsky, 4 de diciembre de 2002. (Foto N. Basso.)

Al cumplirse sesenta años del fallecimiento de Koslowsky, Williams (1983) publica una breve biografía, y la Asociación Herpetológica Argentina dedica un número de su Boletín en su memoria. En el año 2001 y posteriormente en 2003, su historia volvió a ser rememorada, ampliada y corregida, en las dos ediciones del libro de Aguado *El viejo oeste de la Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chalía -Chubut.*

El 4 diciembre de 2002, el Museo de La Plata, junto con la Asociación Herpetológica Argentina, le rinde el merecido y postergado homenaje en su tumba situada en las proximidades de Lago Blanco, Chubut, la que hasta entonces había permanecido abandonada y anónima. Una comisión integrada por Gustavo

Spinelli, Héctor Ferreyra, Néstor Basso y Jorge Williams, basándose en los datos proporcionados por Alejandro Aguado para hallar el lugar exacto donde yacen los restos de Koslowsky, colocaron una placa recordatoria.

* Escritor e Historiador.
duenche@hotmail.com

** Cátedra de Herpetología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata (UNLP); investigador del CONICET.
williams@museo.fcnym.unlp.edu.ar

KINECOLOR

Laboratorio color
Foto
Video
Multimedia

Av. 7 N° 1294 (58 y 59) • Tels.: (0221) 425 5184 - 9860 • 50 N° 690 (8 y 9) • Tel.: (0221) 425 3055 - (B1900DIN) La Plata • kinicolor@speedy.com.ar

Bibliografía citada

- Aguado, A.** 2001. El viejo oeste de la Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chalfá –Chubut. Rawson, Chubut. Gobierno de la Provincia del Chubut. (segunda edición corregida y mejorada, 2003).
- Escalada, F.** 1949. El complejo tehuelche. Estudios de Etnografía patagónica. Buenos Aires, Instituto Superior de Estudios Patagónicos.
- Koslowsky, J. G.** 1895a. Tres semanas entre los indios Guatós. Excursión efectuada en 1894. Revista del Museo de La Plata 6: 221-250.
- Koslowsky, J. G.** 1895b. La comunicación del río Amazonas con el Río de La Plata. Revista del Museo de La Plata 6: 251-252.
- Koslowsky, J. G.** 1895c. Algunos datos sobre los indios Bororós. Revista del Museo de La Plata 6: 375-412.
- Koslowsky, J. G.** 1895d. El rol de los termiteros en la distribución de los centros de vegetación arbórea en los llanos. Revista del Museo de La Plata 6: 413-616.
- Musters, G.** Vida entre los patagones. 1964. Solar. Buenos Aires, 437 pp. (2da. ed.).
- Williams, J. D.** 1983. Historia de la Herpetología sudamericana: Julio Koslowsky. Boletín de la Asociación Herpetológica Argentina 1(3): 5.

Bibliografía consultada no citada

- Aguado, A.** 2002. Tres próceres olvidados (Julio Koslowsky, Eduardo Botello y Antonio Steinfeld). La Bitácora Patagónica 19: 16-17. General Roca, Río Negro.
- Anuario 1946.** El Rivadavia 1946. Comodoro Rivadavia, Chubut.
- Escalada, F.** 1953. Bosquejo biográfico de Don Julio Germán Koslowsky. Comodoro Rivadavia, Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Inédito.
- Frontera Argentino-Chilena.** 1902. Memoria presentada al tribunal nombrado por el Gobierno de su Majestad Británica “para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto a la frontera entre las Repúblicas Argentina y Chilena”. Londres.
- Giacomelli, L. O.** 1962. Meteoritos hallados en la Patagonia. Argentina Austral 370/371 (agosto-septiembre), Buenos Aires.
- Holdich, T. H.** 1904. The countries of the king's award. London, Hurst and Blanckett limited.
- Moreno, F.** 1897. Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Revista del Museo de La Plata 8: 1-186 + 36 pl.
- Pomar, J.** 2003. La concesión del Aisén y el valle Simpsom (notas y recuerdos de un viaje de inspección en mayo y junio de 1920). Coyhaique, Chile.
- Ringuelet, R.** 1977. Cien años de zoología en el Museo de La Plata. Obra del Centenario 1: 89-96.
- Steffen, H.** 1910. Viajes de exploración y estudio en la Patagonia occidental. 1892-1902. Santiago de Chile, Anexo Anales de la Universidad de Chile.
- Steffen, H.** 1947. Patagonia occidental. Las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile.

Trabajos publicados por Julio G. Koslowsky

Además de los trabajos mencionados en la bibliografía, Koslowsky publicó los siguientes artículos:

Año 1895

- Faunas locales argentinas II. Enumeración sistemática de las aves de Chilecito (Provincia de La Rioja, República Argentina). Coleccionadas durante los meses de marzo a mayo de 1895. Revista del Museo de La Plata 6: 277-287.
- Aves recogidas en la provincia de Catamarca (República Argentina) durante los meses de marzo y abril de 1895. Revista del Museo de La Plata 6: 289-292.
- Batracios y Reptiles de La Rioja y Catamarca. Revista del Museo de La Plata 6: 359-370.
- Un nuevo geco de Mato Grosso. Revista del Museo de La Plata 6: 371-373.
- Dos nuevas lagartijas de la provincia de Buenos Aires. Revista del Museo de La Plata 6: 417-420.

Año 1896

- Reptiles y batracios de la Sierra de la Ventana. Revista del Museo de La Plata 7: 149-156.
- Sobre algunos reptiles de Patagonia y otras regiones argentinas. Revista del Museo de La Plata 7: 447-457.

Año 1898

- Ofidios de Mato Grosso (Brasil). Revista del Museo de La Plata 8: 25-32.
- Enumeración sistemática y distribución geográfica de los reptiles argentinos. Revista del Museo de La Plata 8: 161-200.

Año 1904

- Dos mamíferos de Patagonia cazados en el valle del Lago Blanco (Territorio del Chubut). Revista del Museo de La Plata 11: 129-132.

Año 1919

- “El Caburé” *Glaucidium nanum* (King) raro caso de mimetismo. El Hornero 1(4): 229-235.

RAMÓN LISTA: LA DOBLE COSMOVISIÓN DE UN VALIENTE

JORGE CARMAN (*)

La Generación del '80 es sin lugar a dudas la protagonista de uno de los episodios más dinámicos y constructivos que haya conocido nuestro país. Impulsó un tiempo de ideas y acciones que pondrían a la Argentina en una situación internacional que hoy se nos presenta poco menos que como un mito. El positivismo científico acendrado, aun a pesar de sus excesos, desplazó los sopores de una larga siesta sólo interrumpida por los estruendos de las revoluciones, guerras y enfrentamientos que durante buena parte del siglo XIX, tiñeron nuestro suelo de color púrpura, parafraseando a Guillermo Enrique Hudson.

Lo cierto es que los aspectos lúcidos de la gestión llevada adelante por esta generación de hombres románticos y hacedores, dejó el trazado general de lo que hoy es nuestro país y ha sido mucho más lo positivo y perdurable que cualquiera de los pecados que empañan las avanzadas de los hombres.

Dentro de su estrategia, la cuestión territorial se abordó como una política de Estado. Había que unificar la nación de Norte a Sur y conectar el Cuyo con el Atlántico. Era imprescindible hacer pie en el espacio patagónico, sujeto desde siempre a litigios de pertenencia con los vecinos chilenos, para lo cual se hacía necesaria la presencia inmediata y formal de representantes

del Gobierno o de instituciones científicas del país para relevar la zona, marcarla e informar acerca de sus características y potencialidades. La figura del perito Moreno, ha sido la descollante entre ese puñado de hombres que involucran entre otros a Carlos María Moyano, Luis Jorge Fontana, Luis Piedra Buena, Valentín Feilberg y Ramón Lista.

Este último -de eso trata esta nota- fue una figura verdaderamente singular entre los exploradores criollos al servicio del Estado nacional, y no sólo en el Sur del país, sino a lo largo y a lo ancho del mismo. De hecho muere asesinado en territorio salteño, cuando se dirigía, en noviembre de 1897, a las nacientes del Pilcomayo,

con el propósito de navegarlo hasta su desembocadura en el río Paraguay.

Lista fue un hombre de acción que vivió sus cuarenta y un años con una intensidad vertiginosa. Recorrió la tierra palmo a palmo, como un rabadomante. Buscó en los puntos más recónditos los sitios apropiados para los sueños de desarrollo del proyecto de su tiempo y, por sobre todas las cosas, no desestimó la presencia de los hijos de la tierra -particularmente los tehuelches- a los que siempre consideró luces en el desierto Sur y aliados del hombre blanco en el proceso de ocupación territorial de la administración argentina en la Patagonia.

Había nacido el 13 de

septiembre de 1856 en Buenos Aires. Era nieto del Cnel. Ramón José Lista y Viamonte, oficial de granaderos de San Martín, héroe de Chacabuco, Carampagüe, Cerro del Morro y decenas de batallas por la Independencia, que seguramente habrían de inspirarle el carácter fuerte y pertinaz de su abuelo, a quien entre otras responsabilidades, le cupo la de dirigir durante seis años las comunicaciones del tedioso sitio de Montevideo (1846-52)

En 1877, a pedido de la Sociedad Científica Argentina, presidida entonces por Estanislao Zeballos, intentó su primera exploración del río Chico, en Santa Cruz, la cual se postergó hasta el año siguiente en razón de que a su llegada a Punta Arenas había estallado el llamado "Motín de los Artilleros", una rocambolesca rebelión de presos militares que incendió parte de la ciudad dejando casi un centenar de muertos y produciendo una escapada de los insurgentes a campo traviesa hasta ser detenidos en Puerto Deseado, cuando intentaban apoderarse de un barco de la Armada argentina camuflado y ya advertido de la situación en Chile. Como se verá, un debut "a toda orquesta" para el novel explorador.

Luego siguió una sucesión de trabajos interminables de reconocimiento y evaluación topohidrográfica, biológica y antropológica, entre los que se destacó la navegación con una lancha a vapor –por momentos tirada a la sirga– del río Santa

Cruz, desde su desembocadura en el Atlántico hasta el Lago Argentino, con el propósito de analizar su navegabilidad para el transporte de minerales desde los lagos hasta el mar.

Realizó la primera exploración a la costa oriental de la Tierra del Fuego, plantando



Ramón Lista.

bandera el 24 de diciembre de 1886 en Bahía Tethis. Gobernó y organizó administrativamente el Territorio Nacional de Santa Cruz desde 1887 a 1892. Desde su cargo decidió trasladar la capital del Territorio desde Puerto Santa Cruz a Río Gallegos, donde tuvo amores con la india tehuelche Koila, quien le dio una hija bautizada Cecilia Ramona Lista.

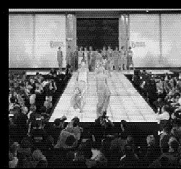
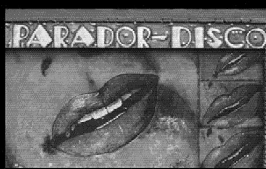
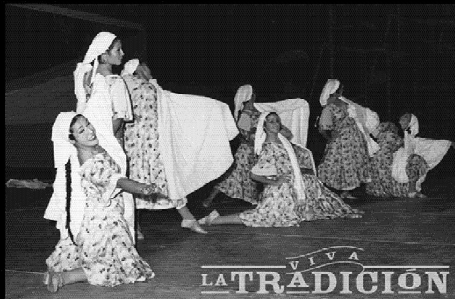
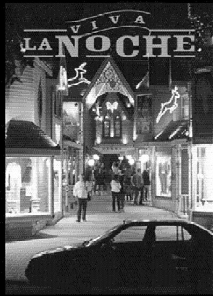
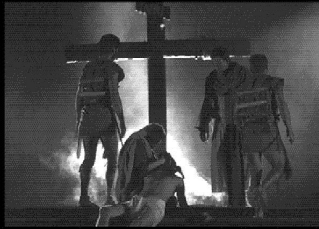
Su voluntad de reivindicar y defender a la etnia patagónica está reflejada en su libro *Los indios tehuelches, una raza que desaparece*, –uno de sus cuarenta y

un trabajos escritos– en el que denuncia la desaprensión de los gobiernos argentino y chileno para con los naturales.

Lista fue un hombre que vivió apasionadamente su existencia. Su pensamiento y accionar tuvieron las contradicciones de aquellos hombres que cambian su cosmovisión en la mitad del camino. El contacto con la Patagonia le hizo abandonar progresivamente los mismos valores que lo impulsaron a encontrarse con lo desconocido desde muy joven. Probablemente haya comprendido que la paz que reclamaba su constante fatiga estaba fuera de la programación ética y estética en la que estaba formado.

Hacia fines de 1892, Carlos Pellegrini le pidió que se alejara de su cargo en la Gobernación, puesto que pasaba más sus días en las tolderías que en su puesto administrativo. Le tocó al teniente de Ejército Juan Víctor París cumplir con esa "penosa" misión, tal cual lo expresa en sus memorias.

A partir de esta separación forzada y al no haber decidido, fruto de sus contradicciones, quedarse para siempre entre sus amados tehuelches, navegó sin rumbo fijo –valga el término–, mal cuidado, algo enfermo y sin ocupaciones relevantes, escribiendo algunos trabajos para la oficina de Inmigraciones o relatos de algunos de sus viajes, a la espera de un nombramiento en la diplomacia o en el rectorado de un colegio nacional. Ya era viudo de su mujer legítima,



Secretaría
de Turismo y Deporte
Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires

VIVA

LAS PAMPAS
Buenos Aires - La Provincia

www.vivalaspampas.com

Agustina Andrade, quien había decidido dejar la vida por sus propios medios y por múltiples razones existenciales, desentrañables a partir de sus poemas tristes y por momentos conmovedores. Quedaban dos hijas de esta unión.

Finalmente, harto de tintas, levitas y pocos réditos para un hombre acostumbrado a enfrentarse con el esplendor de la Naturaleza, aun cuando esta ruge, decidió volver al ruedo intentando lo que todos sus colegas consideraban riesgoso hasta lo inaceptable

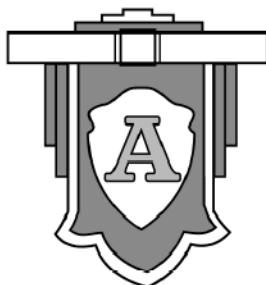
Había que morir heroicamente. Esa era su ley. "Hay que osar, porque sin osar nunca seríamos nada", escribió recordando a Creveaux en su último artículo publicado el 30 de octubre de 1897 en el

Boletín del Instituto Geográfico Argentino, titulado *El río Pilcomayo o río de los pillcus*.

El 23 de noviembre de ese año, un balazo en la cabeza terminaba con su vida, sin que se aclarara del todo el asesinato. Tres meses después, se depositaban sus restos en una urna en la Recoleta. Lo despidió buena parte de la comunidad científica y hubo que pagar los servicios con un subsidio del Gobierno nacional para que el explorador descansara en paz "Allá donde van los vapores", según llamaban los tehuelches al Espacio Infinito.

* Periodista, editor. Actual vocero de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Un lugar en la ciudad...



CLUB ATENAS

Restaurant Parrilla

Especialidad en carnes a las brasas y pastas caseras.

Av. 13 N° 1267 - La Plata - Buenos Aires

Cerrado: Domingos por la noche / lunes mediodía. Estacionamiento propio. Reservas al: 424 9975.

LAS PLANTAS CARNÍVORAS

PRIMERA PARTE
GENEVIEVE DAWSON(*)

Este trabajo, debido a su extensión, se desarrollará en varios números de la revista. Nuestros lectores podrán ordenarlo sin inconvenientes, pues está dividido en capítulos.

Capítulo I

Plantas versus animales

El mundo de los seres vivos se compone, en esencia, de dos grandes tipos de organismos que han desarrollado un modo de vida particular en cada caso. Por un lado se halla el reino animal –en el que, naturalmente, está incluida la especie humana–, que cuenta con las tres cuartas partes del total de los seres con vida. Todo este universo animal, de una manera u otra, se nutre a expensas de la otra cuarta parte de seres vivientes, que son las plantas.

Los vegetales fueron los primeros organismos del planeta: originados en medio acuático, muchos de ellos lo abandonaron en cierto momento y ensayaron la vida terrestre, convirtiéndose de este modo en los colonizadores de los continentes. Los animales, que se originaron mucho después, no hicieron más que seguir sus huellas. Este comportamiento de las plantas se explica por el hecho de que poseen una habilidad nutritiva que no existe en el reino animal: la de sustentarse y fabricar sustancias orgánicas directamente

de los elementos químicos inorgánicos. Toman el anhídrido carbónico, y el oxígeno del aire, extraen del suelo el agua y las sales disueltas, y con ellos elaboran celulosa, azúcares, grasas, aceites, proteínas, ácidos y todas las demás sustancias que constituyen las par-

tes vegetativas: raíces, tallos, hojas, flores, frutos, etcétera. Para efectuar esta conversión extraordinaria, los vegetales requieren solamente dos cosas: luz, fuente de energía calórica, y el compuesto verde llamado *clorofila*, que se encuentra en diminutos cuerpos den-

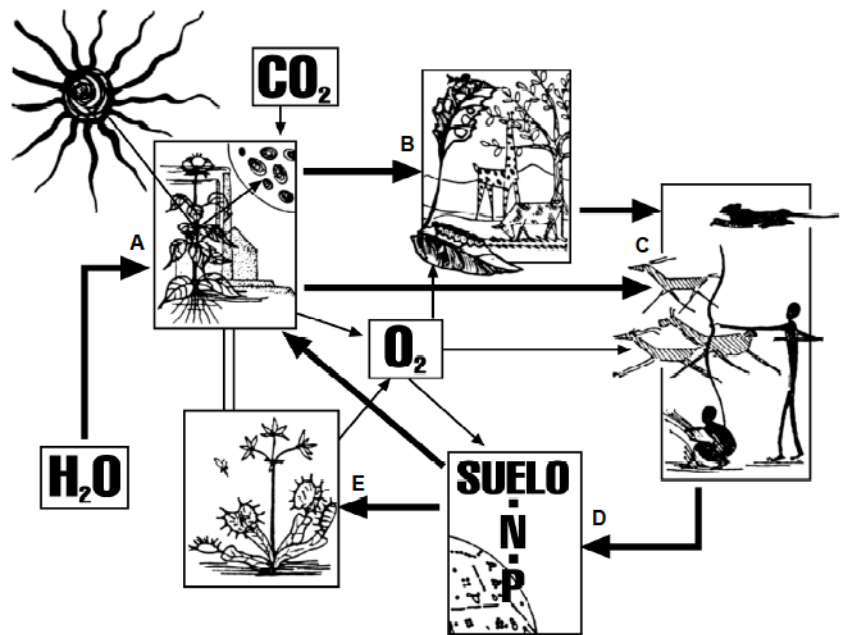


Fig. 1. Cadena alimenticia. Todos los seres vivos necesitan energía.

- A. Las plantas, que tienen el compuesto verde llamado clorofila, utilizan el Sol como fuente de energía luminosa y transforman en alimentos el agua (H₂O), las sales minerales del suelo y el anhídrido carbónico (CO₂) del aire.
- B. Los animales no tienen esta capacidad y dependen enteramente de las plantas para su energía. Los herbívoros comen directamente los vegetales.
- C. A su vez, los animales carnívoros se alimentan de los herbívoros como fuente de energía. El hombre, que es omnívoro, se alimenta tanto de plantas como de animales.
- D. Todos los restos animales y vegetales vuelven al suelo, donde son transformados por microorganismos y nuevamente se utilizan por las plantas en forma de nitratos o fosfatos.
- E. La plantas carnívoras no sólo elaboran su alimento como las demás plantas verdes, sino que completan su dieta con individuos del otro reino. (Dibujó Elena Ancibor.)

tro de las células y actúan como maravillosos motores minúsculos que combinan la energía lumínica y las sustancias inertes.

Las plantas verdes constituyen, entonces, la base de la vida. Son el eslabón que une el mundo inorgánico con el de los animales. Por lo tanto, la principal diferencia entre éstos y los vegetales reside en la forma como se alimentan. Los animales no pueden efectuar síntesis y, en consecuencia, requieren sustancias orgánicas ya fabricadas, que obtienen únicamente de las plantas (animales herbívoros) o bien (animales carnívoros) de otros animales que, en última instancia, dependen para su nutrición de los vegetales.

Los vegetales, entonces, fabrican a partir de la luz (fotosíntesis). Los animales, en cambio, ingieren lo fabricado y, en último término, son verdaderos parásitos de las plantas verdes. Los hongos, que son vegetales que han perdido esa sustancia mágica llamada clorofila, se encuentran en la misma situación que los animales y no pueden nutrirse a menos que tengan sustancia orgánica ya preparada; por ello, son en su mayor parte parásitos de plantas o de animales (Fig. 1).

Capítulo II

La venganza de las plantas

Existe, sin embargo, un pequeño número de plantas que, no obstante poseer hojas verdes con clorofila –y por ello son capaces de fabricar su propia materia orgánica a partir del aire, el agua y los minerales del suelo–, también capturan y digieren animales por medio de órganos especiales, con lo que se procuran un complemento alimenticio que en ningún modo llega a ser la base de su sustento. Estas interesantes plantas parece que fueran las encargadas de to-

mar represalias por el exterminio continuo de que son objeto, ellas y sus hermanas, por parte del mundo animal. Son, pues, las vengadoras de su reino.

Cuando, a mediados del siglo XVIII, los primeros naturalistas describieron dos de estas plantas carnívoras y su manera de cazar insectos, no fueron creídos por el mundo científico. Sólo en 1875, cuando Charles Darwin dio a conocer su libro sobre *Las plantas insectívoras*, se sentaron las bases para el estudio científico de estos fascinantes vegetales, que en un principio se llamaron insectívoros, pero, dado que las presas no siempre son precisamente insectos, conviene distinguirlos por la designación más ajustada de plantas carnívoras.

Capítulo III

Las legendarias plantas devoradoras de hombres

Si el mundo científico se mostró incrédulo ante las primeras menciones de plantas carnívoras, la imaginación popular, en cambio, ha estado desde tiempos antiguos muy activa elaborando mitos y leyendas de árboles devoradores de hombres y animales. Se tiene la impresión que la humanidad ha preservado siempre una reserva fabulosa de monstruos vegetales peligrosos, entre los que devoran hombres. Quizás la pasividad de las plantas y su carencia de movimientos voluntarios han sido la base para que se tejieran relatos en los que ellas se animan, movidas por instintos feroces, para atacar y devorar a los seres dinámicos. No está demás, en este lugar, hacer una breve reseña de algunas de las leyendas que, en su tiempo, fueron muy populares, y que aún hoy, en ciertos ambientes, pueden ser tomadas en serio.

El escenario de estos relatos es

siempre, como dice Rubén Darío, “un vago, lejano, brumoso país”, de difícil acceso, casi imposible de visitar para corroborar la existencia de las plantas horribles que sólo crecen en la imaginación de los autores. Hace cincuenta años, el árbol “comehombres” se encontraba en América Central. Ahora, como esa parte del mundo es demasiado conocida para servirle de escondite, se ha mudado a otra lejana región, como Madagascar o Mozambique y, dentro de poco, quedará desterrado para siempre de nuestro planeta. El tema del árbol que devora seres humanos se repite en las páginas de revistas casi con la misma insistencia que el del célebre *Plesiosaurio*, el “monstruo” de los Lagos Pata-gónicos y el “hombre de las nieves” del Himalaya. Algunos de estos relatos son publicados como pura ficción, bajo la forma de cuentos de hadas o de aventuras, pero otros pretenden ser trabajos de divulgación científica e incluyen detalles minuciosos de las plantas.

La flor de la muerte

En 1581, un valiente explorador, el capitán Arkright, tuvo noticias de que en el océano Pacífico existía un atolón llamado posteriormente “El Banoor, o Isla de la Muerte”, que no se podía visitar sin grandes riesgos para el viajero. Ello se debía a que en ese sitio crecía la “Flor de la Muerte”, de tamaño tan grande que un hombre cabía fácilmente dentro de ella. El cáliz era de brillantes colores y exhalaba perfumes delicados, que atraían a los incautos: no bien uno de éstos se acercaba a la flor, lo invadía un sopor pesado que lo forzaba a reclinarse sobre los pétalos inferiores y, entonces, lenta y trágicamente, éstos se cerraban sobre él. Aumentaba en ese momento la fragancia a la vez que cáliz segregaba un ácido fuerte que des-

integraba el cuerpo del pobre mortal adormecido. Una muerte perfumada colorida, que llegaba sin sentirse.

La enredadera carnívora

Esta otra leyenda tiene como escenario los marjales de Nicaragua y le ocurre a un cierto naturalista, Mr. Dunstan, que se hallaba coleccionando ejemplares botánicos en la jungla. En medio de sus tareas, oye ladrar lastimeramente a su perro y corre hacia el sitio de donde provienen los aullidos: el animal estaba atrapado en una red de ramas gruesas como cordeles. La planta tenía aspecto de sauce llorón, salvo que carecía de hojas y el ramaje estaba cubierto de una sustancia viscosa oscura. Mr. Dunstan se lanza al rescate de su can, extrayendo el cuchillo y cortando con dificultad las maromas vegetales; pero, al hacerlo, las ramas de la terrible planta comenzaron a retorcerse, como si fueran dedos sinuosos, y se enroscaron alrededor de la mano del botánico, quien debió hacer un gran esfuerzo para zafarse de esos tentáculos. La piel de la muñeca se le cubrió inmediatamente de tremendas ampollas y el perro apenas podía caminar, con el cuerpo salpicado de manchas de sangre, como si hubiera sido chupado por múltiples ventosas.

El artículo informaba, además, que la planta carnívora era bien conocida por los indígenas, quienes narraban que su apetito era tan voraz e insaciable, que podía sorber toda la sangre de un animal en pocos minutos, y luego dejaba caer los restos secos, tal como hace la araña con las moscas.

El árbol atrapador de monos

En este relato se trata de un explorador brasileño, Mariano da Silva, quien regresa de la zona limítrofe con las Guayanas, adonde ha-

bía ido en busca de los indios de la tribu yatapú. En esa región vio un árbol que se nutría de animales; según su narración, alcanzaba a seis o siete metros de alto, el tronco tenía casi un metro de diámetro y llevaba en la parte inferior gruesas hojas de hasta veinte centímetros de largo. La planta despedía un olor extraño, que atraía a los animales, especialmente a los monos: cuando éstos se encaramaban en el árbol, las grandes hojas se cerraban sobre ellos y desaparecían de la vista. A los pocos días, las hojas se abrían y dejaban caer los huesos mondos.

El árbol serpiente-vampiro

Este árbol fabuloso crece en un cerro muy aislado de la Sierra Madre de México. Posee ramas sensitivas, con aspecto de serpientes viscosas, que atrapan rápidamente a los incautos pájaros que se posan sobre ellas. Tiempo después, los restos de las víctimas caen al suelo, completamente estrujados. Un osado viajero narra que tocó las ramas del impresionante árbol y se le prendieron con tanta fuerza que al retirar la mano se le arrancó la piel. Luego se entretuvo arrojándole gallinas, que fueron prestamente absorbidas por el árbol mediante ventosas que recubren las ramas, al igual que los tentáculos de un pulpo.

El árbol comehombres de Mindanao

En esta historia es un norteamericano, llamado Bryant, el que encuentra la planta siniestra. Hallándose en Mindanao, en las Filipinas, deseó internarse por tierras que los nativos consideraban tabú, sin lograr que nadie lo acompañara, salvo uno de nombre León. Tras mucho andar, llegaron a un árbol extraño a cuyo alrededor, en un radio de veinte metros, no crecía ni una brizna de hierba. Había,

además, huesos esparcidos en el suelo y un cráneo humano entre las ramas; en el aire flotaba un olor fétido. Bryant quiso tomar el cráneo, pero, al acercarse, las ramas se encorvaron en su dirección, moviéndose como tentáculos, y las hojas se agitaron emitiendo chasquidos y silbidos. El explorador quedó como hipnotizado ante el horrendo espectáculo; cuando ya se desmayaba, el fiel León logró sacarlo de la zona de peligro. La planta fue calmándose poco a poco, hasta volver a la quietud (Fig. 2).

La planta atrapamoscas del desierto

En esta versión norteamericana de las plantas carnívoras se han abandonado los datos pseudocientíficos y sensacionalistas de los relatos anteriores en favor de una nota de exageración jocosa. Salvo esto, no difiere en mucho en lo que a los elementos imaginativos se refiere, según puede apreciarse en la transcripción que sigue:

“En torno de las fogatas de sus campamentos en el desierto, los turistas boquiabiertos suelen escuchar la triste historia de Pedro Pudretipas, desaparecido una noche lúgubre en el trayecto entre su cabaña y el pueblo de Salomé, en Arizona. Al parecer, Pedro había estado celebrando en la taberna “Última Oportunidad” y se había retirado poco antes de medianoche. Como pasaron los días y no apareció en los lugares que frecuentaba, una patrulla salió a rastrearlo por el desierto.

“Finalmente, al pie de una planta atrapamoscas muy grande, los rastreadores encontraron un reloj, cuarenta y dos clavos de botas, once botones, un revólver, una hebilla y dos dólares de plata. Identificaron la pistola contando las muescas. Evidentemente, Pedro se había recostado contra una de las



Fig. 2. El árbol comehombres de Mindanao. Bryant, ayudado por León, el guía nativo, escapa de las trémulas garras del impresionante árbol. (Según el semanario American Weekly, enero 4 de 1925.)

plantas atrapamoscas, que se había cerrado sobre él. Luego, cuando la planta estuvo saciada, se había reabierto para dejar caer los despojos metálicos indigeribles al suelo. Hay que tener mucho cuidado en el

desierto...”

El árbol antropófago de Madagascar

Esta leyenda es la que alcanzó más notoriedad, pues entre 1878 y

1882 fue publicada en numerosos periódicos y revistas, e incluso se filtró en publicaciones científicas a pesar de carecer de fundamentos serios. A raíz de esta difusión, diversos viajeros y misioneros trataron de descubrir el famoso árbol, pero como es natural, sus esfuerzos fueron siempre infructuosos.

La leyenda se originó en una carta que escribió a un colega el doctor Carle Liche, en la que sostiene haber observado personalmente a la tremebunda planta en acción. Como este mito ha inspirado a muchos otros, es conveniente transcribir las palabras de su autor:

“Fue durante mi estadía entre estos indígenas (los Mkodos de la isla de Madagascar) que presencié lo que posiblemente sea el espectáculo más horrible que haya visto. Su religión consiste en el culto a un árbol sagrado, que es una de las mayores extravagancias de la naturaleza, y al cual ofrecen sacri-

FAMILIA ZUCCARDI
CULTO POR EL VINO

ficios humanos. Antiguamente tenían la costumbre de quemar la planta cada vez que se ofrendaba una víctima; pero tuvieron que suspender esa costumbre cuando se dieron cuenta de que los árboles sagrados se iban haciendo cada vez más escasos. Cuando llegué, casi se habían extinguido y por ello mi guía –cuyas historias dislocadas me habían atraído hasta ese lugar– tuvo grandes dificultades para encontrar uno.

“El árbol sagrado tiene aspecto extraordinario. Su tronco, que tiene forma de tonel y raramente alcanza más de tres metros de altura, está revestido con una corteza que parece un mosaico de escamas y le confiere la apariencia de un ananás gigantesco. En la cima de este tronco crece una enorme flor a manera de plato, del cual penden ocho hojas descomunales que tienen cuatro metros de largo y unos treinta centímetros de ancho en su punto de inserción, pero se ensanchan hacia abajo hasta unos sesenta centímetros y después se afinan para terminar en una punta, aguda como una aguja; la superficie interior está cubierta de espinas con aspecto ponzoñoso. Por encima de la roseta de hojas tan curiosas se insertan una serie de ramas verdes de varios decímetros de longitud, de aspecto rígido y colocadas horizontalmente. Por fin, debajo de la especie de plato crecen, dirigidos hacia arriba, media docena de delgados estambres, que más bien llamaría palpos, pues temblaban continuamente como si estuvieran agitados por un viento fuerte.

“La estructura en forma de plato contiene, según se dice, un jugo dulce y espeso. Este líquido es producido por el árbol y probablemente sirve para atraer a los pájaros; de cualquier modo que sea, constituye una bebida muy embriagadora que puede provocar un estado de coma aun en dosis muy

pequeñas. Cuando se realiza un sacrificio, se obliga a una mujer a trepar al árbol y beber su “néctar”: si el demonio de la planta está de buen humor, la víctima puede bajar sin peligro; en caso contrario, su suerte está sellada. No pude descubrir la manera en que el árbol impedía que la mujer descendiera y escapara, pero con el tiempo lo gré averiguarlo.

“Una noche, mi guía vino a anunciarme que se realizaría uno de los sacrificios tan largamente esperados. Mediante un obsequio al jefe de la tribu conseguí que me permitieran presenciar la ceremonia y marché detrás de ellos por el bosque. Llegaron al árbol sagrado y encendieron doce fogatas a su alrededor, de modo que se iluminó todo el contorno. Se instalaron en seguida en torno a los fuegos para festejar con comidas y bebidas fermentadas que sorbían de grandes calabazas. Pronto estuvieron todos más o menos embriagados, tanto hombres como mujeres, salvo una joven que, sin hablar ni moverse, miraba aterrorizada a su alrededor.

“Repentinamente, sin previo aviso, cesó el bullicio y se dispersaron como ciervos asustados. Había llegado el momento crucial. Durante unos segundos, sólo se escuchó el crepitar del fuego. Mi intuición me dijo que la joven silenciosa era la que iba a ser sacrificada: la miré y leí un terror mortal impreso en su rostro.

“Entonces, el primer grupo de bailarines –aparentemente algo recuperados de su embriaguez– se abalanzó sobre la muchacha y, rodeándola, le indicaron con gestos y aullidos que debía trepar al árbol. La pobre, horrorizada, se echó hacia atrás, clamando clemencia, con lo que sólo logró que los otros indígenas se unieran a los primeros y le gritaran furiosamente para que obedeciera. Como, a pesar de esto, la joven seguía resis-

tiéndose, los bailarines tomaron sus lanzas y, amenazándola con ellas, la forzaron a retroceder en dirección a la diabólica divinidad. Quiso la desdichada joven oponerse, rechazando las lanzas con las manos, pero sólo consiguió ser herida en su valiente defensa.

“Por fin, comprendiendo que toda lucha era inútil, se volvió hacia el árbol. Se quedó inmóvil un momento, como juntando fuerzas para el esfuerzo supremo y, entonces, rápidamente, corrió y con agilidad de mono se encaramó hasta la flor; se arrodilló en ella y sorbió el líquido sagrado. Luego se incorporó bruscamente y yo esperaba verla saltar al suelo, ya que la débil luz me impedía ver qué era lo que la paralizaba de horror.

“De golpe me di cuenta de lo que le sucedía y yo también quedé inmovilizado de espanto: el árbol, que hasta ese momento parecía inerte e inerte, repentinamente se animó. Los palpos, de aspecto tan frágil, dejaron de temblar y se enroscaron alrededor de la cabeza y los hombros de la víctima, sujetándola tan firmemente que eran vanos sus esfuerzos para libertarse.

“Las ramas verdes, que parecían rígidas, también comenzaron a retorcerse y enrollarse como sierpes. Y mientras toda esa masa verde se agitaba, ocurrió una cosa espantosa que jamás olvidaré: las grandes hojas carnosas comenzaron a elevarse lentamente, encorvándose hacia arriba, de modo que las espinas perversas se cerraron sobre la joven con la fuerza de una prensa hidráulica. Al estrujar el cuerpo indefenso, comenzó a chorrear por el tronco una mezcla rosada, sobre la que se lanzaron peleando los indígenas, enloquecidos por beber un sorbo del líquido embriagador, producto de la secreción arbórea combinada con sangre del sacrificio humano.

“Después prosiguió la fiesta con gran animación. ¡La horrible di-

vinidad estaba apaciguada!”

Esta historia horripilante fue ilustrada por numerosos dibujantes, quienes solían pintar a la víctima como una joven rubia y delicada, en lugar de una indígena morena (Fig. 3). De esta manera, estaban seguros de tocar directamente los sentimientos compasivos de los lectores.

Capítulo IV

Se corre el velo de la fábula

Para desgracia de los autores de estas sensacionales historias de terror –como las que se acaban de transcribir–, y para suerte de viajeros y exploradores, esas feroces plantas antropófagas no existen en la naturaleza, ni nunca existieron. Sin embargo, entre la ficción y la realidad sólo median diferencias de magnitud.

En efecto, las plantas realmente carnívoras son diminutas, o, por lo menos, mucho más pequeñas que las burdas creaciones de la fábula, pero también mucho más ingeniosas y admirables. Naturalmente que, para muchos seres de tamaño diminuto, estos vegetales

han de parecer tan terroríficos como los árboles descritos por novelistas y exploradores fantasiosos, pues las únicas víctimas de las plantas carnívoras son moscas, mosquitos, mariposas, pequeños coleópteros, larvas de insectos, hormigas, gusanos, infusorios, crustáceos de agua dulce, tal vez alguna libélula y, de vez en cuando, como caso extremo, una ranita, una laucha y hasta un pichoncito caído del nido.

De las trescientas cincuenta mil especies de plantas que se conocen, sólo una ínfima parte –unas cuatrocientas cincuenta especies en total– son las que se consideran verdaderas carnívoras; es decir, plantas verdes que producen sustancias nutritivas propias, pero que, a la vez, capturan animales, los que generalmente son digeridos por medio de fermentos y luego asimilados, para completar así alguna deficiencia nutritiva. Entre las plantas sin clorofila, como los hongos, existen muchas especies que atacan y consumen insectos, nutriéndose de sus tejidos, pero se las considera como plantas parásitas más bien que carnívoras.

Las plantas carnívoras no forman una unidad botánica, o sea, que no se reúnen en un solo grupo de plantas, sino que están representadas por unos quince géneros, pertenecientes a seis familias botánicas distintas. A su vez, estas familias están distribuidas en dos grupos emparentados: unas, en las llamadas *dialipétalas*, es decir, plantas con flores de pétalos separados, y para mayor exactitud, muy cercanas a la familia de las rosas, y las restantes, entre las *gamopétalas*, es decir, plantas con flores de pétalos unidos, y en este caso muy afines a la familia de los “conejos” (ver cuadro).

Capítulo V

Milagros de la naturaleza

Estas maravillas de la naturaleza, los “*miraculae naturae*” de los primeros naturalistas, no sólo ostentan una variedad de trampas para cazar a sus víctimas, sino que emplean diversos métodos para atraer a sus presas. Ora es el olor a violetas, a miel o a hongos, ora son los colores brillantes de sus trampas, ora es la gotita de líquido que brilla en la extremidad de pelos glandulosos. Lo que todas tienen en común es el hábito de capturar animales y digerir sus tejidos como complemento de la dieta.

Aunque se las encuentra en todas partes del mundo, sólo hay dos géneros que se pueden considerar cosmopolitas: *Utricularia* y *Drosera*. Los restantes tienen una distribución bastante localizada, siendo el caso extremo *Dionaea*, que sólo habita en una pequeña región den-



Fig. 3. El árbol antropófago de Madagascar. Cuando se realiza un sacrificio, se obliga a la víctima a trepar al árbol y beber su néctar; si el demonio de la planta está de buen humor, la víctima puede bajar sin peligro; en caso contrario, su suerte está sellada, pues el árbol entra en acción... (Según el semanario *American Weekly*, septiembre 26 de 1920.)

Cuadro de clasificación de las plantas carnívoras

Familias	Géneros	Nº de especies	Distribución geográfica
Sarraceniáceas	<i>Heliamphora</i>	5	Venezuela y Guayanas.
	<i>Sarracenia</i>	9	América del Norte.
	<i>Darlingtonia</i>	1	California y Oregon (EE.UU.).
Nepentáceas	<i>Nepenthes</i>	65	Trópicos orientales, desde Madagascar, Ceilán e Indonesia.
Droseráceas	<i>Drosera</i>	90	Todo el mundo.
	<i>Drosophyllum</i>	1	Portugal, España y Marruecos.
	<i>Dionaea</i>	1	Carolina (EE.UU.).
	<i>Aldrovanda</i>	1	Europa, India, Japón, África y Australia.
Bibliáceas	<i>Byblis</i>	2	Australia.
Cefalotáceas	<i>Cephalotus</i>	1	Australia.
Lentibulariáceas	<i>Pinguicula</i>	30	Hemisferio boreal y región andina.
	<i>Utricularia</i>	250	Todo el mundo.
	<i>Biovularia</i>	2	Cuba y Brasil.
	<i>Polypompholyx</i>	4	Australia.
	<i>Genlisea</i>	10	América del Sur y África tropicales.

tro de un estado. En general, todas viven en lugares muy especiales, generalmente ácidos y pobres en nitrógeno: zonas pantanosas, turberas, esteros, aguas estancadas. Existe un único ejemplo, *Drosophyllum*, que vive en terrenos áridos. Algunas especies son enteramente acuáticas, libres o arraigadas, que viven en aguas quietas, pobres en sustancias disueltas, como *Utricularia* y *Aldrovanda*; otras en cambio, son epífitas, es decir, que viven sobre las ramas de los árboles, pero sin extraer de ellos el sustento, como algunas especies de *Nepenthes*.

La zoofagia no es esencial para la vida de los vegetales carnívoros, pero es importante, ya que mediante experiencias se ha demostrado que, de dos grupos de plantas insectívoras, se desarrollan menos aquellas que no son alimentadas con sustancias animales.

Aunque las plantas carnívoras pertenezcan a dos grupos de familias botánicas, sus métodos de cap-

tura son comunes a ambos. Es interesante recalcar que no son las flores, como suponen algunos dibujantes imaginativos, las que realizan la tarea mortífera, sino las hojas altamente especializadas. Podría decirse que usan tres recursos básicos para conseguir alimentos:

El tipo “papel cazamoscas”, en las que las víctimas se enviscan en las secreciones pegajosas que exudan glándulas especializadas. Algunas tienen movimiento, y otras no. Las partes albuminoideas son digeridas por fermentos.

El tipo de los “hoyos o pozos de la muerte”, en el cual las víctimas resbalan a su triste fin en un charco de agua mezclada con líquidos digestivos acumulados por la planta. Son trampas pasivas en su totalidad. Tienen las hojas transformadas en ascidias (del griego *askidium*, que significa odrecillo), con opérculo y tapizadas internamente con pelos glandulosos.

Por último, un grupo de trampas altamente especializadas, seme-

jantes a las que ha creado el hombre, como la pequeña “nasa para cazar anguilas”, de *Genlisea*, la “de acero para cazar zorros”, de *Dionaea* y *Aldrovanda*, y la “ratonera” que tiene *Utricularia* y géneros afines. Todas éstas tienen órganos muy sensibles que reaccionan por contacto.

Éste será el orden a seguirse al describir las plantas carnívoras, es decir, de acuerdo con la similitud del mecanismo de sus trampas.

* Creadora y ex titular de la cátedra Botánica Aplicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.



*“Solidaridad, paz, ética y justicia”:
El compromiso social de la abogacía.*



Colegio de Abogados
Departamento Judicial de La Plata

CAOS, ¿ES NUESTRO PADRE EL VILLANO?

JOSÉ E. PICANS SUSACASA^(*)

Sucede que una misteriosa clase de caos acecha detrás de cada fachada de orden, y que, sin embargo, en lo más profundo del caos acecha una clase de orden todavía más misterioso.

Douglas Hofstaeder

Nuestro caos de cada día

Para todos nosotros es evidente, aunque para unos más que para otros, que existen muchos fenómenos desorganizados en los que no podemos encontrar una ley de funcionamiento o reunir la suficiente cantidad de información que nos permita prever el desenvolvimiento futuro de los mismos.

Comúnmente no hacemos diferencia entre fenómenos desordenados o azarosos y en general utilizamos indistintamente el término caótico para agruparlos. Cuando decimos, por ejemplo, "esto es un caos" por lo general nos referimos a algún fenómeno que está aparentemente exento de lógica u organización. Un claro ejemplo de esto es el estado de la habitación de un hijo adolescente o el movimiento de las pelotitas de lotería dentro del bolillero.

Nuestra posición al lidiar con estos fenómenos, es frecuentemente la de la resignación conformista al asociar el caos con el azar, o la de la esperanza infundada para aquellos que apostaron en una quiniela. Aceptamos con disgusto, pero como algo común, el hecho de que el pronóstico del tiempo sea equivocado y nos sorprenda un

chaparrón sin paraguas o el hecho de que nos pesque un embotellamiento de tránsito y no podamos prever la hora de llegada a nuestro destino, o las dos cosas, para los más desdichados. Ambos fenómenos son caóticos y aunque a veces nos parezca lo contrario, no es culpa de nadie el no poder predecirlos.

La experiencia cotidiana nos muestra además, que un sistema ordenado tenderá al desorden o al caos de manera natural, fenómeno evidente para la mayoría si tomáramos como objeto de estudio nuestra propia casa. Las ruinas de otrora imponentes ciudades, el agua que se derrama de un vaso, la ruptura del mismo vaso, incluso la muerte, que solo deja restos desordenados, son experiencias cotidianas del tránsito orden-desorden y nos muestran claramente cómo con el tiempo la organización se transforma en caos.

La transformación del orden en caos ocurre también constantemente y de manera natural ante nuestros ojos sin necesidad de esperar largos períodos de tiempo. Por ejemplo, no nos asombramos para nada cuando comprobamos que en algunos lugares de un río la corriente parece claramente

ordenada y en otros presenta un movimiento imposible de predecir o caótico. Tampoco nos quita el sueño el hecho de que el humo de un cigarrillo parece claramente ordenado al comienzo de su ascenso y en la medida que lo hace, toma formas impredecibles y aparentemente nunca repetidas de cigarrillo en cigarrillo.

Por demás, la mayoría de nosotros no tiene evidencias cotidianas de que a partir del caos se genere orden. Digamos, que la habitación del chico se auto-organice sin necesidad de las consabidas peleas o que con el tiempo se construyan pirámides espontáneamente a partir de la arena del desierto (esta, al menos, sería una explicación sobre el origen de las pirámides que de seguro, nunca antes habrán escuchado).

¿Será que nuestra percepción cotidiana nos intuye correctamente acerca de la unidireccionalidad del tránsito entre orden y desorden, o que quizás no prestamos la suficiente atención al tema?

El desorden, que comúnmente asociamos con el caos, nos rodea como una experiencia cotidiana y la mayor parte de nuestra vida la pasamos luchando en contra de él, ya sea construyendo objetos,

minada medida tenemos la idea del caos como un villano misterioso e impredecible, que se resiste a nuestra lógica, al que el tiempo favorece en su disputa por destruir todos nuestros logros y contra el que debemos luchar constantemente para que nuestra obra pueda perdurar en el tiempo.

Pero sería posible, que al estilo de alguna famosa y taquillera película, ¿el villano pudiera ser nuestro padre?

El caos para la ciencia: ¿la oveja negra?

Hasta hace unos años el enfoque científico generalizado acerca del orden y el caos, no difería del enfoque intuitivo común basado en la experiencia cotidiana. En general, la ciencia adoptaba una posición resignada y conformista respecto al caos, asociándolo frecuentemente con el azar. Muchos fenómenos caóticos que no pueden ser explicados por las teorías o modelos más modernos se consideraban, y aun muchos consideran, fenómenos al margen, ruidos molestos, excepciones que validan la regla, en fin, la oveja negra del rebaño.

La visión de muchos científicos era, y aún hoy es, determinista. Según esta visión, si conocemos las leyes que rigen un determinado fenómeno y las condiciones iniciales en un momento dado, podremos entonces predecir el comportamiento de dicho fenómeno en cualquier momento posterior o anterior. Esto sería una regla aplicable a todo el universo y describiría su funcionamiento.

En el caso de un fenómeno caótico, siempre según el determinismo, lo que nos faltaría sería el conocimiento de la ley que rige el funcionamiento del fenómeno o de alguna de las condiciones iniciales, por lo que todo se reduce a esperar hasta que dicha ley pueda ser descubierta o las condiciones del fenómeno en un momento dado puedan conocerse con suficiente

exactitud. O sea, todo sería cuestión de paciencia y esfuerzo.

Las cosas estaban así y aunque algunos fenómenos se resistían a la ciencia, lo cierto es que los éxitos científicos en todos los campos eran y son resonantes en cuanto a la descripción y posibilidad de cálculo y predicción de numerosos y disímiles fenómenos. De esta forma, aquellos casos de comportamiento caótico eran en su mayoría ignorados por los científicos, esperando tiempos mejores...

Hasta que llegaron tiempos mejores...

En una buena parte de nuestra experiencia cotidiana existe cierta proporción entre causa y efecto. Por lo general, una pequeña causa produce un efecto pequeño y viceversa, a excepción quizás de algunas discusiones domésticas. Estos sistemas llamados lineales han concentrado la mayor parte del estudio científico, entre otras cosas porque sus resultados suelen ser predecibles. Por el contrario, los sistemas en los cuales la relación causa-efecto no es proporcional, se conocen como sistemas no lineales.

Ya desde 1908, el matemático francés Henri Poincaré había observado y advertido sobre la imposibilidad de calcular con exactitud la evolución de determinados sistemas matemáticos no lineales. En aquel momento, no le dieron importancia a este hecho, pese a que la merecía, y solo algunos matemáticos siguieron trabajando en esta línea, la mayoría de ellos igualmente ignorados.

No es hasta los años 60 en los que ocurre un hecho tecnológico verdaderamente importante que posibilita a los científicos comenzar a lidiar con el caos: el surgimiento de la computación.

Edward Lorenz, un matemático norteamericano devenido en meteorólogo, allá por 1966, empezó a trabajar en un modelo com-

putacional para predecir el clima y así evitar los chapuzones involuntarios. En aquel momento, se daba por descontado que con un modelo computacional suficientemente bueno se lograría pronosticar el tiempo con muy buena aproximación. Resultó que en la etapa de pruebas del modelo, Lorenz estaba tratando de reproducir resultados que ya había obtenido antes y descubrió que estos se tornaban impredecibles ante la más mínima variación de cualquier parámetro de entrada. Digamos, una milésima de variación de cualquier parámetro producía resultados impredecibles.

Por otro lado, estaba el químico belga Ilya Prigogine trabajando en algunos sistemas químicos muy alejados del equilibrio. Estas investigaciones, además de valerle un viaje a Estocolmo en 1977 y engrosar su cuenta bancaria, dieron como resultado la observación de un fenómeno sumamente curioso en el que una reacción química caótica empezaba espontáneamente a comportarse organizada.

Lorenz y Prigogine, los precursores

Resulta entonces que, ante nuestras narices, existen también muchos fenómenos no lineales, en los que una pequeñísima causa produce un gigantesco efecto. Según los trabajos de Lorenz, hay sistemas naturales tan comunes como la atmósfera, que cuando se tratan de modelar utilizando las herramientas matemáticas existentes (nada más organizado que las matemáticas, o al menos eso creíamos todos...), presentan una fuerte desproporción entre causas y efectos. Este tipo de sistemas no lineales suele tener resultados impredecibles cuando se los estudia.

Digamos que la cuestión pasa por la precisión con que funciona la naturaleza. Casi todos nosotros hemos utilizado una calculadora científica y apuesto a que muchos nos hemos preguntado para qué

dispone de nueve lugares decimales si raramente utilizamos dos. Pues resulta que incluso esa precisión es insatisfactoria para el caso de sistemas no lineales que poseen una gran dependencia, también llamada dependencia sensible, de los parámetros de entrada. Si, por ejemplo, dispusiéramos de un buen modelo matemático para calcular el clima e intentáramos calcular el clima para mañana, un parámetro de entrada del modelo con una diferencia en el último lugar decimal de nuestra calculadora, podría significar la diferencia entre un día soleado y un tornado.

Al parecer así funciona la naturaleza y por eso no podemos calcular con exactitud muchos eventos naturales. Aun si conociéramos la precisión que se necesita para un cálculo acertado, esta sería técnicamente imposible de obtener para la mayoría de los casos.

Es aquí donde viene a colación el famoso ejemplo de la mariposa que bate sus alas en algún lugar del mundo y al tiempo, como conse-

cuencia del vuelo de la mariposa, se desencadena una tormenta al otro lado del globo terráqueo. Este ejemplo, aunque muy vapuleado (la mariposa y la tormenta se las localiza en disímiles lugares según el autor), al que se le ha llamado *efecto mariposa*, describe acertadamente el caso de los sistemas de dependencia sensible, en los que la asimetría entre causas y efectos los convierte en impredecibles. Aunque en verdad, nunca podremos saber si las tormentas son provocadas por las mariposas (en cuyo caso ya habría más de un listo pensando en considerarlas plaga), o por cualquier otra causa.

Por otra parte, el hallazgo de Prigogine es verdaderamente asombroso y tan alejado de nuestra cotidianidad, fuertemente regida por la estadística, como que todas las moléculas de oxígeno de la habitación en la que estamos, decidan pasarse súbitamente a la mitad contraria y nos dejen como pez fuera del agua. Este absurdo, desde el punto de vista de nuestra

percepción cotidiana, es algo parecido a lo que observó Prigogine en sus reacciones químicas y le proporcionó evidencias científicas de sistemas que pasan espontáneamente de un estado de desorden a orden.

La descripción de los sistemas de dependencia sensible y el surgimiento espontáneo de orden a partir del desorden es algo que conmovió a la comunidad científica y motivó a seguir investigando sobre el tema para llegar a lo que hoy se ha dado en llamar la *Teoría del Caos*.

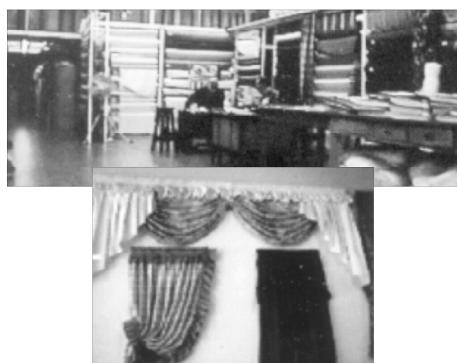
¿Teoría y Caos?

Aunque parezca un contrasentido teorizar sobre algo como el caos, que aparentemente no tiene lógica ni se puede predecir, los trabajos de Prigogine muestran que el caos puede transitar espontáneamente hacia un estado de orden. O sea, hay en el caos cierta lógica interna, cierto mecanismo que produce cambios de lo caótico a lo ordenado

JAIRO

Decoraciones

Presenta la línea más completa para **LA EMPRESA y EL HOGAR**

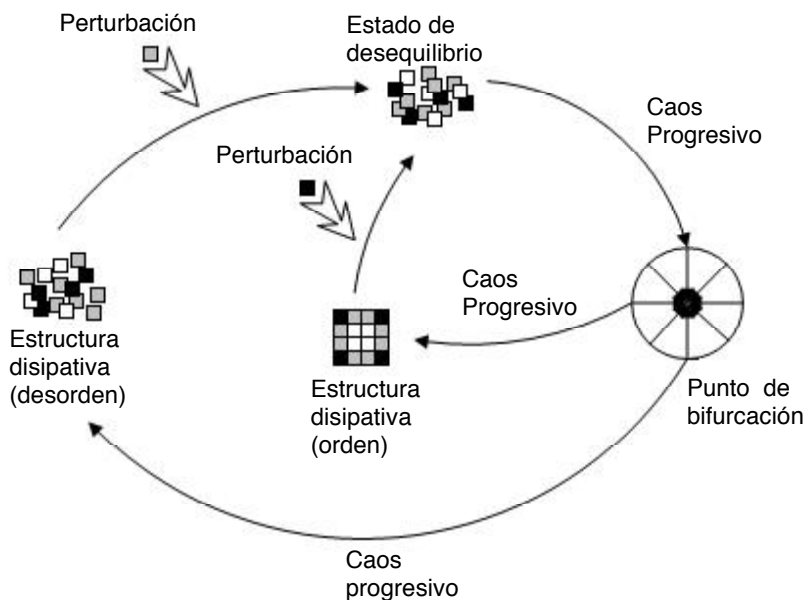


- **CORTINAS** de todo tipo
confección e instalación
Verticales y venecianas - confección a medida
- **PISOS**
vinílicos
- **ALFOMBRAS**
venta e instalación - amplio stock permanente
- **PAPELES**



Diag. 77 N° 464 (B1900FNT) La Plata - Tel.: 483 2687





Cuando los procesos caóticos salen del equilibrio pueden auto-organizarse en las llamadas estructuras disipativas. Conocer las condiciones necesarias para que el proceso evolucione hacia uno u otro estado, o sea, conocer el "punto de bifurcación" de un proceso caótico, es una de las mayores ambiciones de los científicos que estudian el caos.

y viceversa. Esta clase de orden está influida por el azar, pero no es azarosa en esencia y puede ser comprobada en muchos sistemas reales.

Veamos este asunto... También Lorenz comprobó que si bien los sistemas de dependencia sensible que él estudió mostraban resultados impredecibles, estos resultados no eran azarosos, sino que todos estaban dentro de un rango determinado. Quiere decir, que aun el desorden tiene sus reglas y si bien el resultado de un cálculo para el clima, por ejemplo, no puede ser preciso, no obtendremos resultados azarosos como por ejemplo, la presencia al mediodía, de nieve en el desierto.

Así comenzó a redondearse un significado del término caos para la ciencia, que como muchos otros, difiere del significado que le asociamos comúnmente. Para la ciencia un fenómeno caótico es aquel que presenta una dependencia sensible respecto a sus parámetros de entrada, cuya evolución no puede ser calculada con exactitud, pero que esta no es azarosa sino que posee cierta lógica. Esa lógica es precisamente la que los científicos están tratando de determinar

actualmente y justamente para eso han elaborado la Teoría del Caos.

En la actualidad, Lorenz y Prigogine son los principales exponentes de dos enfoques sobre el caos, que aunque no difieren en cuestiones fundamentales, sí lo hacen en la importancia relativa que dan a los diferentes fenómenos asociados con éste. Los seguidores de Lorenz no dan mucha importancia a los procesos auto-organizativos de los sistemas caóticos y prefieren concentrar sus esfuerzos en calcular el punto alrededor del que evolucionará un sistema caótico en particular, si bien la evolución de este no se puede predecir con certeza.

El punto de vista de Prigogine y sus seguidores, por el contrario, asigna la mayor importancia a los procesos auto-organizativos a partir del caos. Ellos tratan de encontrar las condiciones por las cuales un determinado sistema puede pasar del caos al orden y viceversa.

En general, la Teoría del Caos nos postula un universo diferente de la visión determinista, un universo donde el caos es la generalidad y el orden la excepción. Hay que decir que esta teoría no

se opone a la visión determinista de la realidad, pero considera una excepción los casos donde esta visión es aplicable y como regla general, considera un mundo en el que no pueden predecirse con exactitud los eventos. No importa cuánto nos esforcemos, siempre nos faltará alguna porción de información que por muy minúscula que sea, puede producir un cambio impredecible del comportamiento de todo el sistema que se esté considerando, lo que algunos llaman efecto mariposa que mencionamos previamente.

La idea clásica de la ciencia determinista es que los sistemas en equilibrio pueden verse afectados, y frecuentemente ocurre, por influencias externas que los hagan salirse de dicho equilibrio. El resultado de esta excursión fuera del equilibrio solo puede ser el establecimiento de un nuevo equilibrio que, para influencias externas pequeñas, no se diferenciaría mucho del estado de equilibrio anterior.

La Teoría del Caos en cambio, postula que dada una ínfima influencia externa que produzca un desequilibrio en un sistema dado, este sistema puede evolucionar hacia el equilibrio a la manera de ver determinista, pero también es posible la creación de nuevas estructuras de orden cualitativamente diferentes del sistema original que se mantienen en equilibrio gracias a la energía externa, por eso se las ha llamado estructuras disipativas.

Estas estructuras disipativas también pueden ser sacadas del equilibrio por algún estímulo externo y a su vez pueden evolucionar hacia un estado de caos o hacia nuevas estructuras disipativas, construyéndose así una realidad en forma de espiral sin fin, alternante entre el caos y el orden.

Las causas por las cuales un sistema caótico evoluciona hacia el orden o el desorden pueden ser muy pequeñas e insignificantes, pero debido al 'efecto mariposa' estas se amplifican produciendo que

el sistema transite por uno u otro camino. Es por eso que a la Teoría del Caos se la ha llamado la teoría de lo pequeño: esta teoría reivindica la influencia de causas minúsculas en los grandes eventos. En este contexto, un solo hombre, incluso un niño, podría cambiar el mundo, provocando una guerra, una reconciliación entre enemigos o cualquier otro cambio social significativo.

Dado que la Teoría del Caos visualiza un universo cambiante y alternante entre el caos y el orden, entonces una de sus metas sería conocer bajo qué circunstancias se transita espontáneamente del caos al orden y viceversa. La investigación de este asunto no es cosa fácil ya que, como se ha dicho antes, los modelos de sistema caóticos se basan en ecuaciones fuertemente alineales y en el manejo de enormes cantidades de información, por lo que su estudio es solo posible gracias a la computación.

La Teoría del Caos se puede aplicar a un gran número de fenómenos en los que el orden y desorden se alternan sin que hasta hoy podamos conocer cabalmente las razones y ni hablar, de controlarlos o predecirlos. Entre estos disímiles fenómenos están, por ejemplo, los huracanes, el tránsito vehicular, las evoluciones de la bolsa de valores, los movimientos del músculo cardíaco, la psicología social, etcétera.

Es importante plantear que esta teoría no pretende la predicción determinista de los fenómenos que estudia, es más, desde su punto de vista esto no es posible. Lo que sí se pretende es encontrar el orden o la regularidades dentro del caos. Así, para los diferentes fenómenos a los que se aplica quizás se pueda encontrar el punto crítico: las condiciones que hacen que dicho fenómeno se auto-organice en una estructura disipativa o transite hacia el caos. Quizás también sea posible realizar algunas predicciones estadísticas de la evolución de fenómenos

caóticos bajo determinadas condiciones.

En la actualidad, ya hay quien dice ser capaz de hacer predicciones bursátiles utilizando la Teoría del Caos y hasta hay quienes han sido capaces de detener un infarto cardíaco (probado en animales de laboratorio por el momento) basándose también en esta teoría. Algunos ven en esta teoría la explicación del origen de las galaxias y su evolución, dado que la forma de éstas se asemeja a la de estructuras disipativas provenientes del caos.

Lo cierto es que aún falta mucho por andar en este camino y los resultados de la aplicación de esta teoría a nuestra vida cotidiana aún son sumamente modestos, pero con un inmenso potencial a futuro.

Especulemos un poco

~~La Teoría del Caos se presta a un sinnúmero de especulaciones apasionantes, la mayoría de las cuales no pueden ser comprobadas ni tampoco rechazadas fácilmente. Una de las especulaciones más interesantes tiene que ver con nuestro origen. Según algunos científicos, la historia de la tierra (unos 4500 millones de años) no es suficientemente larga para justificar desde el punto de vista probabilística, la creación de estructuras tan complejas como nuestro ADN. Esto tiene que ver con el origen mismo de la vida a partir del caldo original, rico en aminoácidos y sometido a condiciones ambientales determinadas. Según estos científicos, la creación de las primeras estructuras biológicas organizadas pudo deberse a un proceso auto-organizativo propio del caos, o sea, a la creación de una estructura disipativa, lo que sería una especie de atajo respecto a la posibilidad de que estas estructuras fueran creadas por la mezcla azarosa de sus diferentes componentes, proceso este que requeriría de un tiempo mucho mayor.~~

Lo mismo podría decirse respec-

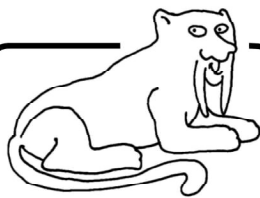
to a la evolución biológica. Quizás no sea cosa de probar todas las posibles combinaciones, para lo cual haría falta muchísimo tiempo, sino que los cambios biológicos están manejados por procesos auto-organizativos propios del caos que luego se confrontan con el ambiente en lo que se ha dado en llamar evolución natural.

Esta especulación nos cambia la perspectiva sobre el caos: puede ser un villano intentando constantemente destruirnos, pero acaso sea nuestro padre...

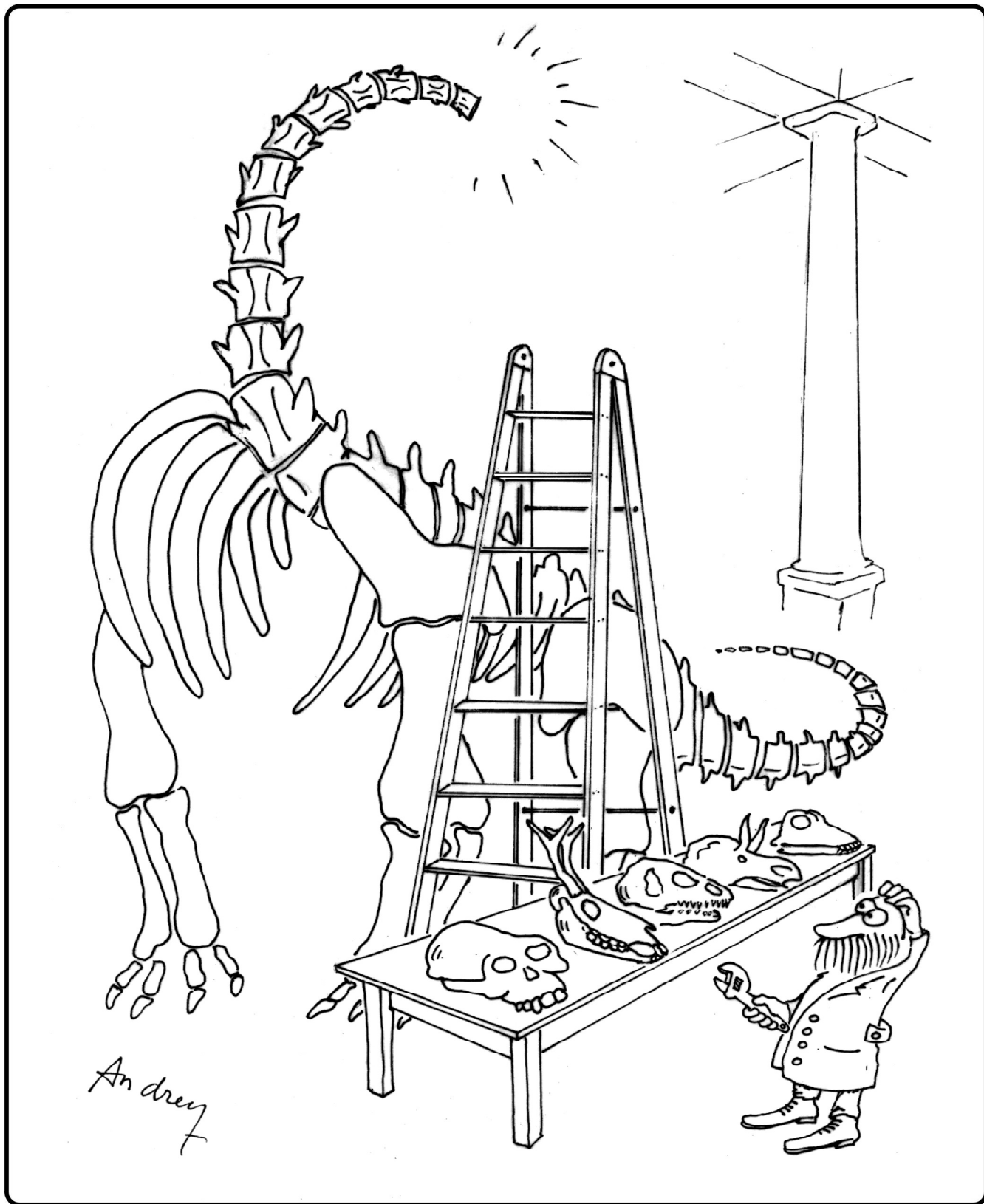
* Lic. en Física, Universidad de La Habana, Cuba.

Lecturas sugeridas

- Atlan, H.** 1990. Entre el cristal y el humo: ensayo sobre la organización de lo vivo. Debate, Madrid.
- Cocho, G. & P. Miramon-tes.** 2000. Patrones y procesos en la naturaleza. La importancia de los protegidos. Ciencias 59: 14-22.
- Kauffman, S.** 1995. At home in the Universe. The search of the laws of self-organization and complexity. Oxford University Press.
- Martinez Mekler, G.** 2000. Una aproximación a los sistemas complejos. Ciencias 59: 6-9.



el rincón del SMILEdonte



EL MONSTRUO, EL NOBLE, EL SHERIFF Y LA CURIOSA HISTORIA DE UNA EXPEDICIÓN A LOS LAGOS DEL SUR

EDUARDO P. TONNI(*), MARIANO BOND(**) Y RICARDO C. PASQUALI(***)

Las tazas de porcelana frágil pasaban de mano en mano... en tanto caía la tarde y los gritos de los animales vecinos intensificaban la ilusión de la selva. Quizá entre ellos, anduviera la sombra del plesiosaurio inalcanzable.

Manuel Mujica Lainez
"Los tés del Zoológico"

Un jueves 23 de marzo de 1922 por la noche, partía desde la estación Constitución del Ferrocarril del Sur (luego F.G. J.A. Roca) una expedición que tenía como destino la región de los lagos de la cordillera patagónica. El grupo estaba al mando del ingeniero Emilio Frey e incluía a Alberto Merkle, taxidermista del Museo de La Plata; a José Cinaghi y Santiago Andueza, administrador-cazador y experto tirador, respectivamente, del Jardín Zoológico de Buenos Aires; y a un periodista independiente, el doctor A. Vaccari, quien enviaba sus colaboraciones a la revista "Caras y Caretas". Algunas versiones citan un segundo periodista, el señor Estrella, en representación de la Associated Press, pero no hemos podido corroborar su presencia, al menos en forma continua. La expedición había sido organizada por Clemente Onelli, entonces director del Jardín Zoológico de Buenos Aires.

El Monstruo

En un relato que publicara el diario "La Nación" al día siguiente de la partida, el mismo Onelli da cuenta del equipo de los expedicionarios. "No supera los quinientos kilos, de los

cuales 40 pesa el motorcito a nafta de tres caballos [que] ... será aplicado a las balsas que se construyan..." "La expedición lleva sondas, garcias de pesca, arpones y redes..." "... han sido enviados antes dos cajones de dinamita." "Van armados de



Dos dibujos caricaturescos referidos al plesiosaurio publicados por "La Nación" el 16 de marzo de 1922 junto a una nota titulada La caza del plesiosaurio. Esta nota apareció pocos días antes de la partida de la expedición. En el primer dibujo, el barril lleva la leyenda "Cloroformo", mientras que en el segundo, un cartel aclara que el plesiosaurio (¡con un cigarrillo en su boca, orejas y pestañas!) tiene "8.000.000 de años y pesa 6243 kilos antes de almorzar" y otro cartel pide que "No le tiren con manises".

fusiles... que los británicos llaman 'elephant-gun'. Llevan también reflectores, grandes pistolas alemanas para disparar en el aire potentes cohetes de luz." "El taxidermista va pertrechado de toda la instrumentación... entre la que sobresale como un cañón Ghotá la enorme jeringa para inyectar formol..." (aclaración: el Ghotá era un nombre popular para un enorme cañón usado por los alemanes durante la Primera Guerra Mundial).

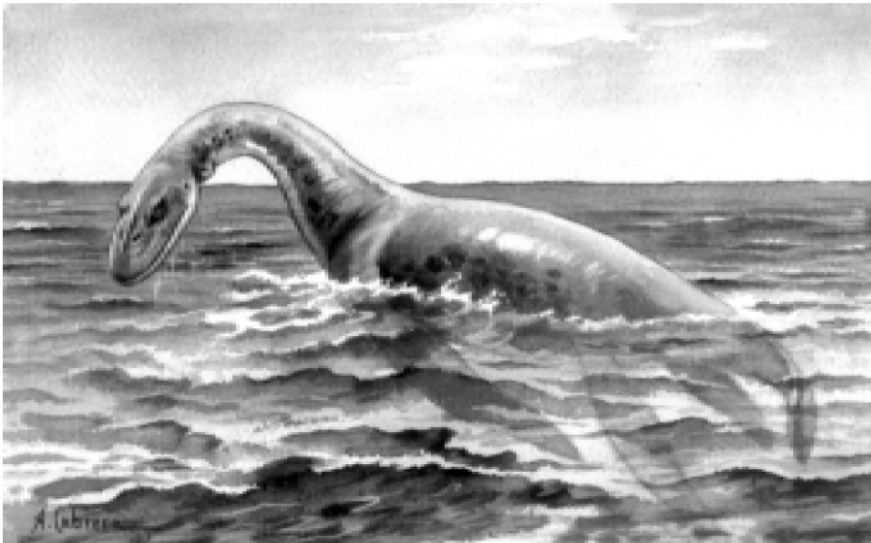
Pero, ¿cuál era la misión de este grupo pertrechado de esa forma? Titula "La Nación" en la página 5 de su edición del 24 de marzo de 1922: "La expedición en busca del monstruo patagónico partió anoche". En su número 1226 del 1° de abril de ese año, "Caras y Caretas" había clasificado al

Ciertamente, la búsqueda de un "monstruo" desconocido por parte de profesionales y científicos no parece un hecho racional, aun ochenta años atrás. Pero que el "monstruo" sea identificado como un plesiosaurio torna al caso en una costosa broma pesada. La ciencia de entonces ya conocía que los plesiosaurios habían sido reptiles marinos que se extinguieron al finalizar la Era Mesozoica (unos 65 millones de años atrás) y la posibilidad de su supervivencia en nuestra Patagonia no parecía ser algo para ser considerado seriamente. Así, al ser interrogado por los periodistas don Carlos Ameghino, hermano de Florentino (fallecido en 1911) y por entonces Jefe de la Sección Paleontología y también Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Ber-

puñera ser ¡una anaconda! Entre opiniones tan dispares, bueno es ver qué dice el propio Onelli.

En las páginas 153 a 155 del tomo 18, segunda época, de la Revista Cultural del Jardín Zoológico de Buenos Aires (año 1922), se publica una nota de Onelli titulada *El mamífero misterioso*. En dicha nota le responde a la Sociedad Protectora de Animales, que había interpuesto pedidos para evitar la captura y muerte del supuesto plesiosaurio. Dice allí, refiriéndose a las personas que piden por la vida del plesiosaurio, "... todos, a decir verdad, profundamente ignorantes hasta de los principios más vulgares de la paleontología, pues se pide dejar con vida a un plesiosaurio que vivió en el hemisferio norte en los cálidos mares de la época cretácea y jurásica y que, según algunos, ese único ejemplar superviviente de una especie que vivió hace millones de siglos, se ha venido quizás por agua, quizás por tierra, probablemente por vía aérea, a meterse en un bacinete de agua dulce y helada de la Patagonia austral." Queda claro que no es un plesiosaurio el objeto de búsqueda y que la misma estaba centrada en un "mamífero misterioso".

Retornando a "La Nación" del 24 de marzo, encontramos algunas precisiones. Dice allí Onelli que "El objeto principal de la expedición... es de comprobar, por todos los medios posibles y hasta con abnegación y sacrificios, la existencia posible de un animal desaparecido en tiempos prehistóricos, probablemente un desdentado muy afín, si no es el mismo, al Criptoterio doméstico, cuyos excrementos y cuero reseco y huesos fueron encontrados en el año 1898 en la cueva de la estancia Eberhart, en el Seno de la Última Esperanza..." Ya no quedan lugar a dudas. La expedición fue mon-

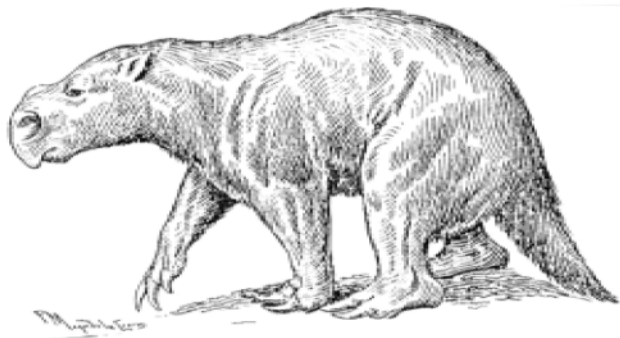


Aspecto en vida del plesiosaurio *Aristonectes*; según una acuarela de Ángel Cabrera.

monstruo como un plesiosaurio. Había tomado estado público la leyenda o mito que en nuestros días adquiere el mediático nombre de "Nahuelito". De hecho, al arribar la expedición al entonces "pueblerino" San Carlos de Bariloche, fue recibida por un contingente carnavalesco con una carroza que representaba a un plesiosaurio.

nardino Rivadavia" de Buenos Aires, respondió secamente que él sólo se ocupaba de asuntos "serios". En el exterior donde la noticia ya había trascendido, varios medios se mostraban escépticos ante la posibilidad y F.B. Loomis, un paleontólogo norteamericano manifestaba la opinión, no menos exótica, que el animal buscado

tada para buscar al esquivo milodón o criptoterio (mamífero oculto o misterioso), un representante extinto del orden de los xenartros. Ya no quedan lugar a dudas. La expedición fue montada para buscar al esquivo milodón o criptoterio (mamífero oculto o misterioso), un representante extinto del orden de los xenartros (o edentados o desdentados), perte-



Aspecto en vida de Mylodon; según un dibujo de Paul Magne de la Croix publicado por Rusconi en su libro *Animales extinguidos de Mendoza y de la Argentina*.

neciente al género *Mylodon* que habitó en el extremo sur patagónico hasta hace unos 11 mil años. Es interesante señalar que uno de los nombres científicos aplicados a este perezoso extinto fue *Grypotherium domesticum*, nombre que puede haberse transformado para la prensa en crip-toterio o sea “mamífero misterioso”, una confusión más en esta historia. El estado de conservación de los primeros restos descubiertos, a los que alude Onelli, así como leyendas indígenas, llevaron a varios científicos de la época, entre los que se destaca Florentino Ameghino, a suponer que el mismo habitaba aún en áreas remotas de la región patagónica. De la misma idea participaron investigadores y expedicionarios extranjeros, como el antes mencionado geólogo y paleontólogo estadounidense Frederik B. Loomis, del Amherst College, o el británico Hesketh Prichard, quien dirigió la expedición financiada por sir Arthur Pearson. A pesar de esto, la bús-

queda infructuosa de un milodón vivo había terminado por hacer aceptar a la mayoría de los científicos el hecho de que tal animal se había extinguido hacía por lo menos más de 8000 años.

Pero, ¿por qué entonces el plesiosaurio y no el milodón se instaló en la imaginación popular? Volvamos a las fuentes.

En la ya mencionada nota de la Revista Cultural del Jardín Zoológico, Onelli lo aclara. Se refiere a la carta que le enviara un tal Martín Sheffield, aventurero estadounidense radicado en la región de los lagos, donde éste le “pedía apoyo material para poder capturar

un animal: yo declaraba que la versión fantástica y de profano parecía apuntar a la silueta de un enorme plesiosaurio”. Más adelante, Onelli dice que “Esta última palabra gustó... Además, los Argos de la prensa norteamericana que vigilan todo el mundo y que telegrafían al universo entero los estornudos de Lloyd George... gustaron mucho que de un país desde donde pocas son las fantasías que pueden comunicarse al mundo, circulara una...” “Tomar de frente a la opinión pública era demostrar muy poco sentido práctico y enfriar los entusiasmos...” “Tomé el camino intermedio... dije que plesiosaurio era un pseudónimo con el que se había revelado al mundo un gran desdentado, al que, pareciéndole poco pergamino descender de la época cuaternaria y no de la jurásica... se hacía llamar con ese nombre ampuloso, cuando tan sólo era el enorme criptoterio”.

Al respecto, años después (1935) diría el zoólogo español radicado

en la Argentina, Ángel Cabrera, “... hizo [Onelli] correr la voz de que se había visto un plesiosaurio vivo en uno de los lagos de los Andes, y solicitó fondos para ir a buscarlo. Cuando se trata de llevar a cabo una expedición científica seria, es muy difícil conseguir que nadie dé dinero para sufragar los gastos; pero en cuanto se trata de algo maravilloso, la cuestión varía. En el mundo hay muchas personas que parecen serias y que, sin embargo, creen en los cuentos como si fueran niños chicos; de modo que al naturalista en cuestión no le fue difícil conseguir dinero y llevar a cabo su expedición”. Todavía más tarde (en 1967), el paleontólogo *amateur* Carlos Rusconi tendría una opinión similar, cuando dice “... que don Clemente Onelli hizo creer en la existencia de un saurio... Pero él habría buscado ese móvil con el fin de poder recaudar dineros para realizar una expedición en procura de ciertos animales de la fauna actual.”

Sean cuales fueren las verdaderas intenciones de don Clemente, el plesiosaurio desplazó al milodón. El mito de las serpientes marinas se trasladó desde la vieja Europa al nuevo continente, se transformó y se adaptó a un nuevo ambiente, el lacustre. Pocos años después retornaría al Viejo Mundo haciendo resucitar la vieja leyenda escocesa reencarnada en el taquillero “monstruo” de Loch Ness (“Nessie”), que desde comienzos de la década de 1930 es objeto de casi continuos “avistajes” y de expediciones en su búsqueda.

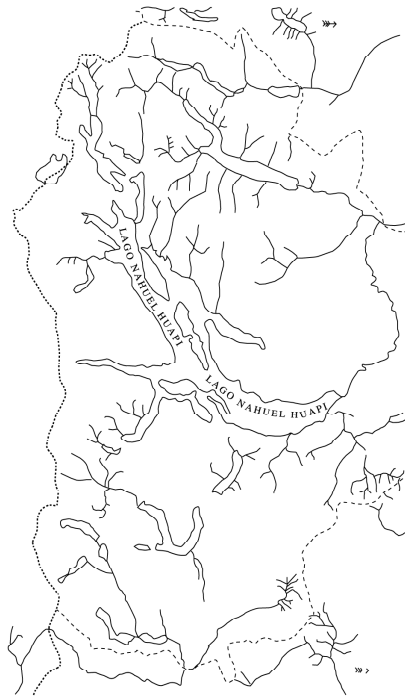
Un resultado previsible

Hacia comienzos de mayo de 1922, la expedición regresaba. Sin el “ser misterioso” de la Patagonia pero con un gran caudal de información y colecciones de material arqueológico, paleon-

tológico, plantas y animales, especialmente insectos, sobre los que había puesto especial énfasis Alberto Merkle, más un conjunto de ejemplares para el Jardín Zoológico de Buenos Aires. Los plesiosaurios reaparecerían en la Patagonia pocos años después pero como era lógico, extintos a través de restos fósiles descritos por A. Cabrera. Una consecuencia indirecta de este viaje y no menos importante es la creación del Gran Parque Nacional del Sur, un producto impensado, generado en gran parte por el interés que despertó la expedición y sus objetivos. Ciertamente, Onelli sentía una fuerte atracción por la Patagonia, gestada ya en su mente de joven inmigrante en busca de aventuras. Atracción que se acrecentó cuando le tocó actuar en la Comisión de Límites y que muy probablemente quiso dejar cristalizada y transmitir al gran público, aprovechando la oportunidad que le brindaba un singular personaje estadounidense.

La misión concluyó, el plesiosaurio, milodón o el animal prehistórico que se le hubiera ocurrido a Onelli, no fue cazado, ni siquiera avistado y el informante principal, Martín Sheffield tampoco contactado ya que no fue hallado por la expedición. En suma, el monstruo como otros personajes se había esfumado. La búsqueda y la expedición habían concluido y si bien hubo una serie de incidentes menores, no es éste el lugar para detallar un conjunto de hechos acaecidos con motivo de la misma y que sólo hemos esbozado. Sólo permítasenos señalar una consecuencia de esta expedición muy singular y que se halla registrada: con el número 28.596 de SADAIC, el tango “El Plesiosáuro” (con acento en la a) de un tal C. Marchal.

No era un plesiosaurio el motivo de los desvelos de la expedición, y quizá tampoco lo fuera el “ma-



Mapa esquemático del área abarcada por el “Parque Nacional del Sur”, publicado en “La Nación” del 16 de abril de 1922.

mífero misterioso”, sino sólo una excusa para reconocer el área e integrarla al conocimiento de la sociedad toda. Y aunque éste no haya sido el objetivo real, el resultado a través del tiempo lo justificó.

El plesiosaurio terminó sepultando en el olvido al pesado milodón (o criptoterio, al decir de Onelli) y llevándolo definitivamente junto a sus demás parientes extintos. La pequeña laguna del Hoyo de Epuyén, donde lo había “avistado” Sheffield, cedió su lugar al magnífico lago Nahuel Huapi. Allí, después de mucho tiempo el supuesto movimiento de un cuerpo desconocido en el agua y muy probablemente el recuerdo de la vieja expedición, sumada al de la carroza con el plesiosaurio revivieron el recuerdo del monstruo desaparecido. Así, de acuerdo a los medios periodísticos, “Nahuelito” “posó” para una fotografía en diciembre de 1986 y para un video en febrero de 1988. Fueron sus últimas apariciones “registradas”, aunque tuvo otros probables com-

petidores en el lago Pueyrredón, según lo comenta Rusconi a través de los testimonios de Alfredo Sepúlveda, Enrique Schneider y Ricardo König.

Hasta el presente logró evitar el destino que quizá le tenía preparado quien lo sacó del anonimato: una jaula en el Jardín Zoológico de Buenos Aires.

Vayamos ahora al encuentro de los actores más importantes de esta historia.

Los protagonistas

Clemente Onelli (El Noble)

“... yo no tenía oídos más que para aquel caballero macizo y sanguíneo, que hablaba una mezcla de español y de italiano y que contaba maravillas acerca de las expediciones realizadas por el perito Moreno.” Así describía Manuel Mujica Lainez a Clemente Onelli, el organizador de la expedición al Sur.

Clemente Onelli nació en Roma, Italia, en 1864. Era nieto del conde Guido Onelli, por lo que recibió una educación acorde con su noble cuna.

Como en muchos otros casos, el joven Onelli se encargó de dilapidar la fortuna familiar, hecho lo cual decide embarcarse para el Nuevo Mundo. Llega a la Argentina en 1888, en gran parte con la esperanza de aventuras en la lejana e ignota Patagonia. Con documentación del Museo Romano della Sapienza que lo acredita para obtener colecciones de animales, se presenta al director del Museo de La Plata, el perito Francisco P. Moreno. Viendo en él a un joven emprendedor y con amplia cultura, Moreno lo emplea y, a los pocos meses de haber llegado a América, comienza a tener cuerpo su sueño de conocer la Patagonia.

Como señalan Fernández Balboa y Aquilanti en una nota publicada en 2002, para su primer

viaje Onelli contrató como baqueano a Monsieur Poivre, quien por ese entonces se hallaba preso en Punta Arenas por haber sido uno de los guerreros del auto-proclamado Rey de la Araucanía y la Patagonia, el francés Orellie Antoine de Tounens. Durante ese viaje reúne Onelli una discreta colección de fósiles, piezas arqueológicas y esqueletos de indígenas, al tiempo que aprende a hablar el tehuelche y el araucano.

Al regreso de su viaje, deja el empleo en el Museo de La Plata y se enfrasca en la función de periodista, logrando que varios benefactores porteños le financien un nuevo viaje al sur: la cuestión de los límites con Chile es el tema candente del momento. Moreno es nombrado perito de la Comisión de Límites y llama nuevamente a colaborar con él al inquieto romano.

El esfuerzo y los sacrificios que significó la demarcación de los límites cordilleranos es una tarea poco conocida por los argentinos. Cuenta Onelli que en tres veranos se descubrieron más de setenta lagos, murieron once personas en los rápidos del Futaleufú, y que varios hombres volvieron a sus hogares sin un brazo, sin un pie, sin una mano, a causa del congelamiento. Según Fernández Balboa y Aquilanti, una anécdota que cuenta Julio A. Roca a través de una entrevista realizada en Punta Arenas pone en valor la tarea realizada: *“Uno de los episodios más curiosos relacionados con la existencia de dos líneas divisorias de aguas en la Patagonia, es el referido al río Fénix. Moreno encargó a don Clemente Onelli que hiciera lo que él llamaba ‘una travesura’: con una cuadrilla de peones consiguió en pocos días que las aguas del río Fénix dejaran de dirigirse al Pacífico y fueran a engrosar el caudal del río Deseado, es decir, que una escueta labor humana, hizo cam-*

biar la pendiente de un río. Esta maniobra dio lugar a una protesta del plenipotenciario chileno, pero sirvió en su momento para demostrar la vulnerabilidad de la tesis sostenida por el país trasandino.”

En 1904, el presidente Julio A. Roca designa a Onelli al frente de la Oficina de Tierras, organismo que tenía dedicado a impulsar la colonización de la región patagónica. En el mismo año le ofrece la dirección del Jardín Zoológico de Buenos Aires, cargo que Onelli acepta y desempeñará hasta su muerte. Durante su gestión, el Zoológico se moderniza, tomando como modelo a instituciones similares de Europa. Impulsa la reaparición de la “Revista del Jardín Zoológico”, publicación que recoge importantes trabajos científicos, especialmente sobre zoología.

Onelli no era un improvisado en temas científicos. Como prueba de ello basta mencionar que en 1905 la imprenta M. Biedma de Buenos Aires publica sus *Nociones de Geología*, manual que le valió la obtención de cargos docentes en geología y mineralogía. En 1921, el Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires dan a conocer su trabajo *Los microbios del corazón*.

En abril de 1922, cuando la expedición en busca del “mamífero misterioso” estaba en plena actividad, el ministro de relaciones exteriores de Hipólito Yrigoyen, el Dr. Honorio Pueyrredón, le encarga a Onelli la implementación del Gran Parque Nacional del Sur, que constituirá la base del sistema de Parques Nacionales de la Argentina. Onelli reclama la presencia de Frey desde el sur, y juntos preparan los datos para la firma del decreto que determina la existencia de dicho parque. En una nota publicada en la edición de “La

Nación” del 16 de abril de 1922, Onelli relata de manera amena su participación y la de Frey en este proyecto, hace referencia a la expedición que busca al “ser misterioso” e incluye un plano de la región destinada a parque. El ingeniero Frey es designado como “encargado de la vigilancia y dirección del gran parque”.

Clemente Onelli muere en Buenos Aires en octubre de 1924, estando en funciones como director del Jardín Zoológico y cuando regresaba de comprar comida para los animales, sus “pensionistas”.

Martín Sheffield (El Sheriff)

Otro de los protagonistas de esta historia es Martín Sheffield. Era estadounidense, tejano para más datos, aventurero y –entre otras actividades– buscador de oro en la lejana Patagonia. Había sentado sus reales allí en algún momento hacia fines del siglo XIX. Según algunos relatos era un ex sheriff, dato quizá inferido del hecho de que gustaba mostrarse con una placa que lo acreditaba como tal. Según relata Onelli en “Caras y Caretas” (n° 1224 del 18 de marzo de 1922), “... cuando lo conocí en el año 98 o 99 era todavía joven... de unos 30 años”. Se dice que llegó a nuestras tierras tras la pista de dos “famosos” connacionales, los bandidos Buch Cassidy (nacido en Utah en 1866 como Robert Leroy Parker) y el Sundance Kid (nacido en Pennsylvania en 1867 como Harry Alonzo Longabaugh). Pero la versión no parece verosímil dado que los citados delincuentes arribaron a Buenos Aires en 1901, a no ser que Onelli equivoque el año de su encuentro con Sheffield.

Sigue Onelli con el relato sobre el aspecto y la personalidad de Sheffield. “Era un hombre... más bien alto y grueso; no lleva-

ba breach sino bombachas criollas; calzaba botas de cuero claro...". "Llevaba un saco de cuero del diablo o cordero y color kaki... tenía bigote rubio y caído y llevaba en la cabeza un casco inglés de corcho". "En el tirador llevaba un enorme revólver al estilo de los cow-boys y tenía la peligrosa manía de despedirse de sus visitantes cuando ya había montado a caballo, descargando su revólver entre las patas del animal... sin jamás tocarlo". Comenta también Onelli que "Su cara era muy encendida (hay que suponer que por el sol y los vientos patagónicos)..." Esta fina ironía parece hacer referencia a los hábitos del ex sheriff, puesto que en otra ocasión, dice Onelli "He descartado de su relato todo lo que pueda ser producto de su fantasía excitada y exagerada [la de Sheffield con relación al "ser misterioso"] por los mirajes nocturnos o por otras causas" (La Nación, 24 de marzo de 1922).

Pues bien, es este personaje el que remite a Onelli una carta fechada en Esquel el 19 de enero de 1922, dando cuenta del avistaje de un "animal hasta ahora ignorado del mundo". Dice allí que "he podido apereibir en medio de la laguna un animal enorme con cabeza parecida a un cisne de formas descomunales, y el movimiento del agua me hace suponer un cuerpo de cocodrilo". Ciertamente esta es una descripción en la que bien puede encuadrar la figura de un plesiosaurio, ya conocidos a través de representaciones realistas realizadas por el inglés Thomas Hawkins entre 1834 y 1840. Ya comentamos las derivaciones que tuvo la supuesta identidad del supuesto animal con un plesiosaurio.

No hay muchos más datos interesantes acerca de este Sheffield. Quizá el último sea que la expedición enviada por

Onelli nunca pudo tomar contacto con él; se transformó en un ser tan elusivo como el "misterioso mamífero". Sea lo que fuere, tiene ganado un lugar de privilegio en esta historia.

Dos protagonistas más

Un tercer protagonista es el jefe de la expedición, el ingeniero Emilio Frey, un argentino educado en Suiza. Prestó importantes servicios en el reconocimiento de la región cordillerana austral, siendo un eficaz colaborador del perito Moreno en la cuestión de demarcación de límites con Chile. Como señalamos, fue el primer encargado del Parque Nacional del Sur, creado en 1922. Cuando a través de la ley 12.103, promulgada en octubre de 1934 por el presidente Justo, se crea la dirección de Parques Nacionales y recibe su actual denominación el Parque Nacional Nahuel Huapi, el ingeniero Frey se constituye en su primer intendente. Fue cofundador, junto con Juan J. Neumeyer, Otto Meiling y Reynaldo Knapp, del Club Andino Bariloche.

El cuarto protagonista, el taxidermista Alberto Merkle, integra en 1916 el personal del Museo de La Plata con el cargo de naturalista viajero; en 1920 figura como taxidermista y desde 1931 hasta la década de 1940 desempeña las funciones de Jefe de Taxidermia. Su personalidad es puesta de manifiesto en un relato risueño del periodista Vaccari; dice éste que habiéndose enterado Merkle de la presencia de cóndores en la zona que visitaban, exclama: "Se puede cazar... Yo me ata... Ustedes tienen firma la sogá, ¿no?... Yo baja despacio, ¿no?... ¡Muy interesante!", y continúa "Debido a la prudencia empleada hasta ahora, nadie de nosotros se ha roto la crisma

todavía, pero parece que está escrito que alguno debe sufrir el martirio en aras de la ciencia" ("Caras y Caretas", n° 1232 del 13 de mayo de 1922).

Agradecimientos

A Zulma B. de Gasparini por la noticia sobre la fotografía de la carroza carnavalesca de 1922 que inspiró esta nota, y por la información acerca de la historia de los descubrimientos de plesiosaurios.

*División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata; investigador de la CICPBA.
eptonni@museo.fcnym.unlp.edu.ar

** Ibid., investigador del CONICET.

***Universidad CAECE.

Lecturas sugeridas

Cabrera, A. 1935. Animales extinguidos. Espasa Calpe, Madrid, 94 pp.

Fasano, H. L. 2002. Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil. Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno", 215 pp., La Plata.

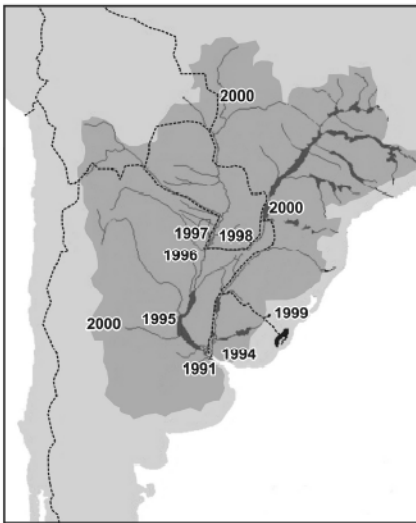
Riviére, R.A. 1965. El más formidable de todos. Diario "La Nación", diciembre de 1965, Buenos Aires.

Rusconi, C. 1967. Animales extinguidos de Mendoza y de la Argentina. Edición oficial del Gobierno de la provincia de Mendoza, 489 pp.

LOS OKUPAS

NANCY CORREA(*) Y DEMETRIO BOLTOVSKOY(**)

El 27 de noviembre de 1990 partió del puerto de Guangzhou, China, el barco de carga “Yellow Sea Pride”, de bandera liberiana, rumbo al puerto uruguayo de Nueva Palmira, ubicado en la desembocadura del río Uruguay. La finalidad del viaje era cargar cereal destinado a Angola. Salió con las bodegas vacías, pero en su interior llevaba varios millones de chinos hacinados en recintos compartimentados llenos de agua. La inmensa mayoría de estos polizones ilegales murió durante la travesía de veintitrés días hasta el Río de la Plata, principalmente por falta de oxígeno. Unos pocos, sin embargo, sobrevivieron, desembarcaron, y se adaptaron muy bien al nuevo ambiente. Rápidamente comenzaron a multiplicarse extendiendo su territorio de influencia hacia el Norte, a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay. Cinco años más tarde ya estaban firmemente arraigados en Entre Ríos y Corrientes, y hacia 2000-2001 dominaban desde Porto Alegre, sobre las costas atlánticas, hasta Río Tercero, en la provincia de Córdoba, y desde La Plata hasta el Gran Pantanal, en Brasil. Actualmente el avance hacia el Norte parece incontenible, y es muy probable que en unos pocos años más ya hayan cruzado todo el continente americano hasta México y los Estados Unidos de América.



Expansión territorial del mejillón dorado (*Limnoperna fortunei*) desde su ingreso a Sudamérica alrededor de 1991. El grisado oscuro indica la cuenca de drenaje del Río de la Plata (levemente modificado de G. Darrigran, en Orensanz et al., 2002, Biol. Inv. 4:145-156).

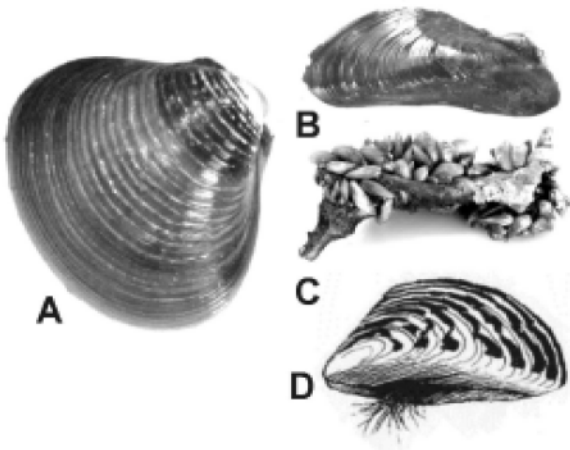
Con excepción del puerto de origen y destino, la fecha exacta, y el nombre del barco, que pueden ser levemente diferentes, el resto

de esta historia es absolutamente verídico, a pesar de que nadie leyó acerca de ella en los diarios. El hecho de no haber sido recogida por la prensa seguramente se debe a que los chinos involucrados no eran personas, sino plantas y animales acuáticos, en su mayoría microscópicos, que el “Yellow Sea Pride” cargó en sus tanques de lastre juntamente con el agua dulce del puerto estuarino de Guangzhou antes de salir para Sudamérica. Los tanques de lastre son compartimentos especiales en los barcos que se llenan de agua antes de cruzar el océano, si el barco no va cargado, con el fin de estabilizarlo. En el puerto donde reciben la carga útil el agua de lastre es desagotada, y con ella se liberan los millones de polizones, la mayoría muertos, pero algunos aún vivos.

Los polizones chinos que alre-

dedor del año 1990 lograron asentarse en el Río de la Plata son mejillones de agua dulce de unos 3-4 centímetros de largo, popularmente conocidos como “mejillón dorado”, y científicamente como *Limnoperna fortunei*.

La historia de esta invasión es particularmente interesante no solamente por el impacto que ha producido en el área invadida, sino también porque se ha registrado con bastante precisión su entrada a nuestro continente, y actualmente se sigue con detalle su progreso hacia el Norte. En las áreas colonizadas, este animal, que vive adherido a substratos duros de cualquier naturaleza (caños, ramas, troncos, tablas, piedras, etc.), puede llegar a densidades de más de 100.000 mejillones por metro cuadrado de superficie. Cada uno de estos moluscos filtra unos 300 ml de agua por hora y



Algunas especies de moluscos de agua dulce que invadieron con éxito áreas distantes de su patria original. A: *Corbicula fluminea*, que llegó desde Asia a los EE.UU. a principios del siglo XX, y a la Argentina probablemente alrededor de la década de 1970; B y C: *Limnoperna fortunei* (ver texto). Ejemplar aislado (B) y "colonia" sobre una rama (C); D: *Dreissena polymorpha*, o molusco cebra, el bivalvo que invadió los EE.UU. a fines de 1980.

retiene, para alimentarse, las partículas orgánicas en suspensión, incluyendo las algas microscópicas; el efecto de limpieza del agua que esta actividad implica (pueden llegar a procesarse hasta unos 70.000 litros de agua por día por metro cuadrado) es, obviamente, muy importante. Por otro lado, desde su aparición *Limnoperna* se ha tornado en uno de los alimentos preferidos de muchos peces del área, incluyendo algunas especies de mucho interés comercial y deportivo, como la boga.

A diferencia de esta influencia sobre el medio y los organismos autóctonos, que si bien no es fácil de cuantificar, el impacto económico de *Limnoperna* sobre las actividades humanas es indudable. La mayoría de las plantas industriales ubicadas a lo largo de los ríos de la Cuenca del Plata utilizan el agua de estos cursos para sus procesos, principalmente con fines de refrigeración. El agua es conducida por tuberías provistas en la entrada de rejillas, tamices, filtros, intercambiadores de calor, etc.; todas estas estructuras proveen a *Limnoperna* de sitios ideales para

asentarse y desarrollar sus "colonias": abundante sustrato duro para fijarse, un flujo continuo de agua que garantiza el alimento y el oxígeno necesarios, y ausencia de peces que puedan preñar sobre los nuevos colonos. De esta manera, aun cuando en el medio la presencia de *Limnoperna* puede pasar a veces inadvertida, en las instalaciones de las plantas obstaculiza el paso del agua entorpeciendo y dificultando, a veces muy

significativamente, su funcionamiento.

Al poco tiempo de su arribo a nuestras aguas, *Limnoperna* comenzó a causar problemas en la Central Nuclear Atucha I. Poco más tarde lo hizo en las petro-químicas ubicadas en Dock Sud y a lo largo del Paraná, en las plantas potabilizadoras de agua, en las plantas hidroeléctricas (Yacyretá, Itaipú), etc. No existe para la Argentina un cálculo de los gastos que implican las tareas de mitiga-



Rejas de protección en el sistema de captación de agua de río para refrigeración de la Central Nuclear Atucha I; limpias (izquierda), y pobladas por el molusco *Limnoperna fortunei* algunos meses después de haber sido limpiadas mecánicamente (derecha) (gentileza del Ing. Pablo Zanni).

ción de los inconvenientes que causa el animal en la actualidad, pero se estima que una invasión similar ocurrida en los Estados Unidos de América en 1986 (otro mejillón de tamaño semejante: *Dreissena polymorpha*) hacia 1999 implicaba un gasto anual de más de 5000 millones de dólares. El costo económico total de los daños que ocasionaron a los EE.UU. unas 80 especies invasoras durante el siglo XX supera los 100.000 millones de dólares.

Limnoperna y *Dreissena* son típicos "okupas" extranjeros del medio ambiente. Son las llamadas especies invasoras, que al ser expatriadas, ya sea voluntaria o involuntariamente, prosperan en el nuevo lugar monopolizando espacio y recursos. A veces estos okupas se meten en casas deshabitadas, llenando un rol antes vacío o, en términos más técnicos, ocupando un nicho ecológico desocupado o subocupado, aprovechando un lugar y recursos que antes no se utilizaban. En otros casos, sin embargo, se meten en casas pobladas por habitantes más débiles que ellos y los desplazan. En ambos casos pueden generar efectos negativos tanto sobre el ambiente como sobre las actividades humanas. Actualmente hay indicios de que estas Invasiones biológicas representan una importante amenaza para la biodiversidad en todo el mundo, que redundará en la pérdida de poblaciones vegetales y animales y en la simplificación de comunidades y ecosistemas.

Las vías de entrada

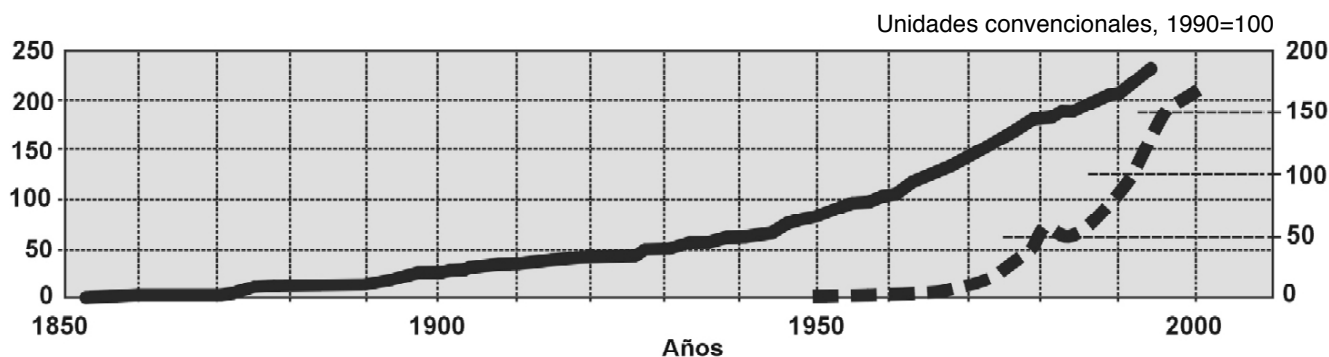
La introducción de especies que se transforman en invasoras puede ser accidental o deliberada. Los vectores pueden ser el agua de lastre de los buques, como en el caso del bivalvo comentado más arriba, o cualquier otro elemento

asociado con el transporte de mercaderías o personas. Esto incluye bodegas, embalajes, tapizados, equipajes, las mercaderías mismas, las personas y animales que actúan como vectores de epífitos y parásitos, etcétera. También se da por fugas accidentales de animales exóticos confinados en estaciones de cría, zoológicos, laboratorios, etcétera. A lo largo de su historia el hombre contribuyó a la dispersión de muchos animales y vegetales, principalmente en vinculación con las especies cultivables y domesticadas. Sin embargo, dado que el contacto entre regiones remotas siempre ha estado limitado por las distancias y la capacidad restringida del hombre para cubrirlas, el ritmo de estas dispersiones accidentales también fue moderado. En las últimas décadas la movilidad

algunas décadas estas introducciones se llevaban a cabo sin estudio previo alguno y con no más que una buena intención *in mente*. Actualmente, la noción del peligro que involucran estas manipulaciones está más arraigada, pero los estudios de impacto potencial no dejan de ser muy elementales, excesivamente lineales y reduccionistas, de manera que raramente consiguen una predicción adecuada de las consecuencias. En rigor de verdad, nuestro conocimiento de la biología y ecología del 99,9 por ciento de las especies que habitan la tierra es tan elemental que difícilmente podemos anticipar más que un puñado de las relaciones más inmediatas de cualquiera de ellas con el medio y con otros seres vivos. Sin embargo, estas relaciones más inmediatas del tipo “quién se come a quién” son solamente

Los casos

Hay un sinnúmero de casos muy detalladamente documentados que ilustran claramente como una buena intención se transforma en un gran problema imposible de erradicar. El castor (*Castor canadensis*), introducido en Tierra del Fuego en 1946 para fomentar el turismo y la industria peletera, resultó un flagelo para los bosques ya que los anega y extermina con su actividad de construcción de represas. La rosa mosqueta, muchas especies de sauces, paraísos, eucaliptos, acacias, la carpa, las truchas y los salmones, la rata almizclera, el conejo y la liebre europea, el visón, el ciervo colorado, son solamente algunos ejemplos de las casi 400 especies introducidas de plantas y animales que se registran actualmente en la Argentina



Evolución de las cantidades de especies foráneas registradas en el estuario de la bahía de San Francisco (EE.UU.) desde 1850, en comparación con el incremento en el intercambio comercial mundial entre 1950 y 2000.

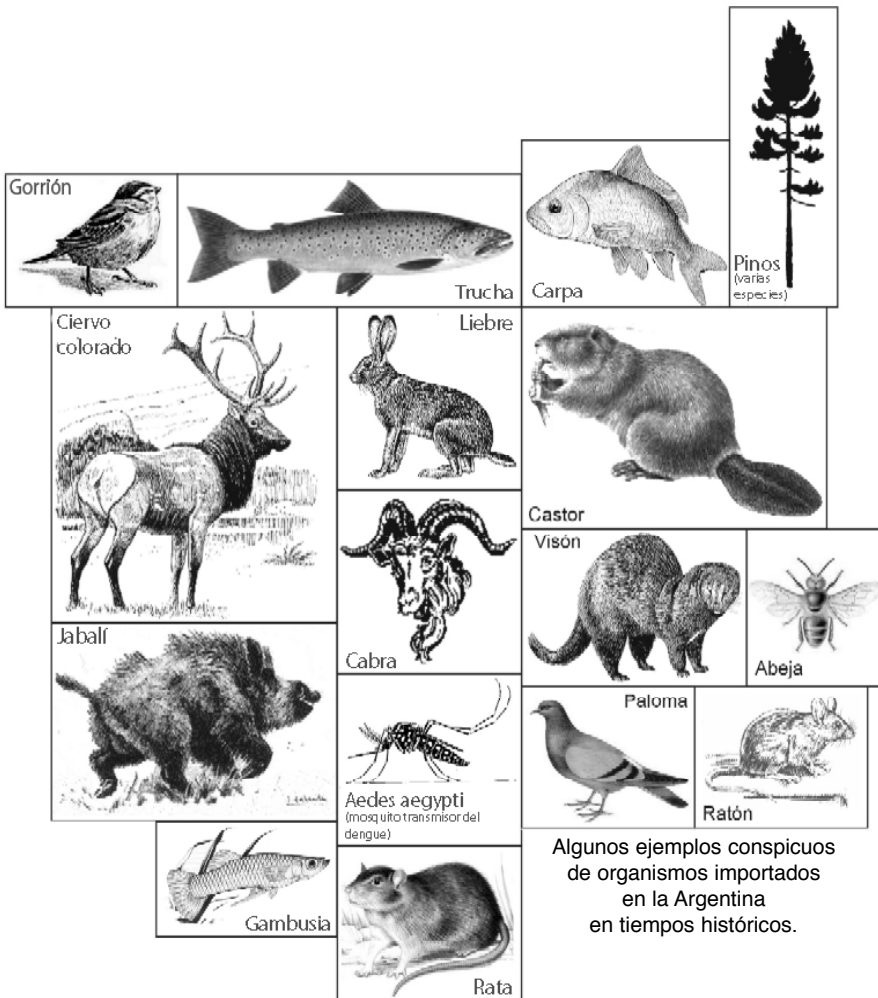
de personas y mercaderías entre regiones ha sufrido un incremento exponencial, y esta globalización activó muy significativamente el transporte no intencional de organismos.

Las introducciones intencionales generalmente responden a programas de control biológico, a la caza y pesca deportivas, a la promoción de industrias (por ejemplo, la peletera o del cuero, la turística, la de determinados recursos alimentarios), o a motivos estéticos o paisajísticos. Hasta hace

una fracción de las interacciones entre organismos, a veces ni siquiera la fracción más importante. Los sistemas naturales no son ni lineales ni unidireccionales, sino tramas multidimensionales donde cada componente está ligado de manera directa o indirecta con decenas o centenares de otros a través de relaciones de los más diversos tipos. En consecuencia, la predicción de efectos en caso de suprimir o agregar un elemento es un ejercicio que raramente resulta exitoso.

(<http://www.uns.edu.ar/inbiar/>) (ver Tabla 1). Todos estos organismos han impactado en mayor o menor grado sobre los ambientes en los que se asentaron, frecuentemente desplazando a especies nativas, y muchos de ellos ni siquiera son percibidos en la actualidad como foráneos. Ello no llama la atención si se considera que en algunas zonas del país la proporción de especies exóticas excede ampliamente a la de autóctonas. Por ejemplo en Tierra del Fuego de un total de unas

Las soluciones



Hay casos en que las acciones correctivas por parte del hombre han logrado extirpar a una especie exótica indeseable. Por ejemplo, en el 2001, luego de veinte años de trabajo, los australianos lograron eliminar a los gatos asilvestrados que se habían extendido desde hace más de un siglo en la isla subantártica de Macquarie, ubicada al sudeste de Tasmania. Sin embargo, este final feliz es una excepción a la regla: una vez que una especie exótica se ha arraigado en un lugar nuevo, es sumamente difícil, muy frecuentemente imposible, extirparla. En consecuencia, lo que se busca es maximizar esfuerzos en trabajo preventivo. Ello implica reglamentación adecuada y medidas de implementación eficientes. En el caso del agua de lastre, por ejemplo, responsable de innumerables invasiones acuáticas, muchos países exigen su recambio en altamar antes de entrar a puerto (los organismos de agua dulce o estuariales que vienen con el agua original no soportan el cambio de condiciones), y/o su desinfección (por ejemplo, con cloro) antes de ser eliminada en el puerto de destino.

En la Argentina la legislación sobre este tema es razonablemente actualizada y, en líneas generales, a tono con las tendencias mun-

30 especies de mamíferos solamente 10 son autóctonas.

Pero la Argentina no es solamente receptor de inmigrantes indeseables, sino también los exporta. *Pomacea canaliculata*, un caracol muy común en lagunas y charcos de nuestro país (conocido durante mucho tiempo con el

nombre genérico de *Ampullaria*), fue introducido con fines alimentarios en varios países asiáticos alrededor de 1980. Actualmente es un flagelo de los arrozales, llegando a afectar hasta más del 90 por ciento de la cosecha, puesto que se alimenta de los brotes juveniles de la planta.



Tabla 1. Algunos ejemplos de plantas y animales invasores en la Argentina.

Nombre vernáculo	Nombre científico	Origen	Efectos perjudiciales	Efectos beneficiosos
Acacia blanca	<i>Robinia pseudoacacia</i>	América del Norte	Desplazamiento de flora nativa y modificación del ambiente de especies autóctonas, especialmente de aves de pastizal.	Ornamental y forestal.
Acacia negra	<i>Acacia</i> spp.	Australia	Ocupación de praderas pampásicas, desplazamiento de flora nativa.	Ornamental y forestal.
Alamo plateado	<i>Populus alba</i> var. <i>nivea</i>	Europa	Desplazamiento de flora nativa.	Ornamental paisajística. Fijación de dunas y médanos. Barreras eólicas.
Caballo	<i>Equus caballus</i>	Asia	Desplazamiento de fauna nativa.	Innumerables (trabajo, esparcimiento, deportes, etc.).
Cardo	<i>Carduus</i> spp.	Europa	Maleza.	Comestible.
Carpa	<i>Cyprinus carpio</i>	China	Predador de huevos y larvas de peces nativos, consumo de plantas acuáticas.	Pesca deportiva, alimentación, acuicultura, especie ornamental.
Castor	<i>Castor canadensis</i>	Canadá	Anegamiento de zonas boscosas, mortandad de árboles.	Uso en peletería.
Ciervo colorado	<i>Cervus elaphus</i>	Europa	Desplazamiento de fauna autóctona (huemul y pudú), consumo y destrucción de cultivos y bosques.	Caza deportiva, alimentación.
Ciervos dama y axis	<i>Dama dama</i> , <i>Axis axis</i>	Asia	Consumo de plantas cultivadas.	Ornamental.
Ciprés calvo	<i>Cupressus sempervirens</i>	Europa y Asia	Desplazamiento de flora nativa.	Ornamental y forestal.
Conejo	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	Europa	Modificación del suelo, competencia alimentaria con el ganado, consumo de cultivos.	Cultivo, alimentación.
Corbicula (molusco bivalvo)	<i>Corbicula fluminea</i>	Asia	Taponamiento de cañerías en plantas industriales, competencia por el alimento con especies filtradoras autóctonas.	Recurso alimentario para peces.
Crategus naranja	<i>Pyracantha angustifolia</i>	China	Desplazamiento de flora nativa.	Desconocido.
Diente de león	<i>Taraxacum officinale</i>	Europa	Desplazamiento de flora nativa, maleza.	Ornamental, comestible.
Espina de Cristo	<i>Gleditsia triacanthos</i>	América del Norte	Desplazamiento de flora nativa.	Ornamental.
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp.	Australia	Desplazamiento de flora nativa y modificación del ambiente de especies autóctonas.	Ornamental, barreras eólicas, forestación, madera.
Gorrión	<i>Passer domesticus</i>	Europa	Consumo de cultivos.	Consumo de insectos perjudiciales.
Jabalí	<i>Sus scrofa</i>	Eurasia, África	Consumo y destrucción de cultivos.	Caza deportiva, alimentación, uso del cuero (talabartería) y las cerdas (cepillos).
Liebre común	<i>Lepus capensis</i>	Europa	Consumo de plantas cultivadas.	Caza deportiva y comercial, alimentación.
Ligustrina	<i>Ligustrum</i> spp.	China	Desplazamiento de flora nativa.	Ornamentación de calles y jardines.
Ligustro	<i>Ligustrum</i> spp.	Asia	Competidor de la flora de las selvas en galería.	Ornamental en calles y jardines.
Madreselva	<i>Lonicera japonica</i>	Asia	Competidor de la flora de las selvas en galería.	Ornamental paisajística.
Mejillón dorado	<i>Limnoperna fortunei</i>	China	Taponamiento de caños y filtros, competencia por el alimento con especies filtradoras autóctonas.	Recurso alimentario para peces.
Morera	<i>Morus alba</i>	China	Desplazamiento de flora nativa.	Ornamental, frutal.
Ortiga	<i>Urtica urens</i>	Europa	Maleza.	Aplicaciones medicinales y ornamentales.
Ostra japonesa	<i>Crassostrea gigas</i>	Asia	Alteración de los ambientes colonizados.	Cultivo con fines alimentarios.
Paloma doméstica	<i>Columba livia</i>	Eurasia, África	Alteración y deterioro de exteriores de edificios y monumentos, proliferación de insectos.	Ornamental paisajística.
Paraíso	<i>Melia azedarach</i>	China	Desplazamiento de flora nativa.	Forestación.
Pino insigne	<i>Pinus insignis</i>	América del Norte	Cambio de las propiedades químicas del suelo.	Fijación del terreno, forestación, madera.
Roble europeo	<i>Quercus robur</i>	Europa	Probablemente mínimos.	Ornamental y madera.
Rosa mosqueta	<i>Rosa eglandensis</i>	Europa oriental	Maleza, desplazamiento de flora nativa.	Comestible (dulces), usos en cosmetología.
Sauce mimbre	<i>Salix fragilis</i>	Asia y Medio Oriente	Modificación del hábitat costero, abriendo paso a otras invasiones.	Ornamental, forestal.
Sorgo de alepo	<i>Sorghum halepense</i>	Europa y Asia	Maleza de campos de cultivo y pastoreo.	Alimentación (ganado).
Truchas y salmones	<i>Salmo</i> spp.; <i>Salvelinus</i> sp.	América del Norte, Europa	Desplazamiento de fauna ictícola nativa.	Pesca deportiva y comercial, alimentación, acuicultura.
Visón	<i>Mustela vison</i>	América del Norte	Depredador de fauna acuática nativa y de animales de granja (corderos y aves de corral).	Uso en peletería.
Wakame (macroalga marina)	<i>Undaria pinnatifida</i>	Asia	Exclusión de especies algales autóctonas, alteración del fondo marino.	Potencial explotable, comestible.
Zarzamora	<i>Rubus</i> spp.	Europa	Desplazamiento de flora nativa.	Uso alimentario.

diales en el área. La implementación de esta legislación, sin embargo, dista mucho de lo ideal. La escasez de recursos y de personal idóneo son algunas de las carencias notorias en este sentido.

Pros y contras

No hay dudas de que los efectos de la introducción de especies foráneas pueden ser, y frecuentemente son, muy negativos tanto para las comunidades locales, como para el hombre. Sin embargo, dado que los dueños de la opinión acerca de las especies invasoras, los biólogos, tienen generalmente fuertes inclinaciones conservacionistas, estos impactos negativos suelen ser magnificados, y los aspectos positivos ignorados.

Sin considerar los efectos positivos (para el hombre) de las plantas y animales cultivados, la mayoría de ellos exóticos para el continente americano, hay muchos ejemplos de influencias positivas por parte de organismos más silvestres. El mejillón dorado, que tantos sinsabores está causando a la industria, como ya se ha dicho, representa una oferta alimentaria

nueva para muchas especies de peces, algunas de importancia económica. Es importante destacar que *Limnoperna* ocupó un nicho antes prácticamente vacante, y que esta oferta alimentaria no reemplaza a una anterior, sino que es nueva para el ambiente. Las truchas y salmones, que sin duda han hecho declinar las densidades de varias especies nativas, redundan en muy importantes beneficios económicos derivados de su pesca y cultivo. Lo mismo puede decirse de un sinnúmero de otras especies importadas, como el nogal pe-cán, el pino, la abeja común, etc. (ver Tabla 1). En consecuencia, si bien es verdad que actualmente las especies foráneas efectivamente representan un importante peligro para la flora y fauna locales y, en líneas más generales, para el valor biológico de las áreas invadidas, también es cierto que históricamente sin muchos de estos inmigrantes exitosos nuestra vida hubiera sido mucho más difícil.

*Servicio de Hidrografía Naval, Av. Montes de Oca 2124, 1271 Buenos Aires, Argentina.

** Departamento de Ecología, Genética y Evolución, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA. Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"; investigador del CONICET.

Lecturas recomendadas

- Correa, N., & D. Boltovskoy. 1998. Las invasiones biológicas. Componente ignorado del cambio global. *Ciencia e Investigación* 51(1/2):4-14.
- Kennedy, T. A., S. Naeem, K.M. How, J.M.H. Knops, D. Tilman & P. Reich. 2002. Biodiversity as a barrier to ecological invasion. *Nature* 417: 636-638.
- Leppäkoski, E., S. Gollasch & S. Olenin (eds.). 2002. Invasive aquatic species of Europe: distribution, impacts and management. Kluwer, pp. 1-600.
- Mooney, H.A. & R.J. Hobbs (eds.). 2000. Invasive species in a changing world. Island Press, pp. 1-384.
- Orensanz, J.M., E. Schwindt, G. Pastorino, A. Bortolus, G. Casas, G. Darrigran, R. Elías, J.J. López Gappa, S. Obenat, M. Pascual, P. Penchaszadeh, M.L. Piriz, F. Scarabino, E.D. Spivak & E.A. Vallarino. 2002. No longer the pristine confines of the world ocean: a survey of exotic marine species in the southwestern Atlantic. *Biological Invasions* 4:115-143.
- Ricciardi, A. & J.B. Rasmussen. 1998. Predicting the identity and impact of future biological invaders: a priority for aquatic resource management. *Can. J. Fish. Aquat. Sci.* 55: 1759-1765.
- Ruiz, G.M. & J.T. Carlton (eds.). 2003. Invasive species: Vectors and management strategies. Island Press, pp. 1-484.
- Sandlund, O.T., P.J. Schi & A. Viken (eds.). 1999. Invasive species and biodiversity management. *Population And Community Biol.* Ser. 24, Kluwer, pp. 1-456.
- Weber, E. 2003. Invasive Plant Species of the World: A Reference Guide. CABI Publishing, pp. 1-550.

Portales de INTERNET con información acerca de especies invasoras

- <http://www.uns.edu.ar/inbiar/> InBiAr -Base de Datos de Invasiones Biológicas en Argentina.
- <http://www.invasivespecies.gov/> Variedad de documentos e información acerca de especies invasoras en los EE.UU. y las medidas actualmente en curso para su control.
- <http://www.issg.org/> Página del Grupo de 141 Especialistas sobre Especies Invasoras (ISSG) de la Unión para la Conservación de la Naturaleza (IUCN).



ACTIVIDADES CULTURALES

MUSAS Y EL DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

Con el lema “FORJADORES DE IDEALES”, el pasado 15 de mayo, MUSAS, Museos Asociados, conmemoró en el Teatro Argentino de la Plata el Día Internacional de los Museos inaugurando una exposición en homenaje a personalidades que hicieron su aporte al arte, la ciencia y la cultura de nuestra región. La oportunidad fue propicia para el recuerdo de figuras sobresalientes representativas de treinta y siete museos de La Plata, Berisso, Ensenada y Magdalena.

El Presidente de la Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”, Ing. Hugo Martín Filiberto en representación de Musas, señaló la significación y creciente misión cultural de los museos asociados con estas palabras:

Estamos conmemorando el Día Internacional de los Museos.

En un principio el museo fue el lugar consagrado a las musas, aquellas nueve deidades mitológicas que presididas por Apolo, protegían las ciencias y las artes. Moraban en el palacio de Delfos en el monte Parnaso.

Sin perder aquella magia, los Museos de hoy están destinados al estudio de las ciencias, letras hu-

manas y artes liberales y en ellos se atesoran objetos notables de la vida del Universo y la historia de la humanidad.

Feliz y coincidentemente reconocida por su sigla MUSAS, museos asociados, que enrola cerca de cuarenta museos de La Plata, Magdalena, Berisso y Ensenada, adhiera con derecho propio a esta celebración internacional que adquiere especial solemnidad en este marco ejemplar de hoy, centrado en el recuerdo de aquellos forjadores de ideales que hicieron su aporte al arte, la ciencia y la cultura de nuestra región.

MUSAS, nació a su importante quehacer acompañado del imponderable apoyo de organizaciones no gubernamentales bajo la figura de Asociaciones de Amigos y Fundaciones que llevan adelante una imprescindible labor organizada, específica y voluntaria como complemento y colaboración para aquellas tareas donde los profesionales de los museos no pueden acceder con la misma libertad y tiempo y en casos, tomar a su cargo, exhibir, mantener, acrecentar y ofrecer al público, testimonios de la vida, las costumbres y el arte del hombre regional.

MUSAS, desde su creación cumple propósitos trascendentes

para la amplia región que se ha constituido con su asociación y lo hace centrando su actividad en un tema aglutinante: la educación popular a través de los museos, custodios científicos del acervo cultural.

Es por su misión, creadora de cultura. Lo hace a través de las entidades que agrupa organizando cursos, conciertos, turismo cultural, editando catálogos, libros, láminas, videos, reproducciones, promoviendo y guiando visitas a los museos.

MUSAS, además, por su propia finalidad, es centro alrededor del cual fertiliza el intercambio de ideas y experiencias para la permanente vigencia de su gestión, cual es de nexo natural entre los museos y la comunidad.

No es su principal ni único fin la búsqueda de recursos económicos.

Sin embargo, en nuestra Argentina empobrecida y lastimada en sus valores fundamentales, este aspecto resulta el insomnio constante y la postergación de los sueños.

Aun así, convencidos y exigentes de un cambio definitivo, el voluntariado de las Asociaciones de Amigos, gracias a su creatividad, tesón y trabajo morigerado con

su esfuerzo las adversidades circunstanciales encontrando en el poder de la solidaridad, la fuerza permanente para el servicio sin interrupciones que los convoca.

Esta conmemoración, atraída particularmente por la recordación de aquellos paradigmas cuyos ideales son los que hoy nos guían, es oportuna para renovar y fortalecer los votos de la creación de MUSAS, enfatizando las conclusiones que alcanzara el XI Congreso de la Federación Mundial de Amigos de Museos, exitosamente celebrado en Buenos Aires el pasado

mes de octubre de 2002 donde se reafirmó:

“La necesidad de una complementación de colaboración entre funcionarios y los Amigos de Museos ya que unos y otros constituyen dos ramas del Mundo de los Museos con roles y responsabilidades diferentes.”

“La necesidad de mejorar la profesionalización de la gestión, así como también la comunicación y optimizar el rol de los Amigos de Museos en cuanto a su función de mediación entre los museos, sus públicos y la co-

munidad que los rodea.”

Dice en su final el documento del XI Congreso de la Federación Mundial:

“La obra memorable del hombre espera y clama por el amigo” y en verdad... los amigos de museos estamos aquí, honrados de este modo privilegiado de servir a la Patria, de irradiar la cultura argentina, como una de las formas de amar al prójimo que satisface a Dios.

CICLO AÑO 2003

2 de abril

SALA VÍCTOR DE POL

**Exposición de fotografías,
Jorge R. Casciotta**

Jorge R. Casciotta, Doctor en Ciencias Naturales orientación Zoología, realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP.

Ha participado de muestras colectivas y es integrante del grupo de fotografía documental

Fotodocumental LP. La exposición realizada en el Museo de La

Plata, titulada *Reflejos del Iberá*, intenta recuperar desde el paisaje una de las zonas más bellas de nuestro país.



7 de mayo

SALA VÍCTOR DE POL

**Exposición de pinturas,
Alicia Dufour**

Cursó sus estudios de dibujo con la profesora Aurora de Pietro, entre 1947 y 1955; y dibujo, pintura y composición con Emilio Pettoruti. Hasta la fecha lleva realizadas 58 exposiciones individuales y ha parti-

cipado en 320 muestras colectivas en nuestro país. Fue seleccionada para la “VI Exposición de Valores Plásticos Bonaerenses”; entre todas las distinciones obtenidas citaremos: Mención Especial en el III Salón de Arte, La Plata (1965), Mención Especial en el XXVI Salón de Arte, La Plata (carácter nacional) (1975), Tercer Premio en el XIV Salón de Artes Plásticas Municipalidad de La Plata (1976), Mención Especial en el Salón Regional de Florencio Varela (1978), Segundo Premio de Marinistas, Salón Centro Naval (1998).

Desde 1961 crea y dirige un taller de dibujo y pintura en la ciudad de La Plata.

En la actualidad integra el Grupo Propuestas y ocupa el cargo de Prosecretaria de la Asociación de Artistas Plásticos de la Provincia de Buenos Aires.



23 de mayo

SALA VÍCTOR DE POL

**Exposición de fotografías,
Fernando Luis Nuñez**

Nació en La Plata el 22 de octubre de 1959. Es ingeniero y músico. Estudió fotografía con Xavier Kriscautzky. Atraído desde la infancia por la Na-



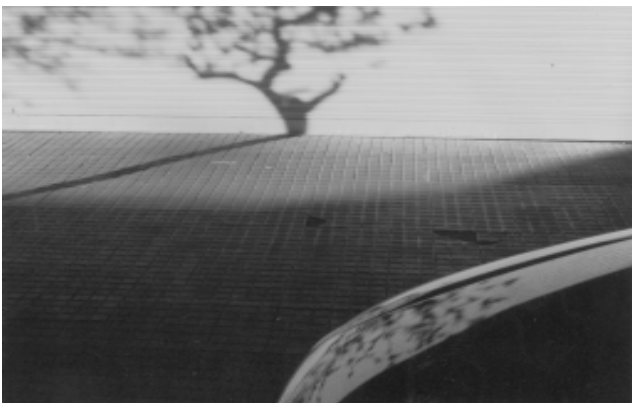
turalista, empieza a incursionar con la observación de aves o “bird watching”, combinando esta actividad con la fotografía.

A partir del año 2000 realiza diversos cursos en la Asociación Ornitológica del Plata: “Iniciación a la Observación de Aves”, “Fotografía de Aves en Libertad”, “Aves Rapaces”, “Aves Acuáticas”, “Ornitología”. Realiza también un curso de “Fotografía en la Naturaleza” dictado por los docentes Francisco Erize, Roberto Rainer Cinti, Hernán Rodríguez Goñi y Marcelo Gurruchaga, durante diciembre de 2000 en la sede de Aves Argentinas. Este mismo año, comienza a dedicarse con exclusividad a la Fotografía de Aves Silvestres.

Integra el grupo *DocumentalLP*, con el cual trabaja en proyectos grupales. Ha realizado además, muestras individuales en La Plata y Capital Federal y participado en exposiciones colectivas.

5 de junio
SALA VÍCTOR DE POL
Exposición de fotografías,
Ernesto E. Domenech

Ernesto E. Domenech, abogado, ha alcanzado notoriedad como fotógrafo profesional. Sus obras han sido expuestas en las salas más acreditadas del

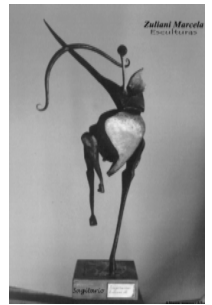


país, como Teatro Municipal General San Martín, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Provincial y Museo Municipal de La Plata. Obtuvo premios nacionales y provinciales.

Sobre la muestra *Consideraciones en amarillo*, dice el autor: “Nada vincula estas fotografías más que el autor y un color (...) Pertenecen a series diversas y a momentos distintos (...) pero es el color quien las reúne y las convoca. El color errático e indefinido. Simbólico e incierto (...)”

26 de junio
SALA VÍCTOR DE POL
Exposición de esculturas, Marcela Zuliani;
de dibujos, Sara Norma Castilla; de pinturas,
María Cristina Roth y de tintas, Inés Sampetro

Marcela Zuliani nació en Villa Regina, Río Negro, y egresó de la Facultad de Bellas Artes de La Plata con la Licenciatura en escultura en el año 2002. Participó en distintos salones de exposición obteniendo diversos premios: Primer Premio C.O.A.P. en escultura en el Salón de Artes Plásticas *La mujer y su*



protagonismo, La Plata. Mención de honor en el primer salón de Arte Sacro joven. Catedral de La Plata. Primer Premio adquisición en el Salón Municipal de Artes Plásticas, La Plata. Segundo Premio en el quinto Salón de jóvenes artistas en el Museo Fra Angélico de La Plata. Primer Premio de Honor de pequeño formato, en el Salón Invierno, Centro de Arte Azul, Berazategui, entre otras distinciones.

Sara Norma Castilla, ingresa en 1993 en el taller de la artista plástica Alicia Sottile. Desde entonces y hasta la fecha ha expuesto en distintos salo





nes de nuestra ciudad y del interior: Exposición colectiva en el Pasaje Dardo Rocha (1993), Exposición colectiva IOMA (1994), Salón Primavera, Circulo Policial (1995), Salón de la Mujer, Maestros y Discípulos Club Universitario, Galería Fidel Scillon, Quilmes (1999). En 1997 obtuvo Mención por su obra *Un día más*, acrílico, en el Salón de la Mujer, Salón Carlos Aragón. Dice la artista: “Las alegrías y las penas que dentro de mi alma me acompañan, suelen instalarse sutilmente en las pinturas y dibujos que tienen el encanto de dar vida.”

María Cristina Roth expuso en distintos salones de esta ciudad y del interior. Ella nos dice: “El arte no deberá decir cosas importantísimas, sino redescubrir cosas; el artista desde su cuerda sensible, descubre el resto. Extrañas visiones son las del alma.”

Inés Sampredo estudió en la Escuela Técnica y Profesional de La Plata y en la Peña de Bellas Artes,



siguiendo su perfeccionamiento en el Taller de la artista Alicia Sottile. Se ha presentado en distintos Salones: Muestra itinerante por la provincia de Buenos Aires, recibiendo menciones por los dibujos y obras presentadas.



Muestra itinerante en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Jujuy. Salón Bernardino Rivadavia, tema *Tango*, Museo Municipal López Clerc, Azul. Galería ciudad de Olavarría. Salón Bernardino Rivadavia, técnica puntillismo, tinta color y acrílicos. Para Inés Sampredo: “Contemplar con la mirada es el secreto de la autocrítica; la visión de los demás es el contacto misterioso que acompaña.”

14 de julio
SALA VÍCTOR DE POL
Exposición de cerámica erótica

Esta muestra exhibe por primera vez la colección completa de cerámica erótica precolombina conservada en la División Arqueología del Museo de La Plata aproximadamente desde 1930.

Las culturas Moche (alrededor del 0 al 600 d.C.) y Chimú (1000 a 1430 d.C.) de la Costa Norte del Perú fueron el centro principal de representaciones eróticas americanas del período prehispánico. Ambas fueron sociedades complejas y entre sus manifestaciones artísticas se destaca la cerámica en la que, con gran realismo, se ponen de manifiesto aspectos de la vida sexual de estos antiguos pueblos.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *PERITO FRANCISCO PASCASIO MORENO - UN HÉROE CIVIL* EN EL SUR ARGENTINO

**En Río Gallegos - Santa Cruz -
15-VI-02**

En la primera semana de junio de 2002, nuestra Fundación fue invitada por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Cruz a participar de los actos programados para el 15 de junio, en celebración del Día del Libro.

La Semana del Libro fue cerrada con un acto realizado en el Salón de la Biblioteca del Complejo Cultural de Río Gallegos. El mismo, organizado por la Subsecretaría de Cultura y FOMICRUZ, empresa estatal minera, consistió en la presentación de dos libros: uno, escrito por el Dr. Miguel Haller y editado por FOMICRUZ, que contenía el resumen de los trabajos presentados en el XV Congreso Argentino de Geología celebrado en abril de 2002 en El Calafate, y el segundo, *Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil*, escrito por el Dr. Héctor Luis Fasano y editado por la Fundación, que relata la vida y obra del Perito Moreno.

El acto, amenizado por la actuación del Coro estable del Conservatorio Provincial de Música, contó con la



Presentación del libro en el Museo de la Patagonia, Bariloche.

participación de autoridades provinciales, acompañadas por una nutrida concurrencia.

**En El Calafate - Santa Cruz -
15-II-03**

En el marco de los festejos organizados al cumplirse el centésimo vigésimo sexto aniversario del bautismo del lago Argentino por el perito Moreno -15 de febrero de 1877- ante un numeroso público fue presentado el libro *Perito Francisco Pascasio Moreno- Un héroe civil*, escrito por el Dr. Héctor Luis Fasano, editado por la Fundación.

La Fundación fue invitada a participar de los actos conmemorativos programados,

realizados en el Parque Nacional Los Glaciares, que contaron con la presencia del señor intendente de la ciudad, Néstor Méndez, del intendente del Parque Nacional Los Glaciares, guardaparque Carlos Corbalán, del Subsecretario de Turismo de Santa Cruz, Enrique Meyer, otros funcionarios locales y una importante concurrencia.

La presentación del libro estuvo a cargo del Presidente de la Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno", Ing. Hugo Martín Filiberto, quien expresó que el objetivo de la Fundación es el de "(...) comprometernos y comprometer a autoridades y pueblos de la región



Intendente del Parque Nacional Los Glaciares, Presidente de la Fundación Museo de La Plata y Subsecretario de Turismo de Santa Cruz.

origen del primer parque nacional de la Argentina, el libro fue presentado en la Sala de Artes del Museo de la Patagonia, perteneciente a la Administración de Parques Nacionales.

El acto se realizó el 26 de marzo ante una nutrida concurrencia. Presidieron el mismo



Bariloche: Arq. Federico Moreno e Ing. Hugo. M. Filiberto.

patagónica para que el 31 de mayo, fecha del nacimiento de Francisco Pascasio Moreno, sea incluido entre las efemérides del calendario escolar de la Nación y sea celebrado en todas las escuelas de nuestro país. Que en cada escuela haya un ejemplar del libro *Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil para que todos los niños, percibiendo la inspiración de Moreno, puedan forjar sueños que los impulsen luego a la tarea de construir el país laborioso, solidario y justo que Moreno soñó.*"

el intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi, guardaparque Sergio Rusak y la directora del Museo, Lic. Cecilia Girgenti.

Contribuyeron a realzar con

Cristina M. de Dosil, así como la señora Nelly Frey de Neumeyer, hija del recordado ingeniero Emilio Frey, amigo de Moreno y uno de sus colaboradores principales durante los años de su actuación

En San Carlos de Bariloche - Río Negro - 26-III-03

Con idéntico propósito, y en el marco de la conmemoración del centenario de la donación del Perito Moreno al Gobierno de la Nación de las tierras ubicadas al oeste del lago Nahuel Huapi, que fue el



Presentación del libro en el Parque Nacional Los Glaciares, Calafate.

su presencia la significación del acto el arquitecto Federico Moreno, sobrino nieto del Perito Moreno, residente en Bariloche, y su hija Estela

como Perito argentino en la cuestión limítrofe con Chile.

FAJA DE HONOR A "UN HÉROE CIVIL"

La obra del Dr. Héctor L. Fasano obtuvo un nuevo galardón: la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires (SEP) otorgó a *Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil* la Faja de Honor en la categoría biografías.

La entrega de esta importante distinción se realizó en el transcurso de la cena anual de la SEP, el 13 de mayo en el Club Español.



PASANTÍAS EDUCATIVAS EN LOS MUSEOS

Treinta y siete museos de La Plata y de ciudades aledañas conformaron MUSAS (Museos y Asociaciones) cuyo objetivo es el abordaje de problemáticas comunes y la búsqueda de sus soluciones, mediante la figura de comisiones interdisciplinarias.

Uno de los problemas planteados, dados los escasos medios económicos con que cuentan los museos, es la falta de recursos humanos para las diferentes tareas que deben realizarse en ellos, como restauración, organización de archivos, diseño de espacios de exhibición, visitas guiadas, entre otras.

Para procurar una vía de solución a esta dificultad se creó la Comisión de Pasantías integrada por el Dr. Walter Di Santo (Subdirector del Museo Beato Angélico de la Universidad

Católica de La Plata) y la Prof. María Inés Otamendi de Bocos (Voluntaria de la Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno" - UNLP).

Esta Comisión elaboró el Dossier "Pasantías educativas en el ámbito de museos públicos y privados" cuyo contenido abarca la legislación vigente en esta materia a nivel nacional, provincial (Provincia de Buenos Aires) y privado. Así también, modelos de acuerdo al marco de convenio de pasantías, procedimientos para su realización y su interpretación dentro del Derecho del Trabajo.

Este trabajo fue presentado en oportunidad de la celebración del 2° Encuentro ADIMRA 2002 (Asociación de Directores de Museos de la República Argentina) dentro del marco de "Aspectos legales de las Pasantías". El Dossier fue

requerido por los asistentes al encuentro.

Nuevamente se hizo referencia al mismo en el Primer Encuentro Nacional de Directores de Museos -junio de 2003- dentro del tema "Pasantías y Voluntariado" desarrollado por el Dr. Walter Di Santo. Las repercusiones del citado trabajo, considerado de interés por los Directores de museos del Mercosur, participantes de este último encuentro, determinó su inclusión en la página de Internet: www.adimra.org. a los efectos del libre acceso a su contenido.



Marroquinería
JORGE

CARTERAS - BOLSOS - VALIJAS

8 N° 687 (45 y 46)
1900 La Plata

Tel. (0221) 425-9479
Argentina



NOTICIAS DE LA FUNDACIÓN

MUSEO N° 17

XVI Sesión Ordinaria Anual del Consejo de Administración

De acuerdo con lo dispuesto por el artículo 8º de los Estatutos de la Fundación, los miembros de su Consejo de Administración fueron convocados, el 16 de octubre de 2003, para considerar la Memoria y Balance correspondiente al Ejercicio XVI, cerrado el 31 de junio de 2003.

El Orden del Día a considerar contiene los siguientes puntos: 1) Memoria, Inventario, Balance General y Cuadro de Gastos y Recursos correspondientes al XVI Ejercicio; 2) Gestión del Comité Ejecutivo hasta la fecha, Presupuesto y Plan de Trabajo para el XVII Ejercicio; 3) Aceptación de nuevos Miembros Permanentes; 4) Admisión de nuevos Miembros Temporarios y propuesta de reelección de los ya aceptados; 5) Designación de miembros de la Fundación para cubrir los siguientes cargos por cumplirse el plazo máximo (4 años) en el cumplimiento de la función: Presidente, Vicepresidente 2º, Secretario y Vocal 1º. Asimismo, el cargo de Protesorero asumido en su momento por el señor Alfredo Saro en reemplazo del Sr. Marcelo Cheves quien presentara su renuncia al cargo.

Becas del período 2003

Durante este período se otorgaron cuatro becas de 100 pesos mensuales cada una de ellas y una duración de 10 meses.

El número de inscriptos fue el siguiente: 20 aspirantes correspondientes a las becas destinadas a alumnos que estén cursando su último año de estudios, y 10 alumnos cursantes del 2º año de su carrera. La Comisión Especial de Becas, después de analizar los antecedentes de los inscriptos y mantener entrevistas personales con cada uno de ellos, elevó a consideración del Comité Ejecutivo de la Fundación el orden de prioridades elaborado.

De acuerdo con el informe presentado, el Comité Ejecutivo resolvió adjudicar este beneficio a los siguientes alumnos: Nicolás Olalla y Marcela Alaníz, de 5º año y a Carlos Gil y Evangelina Vettese, de 2º año, todos ellos distinguidos en sus estudios y con una situación económica apremiante.

La Fundación se complace en hacer público su reconocimiento a la Fundación Hermanos Agustín y Enrique Rocca la cual, como en años anteriores, nos hizo mantener la continuidad de tan significativo emprendimiento.

Restauración de pinturas de Adolfo Methfessel

Como se ha informado en números anteriores, nuestra Fundación recibió un subsidio de tres mil pesos, otorgado por el Fondo Nacional de las Artes, destinado a la restauración de obras del pintor suizo Adolfo Methfessel. A comienzos de este año se concluyó con el programa emprendido, alcanzándose a restaurar 54 pinturas, que contribuirán a enriquecer el valioso acervo pictórico del Museo de La Plata.

Concluido con éxito el compromiso contraído, expresamos nuestro agradecimiento a quienes posibilitaron concretar este loable objetivo: al Fondo Nacional de las Artes, por su generoso apoyo; a FADAM (Federación Argentina de Amigos de Museos) cuyo taller de Restauración cumplió con singular eficacia y cordial atención tan delicada tarea y, finalmente, a las señoras de nuestra Comisión de Cultura, quienes asumieron y cumplieron responsablemente con el compromiso de la Fundación.

Campaña de la Fundación: LA COMUNIDAD PLATENSE DE PIE, JUNTO A SU MUSEO

Este año comenzó la remodelación de la Sala II del Museo, según un proyecto titulado *Tiempo y materia, la evolución de los sistemas naturales*, que resultó ganador en el Concurso de Subsidios 2003 de la Fundación Antorchas. Esta institución aporta el cincuenta por ciento del monto presupuestario, y el saldo debe ser cubierto por el beneficiario.

La Fundación ha comprometido un aporte de \$ 15.000 –que piensa recaudar con la venta del libro *Perito Francisco Pascasio Moreno - Un héroe civil-*, junto con el apoyo de su estructura administrativa contable.

Simultáneamente ha emprendido una intensa campaña titulada: La comunidad platense de pie, junto a su Museo, que no dudamos, dado el prestigio y respeto que merece nuestro Museo y las pruebas de responsabilidad y ejecutividad evidenciadas por sus autoridades en el cumplimiento de sus planes, encontrará eco favorable en nuestra comunidad.

UNIDAD DE MEDIOS AUDIOVISUALES MUSEO DE LA PLATA

L La Unidad de Medios Audiovisuales -UMA- fue creada en el año 2000, con el objetivo de generar un espacio específico desde el cual apoyar a nuestros docentes, investigadores, graduados, técnicos y alumnos en la utilización del medio audiovisual para el trabajo científico, produciendo audiovisuales científicos y educativos de distribución masiva a través de los cuales se difunde la producción científica del Museo.

Durante sus primeros años de vida esta Unidad de Medios Audiovisuales, integrada por un grupo interdisciplinario de investigadores científicos y profesionales de la comunicación audiovisual, ha trabajado ordenadamente en procura del cumplimiento de los objetivos establecidos.

El resultado concreto de este esfuerzo puede advertirse en la abundante producción de materiales de difusión científica, entre los que se destacan las series documentales televisivas: Ciclo *Play Museo* (2000/2001) y ciclo *Museo de La Plata - El Programa* (2001/2002), cuyas nóminas se incluyen en esta nota.

En conjunto, como puede apreciarse, constituyen más de veinte documentales que difunden la producción científica del Museo, abordando temáticas relacionadas con diferentes áreas de investigación como Antropología, Arqueología, Ecología, Geología, Paleontología y Zoología. La principal característica de

estas realizaciones es la participación conjunta de científicos y profesionales de la comunicación audiovisual, lo cual ha posibilitado la reelaboración de los discursos académicos con un lenguaje televisivo, sin que esto implique una pérdida de rigurosidad científica.

La exhibición por televisión de estos programas no ha pasado inadvertida, y tanto por su contenido como por su calidad artística han sido apreciados por entidades que otorgan distinciones a las producciones más calificadas. Entre ellas: la Asociación Argentina de Televisión por Cable (ATVC) que ha otorgado los siguientes premios: Premio al Mejor Programa Educativo de la Televisión por Cable 2001, Premio al Mejor Programa Educativo de la Televisión por Cable 2002, Premio del Jurado, Máximo Galardón entregado por ATVC 2002; asimismo, El Taller Escuela Agencia de Periodismo (TEA) en la edición 2002 de los Premios Estímulo al periodismo joven, otorgó a la UMA la mención especial a las

producciones audiovisuales; y la Fundación Televisión Educativa, FUND TV, en la 9ª edición de los premios FUND TV 2003, a los aportes educativos de programas y avisos publicitarios de todo el país otorgó a la *Serie Museo de La Plata - El Programa*, producida y realizada por la UMA, recibió dos condecoraciones: Científica y Ganadora en el rubro Divulgación Ganadora del Máximo Galardón: Premio Extraordinario.

Al adjudicar TEA los Premios Estímulo y distinguir a la Unidad de Medios Audiovisuales con una Mención Especial, agregó en su dictamen que el reconocimiento de sus méritos se exaltaba al tener en cuenta las limitaciones que supone la dependencia de un organismo estatal. Estas limitaciones -equipo mínimo de gente, en gran parte ad honorem, equipos prestados y reciclados, con viajes financiados por los investigadores y falta de apoyo económico (un único auspiciante de \$300 mensuales)- no ha sido impedimento para que con esfuerzo perseverante,



Sin duda, los logros obtenidos en estos años han despertado el interés de los científicos, quienes incorporan cada vez más entre sus instrumentos de investigación, videocámaras, utilizadas en los trabajos de campo, expediciones, hallazgos y

sostenido por una intensa vocación y dedicación, se hayan podido alcanzar las metas propuestas.

excavaciones. Estos registros audiovisuales de gran valor científico, que en otros ámbitos solo son utilizados como

materiales de estudio, a partir de la incorporación de profesionales de la comunicación audiovisual en el Museo de La Plata, estas imágenes han logrado trascender los límites académicos y ser accesibles a un público más amplio.

Actualmente, el equipo de la Unidad de Medios Audiovisuales está trabajando en la producción de la *Serie*



BÚSQUEDAS, un nuevo proyecto de documentales que, pretendiendo superar lo ya alcanzado, busca encontrar una manera alternativa de comunicar los discursos científicos.

Esta nueva propuesta, basada en los viajes de los científicos a los puntos más inhóspitos en procura de datos, se propone abordar uno de los aspectos más fascinantes de la investigación científica: los viajes de campaña.

De este modo, el eje está puesto en representar esa etapa trascendental del proceso de investigación científica, mostrando “la cocina de la ciencia”. Ofreciendo al espectador los resultados finales de la investigación, pero sobre todo el camino recorrido para alcanzarlos. Desde las ideas iniciales hasta las conclusiones pasando por las hipótesis, los obstáculos, inconvenientes y conflictos (teóricos y prácticos). Es decir, se pretende mostrar aquellos aspectos del proceso de investigación que generalmente permanecen ocultos para el gran público.

Incorporar el medio televisivo,

PREMIOS RECIBIDOS POR UMA

Año 2001

DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE TELEVISIÓN POR CABLE

Serie: *Museo de La Plata - El Programa*

Incas en Argentina

Mejor programa educativo de la Televisión por Cable.

Año 2002

DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE TELEVISIÓN POR CABLE

1) Serie: *Museo de La Plata - El Programa*

Nukaks, cazadores nómades de Amazonia

Mejor programa educativo de la Televisión por Cable.

2) Premio del Jurado a

UMA. Máximo Galardón

DE TEA - TALLER ES-

CUELA AGENCIA DE

PERIODISMO

PREMIOS ESTÍMULO

Mención especial a la pro-

ducción audiovisual de

UMA.

Año 2003

DE LA FUNDACIÓN TELEVISIÓN EDUCATIVA

Serie: *Museo de La Plata - El Programa*

Ganadora en el rubro Divulgación Científica

Ganadora del Máximo Galardón

Premio extraordinario FUNDTV 2003.

tantas veces cuestionado y bastardeado, en un ámbito académico, no ha sido tarea fácil y mucho menos aún la de incursionar en la televisión con una propuesta que sin abandonar la rigurosidad científica apuesta a una narrativa dinámica y de calidad. Todo lo hecho ha sido posible gracias al esfuerzo de un equipo de gente que apunta a un proyecto común de construir una TV que no se resigne a ser solo un negocio. Todo lo que queda por hacer dependerá de

conseguir los recursos económicos necesarios que permitan producir la *Serie BÚSQUEDAS* y alcanzar los objetivos propuestos.

Lic. Cristian Jure
Coordinador
Unidad de Medios Audiovisuales
Museo de La Plata.
e-mail: uma@museo.fcnym.unlp.edu.ar
TE. 0221 -4257744 / 4259161 (int.109)
Paseo del Bosque, La Plata (B1900 FWA)

Unidad de Medios Audiovisuales | Programas Ciclo PLAY MUSEO (2000/2001)

- **En la sala de los dinosaurios**

Dr. Rosendo Pascual.

- **Usos extractivos del suelo**

Dr. Martín Hurtado.

- **Buscadores de oro**

Dr. Isidoro Schalamuk, Dr. Mario Tessone, Dra. Daniela Marchionni, Dra. Marcela Curci.

- **Árboles de La Plata**

Lic. Gustavo Delucchi.

- **Microscopio electrónico**

Téc. Patricia Sarmiento, Dra. Silvia Salas, Dra. Alicia Cortella, Dra. María Lelia Pochettino.

- **El hombre fósil de Miramar**

Lic. Mariano Bonomo.

- **Conservación preventiva de piezas**

Lic. María Marta Reca.

- **Arte en el Museo**

Lic. Giomar de Urgell.

Dir. Banda del Museo: Eduardo Garbarini, Dir.

Coro del Museo: Ramiro Chaile.

Ciclo MUSEO DE LA PLATA - EL PROGRAMA (2001/2002)

- **Nukaks, cazadores nómades de Amazonia**

Dr. Gustavo Politis.

- **Piedra Museo y el poblamiento americano**

Dra. Laura Miotti.

- **Fororracos. Aves fósiles carnívoras**

Dra. Claudia Tambussi.

- **Representaciones rupestres. Análisis e interrogantes**

Lic. Fernando Oliva.

- **El mejillón dorado. La invasión**

Dr. Gustavo Darrigan.

- **Antropología forense. Y la identificación de personas**

Dra. Susana Salceda.

- **Isla Martín García: estructura y dinámica**

Dr. Julio Hurrel, Dr. Héctor B. Lahitte, Auxiliar Juan Rodríguez, Téc. Daniel Bazzano, Lic.

Leandro Jankowski.

- **Plantas medicinales. Una alternativa válida con el control adecuado**

Dra. Alicia Cortella, Dra. María Lelia Pochettino, Lic. Patricia Arenas, Lic. Rubén Correa.

- **Biomecánica. Nuevos métodos e interpretaciones**

Dr. Sergio Vizcaíno, Dra. Susana Bargo, Dr. Marcelo Zárate.

- **La fotografía y producción científica**

Fotógrafo Luis Ferreira, Dr. Ignacio Gutierrez Ruvalca (UNAM).

- **Incas en Argentina**

Dr. Rodolfo Raffino.

- **Ornitología, el estudio científico de las aves**

Dr. Carlos Darrieu.

- **Ameghino. Reflexiones sobre la vigencia de un mito**

Dra. Irina Podgorni.

- **La Tierra. Una historia de cambios**

Testimonios de científicos y diseñadores

- **El Cenozoico patagónico a Taiwán 2002**

Dr. Rosendo Pascual, Téc. Omar Molina.

* En edición.

Unidad de Medios Audiovisuales | Equipo Técnico

- Idea, dirección y producción general | Cristian Jure.

- Realización | Marisa Montes.

- Producción | Horacio Núñez.

- Asistente de producción | Karina Ibarguen.

- Cámaras | Manuel Muschong y Héctor Díaz.

- Edición | Marisa Montes y Tata Gil.

- Investigación y guión | Cristian Jure, Elian Gallese y Leandro Pino.

- Asistentes de guión | Erica Poncio, Mercedes Santa Cruz, Pablo Cazals y Andrés Arduin

- Animación y Diseño | Tata Gil y Marisa Montes.

- Voz en off | Alexis Copello.

- Postproducción de sonido | Sebastián Porro, Horacio Núñez y Marisa Montes

- Música original | Gustavo Fernández y Martín Cristini



Planificación y elaboración de estructuras
 Desarrollo y resolución integral de stands
 y comercios
 Trabajos especiales en acrílico
 Todos los espesores, colores únicos a pedido
 Estructuras en MDF

Calidad y Servicio

acrilicoslalata@speedy.com.ar

calle 3 esquina 51 tel: 4235727 fax: 4236531 LA PLATA (1900)



acrílicos / policarbonatos / cortes
 con router computarizado
 plásticos en planchas /
 trabajos especiales sobre planos **isologos en relieve**
 termofomados
 vinilos **letras corpóreas**

Acrílicos La Plata

SARMIENTO Y LAS BESTIAS

En 1916 la editorial “La Cultura Argentina” publica en Buenos Aires una recopilación de seis ensayos de Francisco Javier Muñiz bajo el nombre de *Escritos Científicos*, con una extensa introducción de Domingo Faustino Sarmiento. De esa introducción transcribimos unos curiosos textos sobre el ñandú y otras bestias de la fauna argentina, en los que se explora desde sus costumbres, hasta su atractivo estético y deportivo, su potencial gastronómico o su latente importancia económica.

Sin renunciar a una intención pedagógica, Sarmiento manifiesta en ellos un afán de divertir, y también de fastidiar, con múltiples alusiones a las prácticas y las costumbres de la sociedad de aquellos días. Nuestro prócer se muestra travieso, burlón, corrosivo e irónico, y a veces, creemos que a pesar suyo, excesivamente fantasioso. De cualquier manera, la lectura de los pasajes produce un disfrute equiparable al que imaginamos ha sentido el autor escribiéndolos. En los extractos que transcribimos se respeta la secuencia del escrito original. Empero, le hemos agregado subtítulos, no tanto para allanar la lectura de aquellos no habituados a leer a Sarmiento de corrido, como para permitir su leída en cualquier orden. También nos tomamos la libertad de explicar términos hoy poco frecuentes, la osadía de añadir algunos comentarios y la impertinencia de proveer a los textos de ilustraciones algo alocadas.

A. B.

Los errores de Buffon

El doctor Muñiz publicó hace años en varios números de “La Gaceta Mercantil” una monografía del ñandú o avestruz americano, que es uno de sus más acabados estudios de las peculiares facciones de nuestro país. Su observación personal le permite rectificar no pocos errores de Buffon, en su famosa historia natural, guiado a veces por similitudes que cree existen con el avestruz de Africa, o bien repitiendo errores de viajeros, que recogen al paso tradiciones y consejos populares sobre las costumbres de los animales notables de América; y hace cierta gracia encontrar que Muñiz desde esta parte de América sobre el ñandú, como Audubon desde el otro extremo con respecto a las costumbres del pavo, tiene que habérselas con Buffon, pudiendo aquel como éste exclamar, “¿qué me ha de decir M. de Buffon sobre el pavo, a mí, que he vivido con ellos

años enteros en los bosques, estudiando sus hábitos y costumbres?”. Muñiz vivió veinte años entre ellos en las Pampas.

Domesticando ñandúes

Hoy ha tomado una grande importancia el avestruz, como conquista nueva que la industria hace, sometiendo a la domesticidad el ave que provee de plumas de ornato, y conviene que nuestros hacendados conozcan la historia y costumbres de este productivo animal, que hace poco tiempo forma parte del ganado que puebla las estancias y embellece y anima el paisaje con su presencia hasta acabar por domesticarse, desde que el hombre lo ha tomado bajo su protección, en cambio de sus plumas variadas, y en gran demanda, a medida que el bienestar y la moda las hacen codiciar como adorno de todas las femeniles cabezas, envidiosas de los cardenales y picaflores que ostentan penachos de

colores brillantes.

Amenazaban los indios extirpar la raza en sus boleadas, para obtener su escasa provisión de carne y plumas, cuando la idea de protegerlos en el país cristiano, vino a algunos de los depositarios de la “suma del poder público”, no sabemos si Rozas o Urquiza; pero de seguro Urquiza los acogió en sus estancias de Entre Ríos; y tan seguros se mostraban de tan alta protección que se les veía acercarse a los caminos, y detenerse a mirar a los transeúntes, con el desdén que inspira la conciencia del derecho. Por poco no dan en incomodar a los pasajeros, que se guardaban de echar sobre ellos, ni por hacerse la mano, un tirito de bolas; y sea dicho en mengua de las ideas liberales de que blasonamos, y de la hidalguía que nos atribuimos los del habla castellana, que asesinado alevosamente por sus propios protegidos, el amo, los que se pretendieron con ello libres, la emprendieron con los avestruces, ya sin

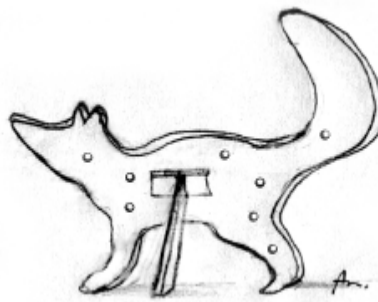
unos cuantos meses con ellos, donde quiera que no estuvieran las armas nacionales para garantizarles la existencia.

Felizmente el impulso estaba dado, y el ensayo de Urquiza no fue estéril. Los estancieros gustaron de verlos asomar sus cuellos en el paisaje, la industria halló su cuenta, en propagarlos; e imitando el ejemplo de los "boers" y de los ingleses del Cabo de Buena Esperanza, el ñandú forma parte hoy del dominio del hombre, domesticado como el camello en Asia, la llama y la alpaca en América. Ya el de Africa más corpulento se aplica con éxito al tiro de carruajes, imitando sin duda las palomas que tiraban el carro de Venus. (Váyase lo vigoroso del impulso por la falta de elegancia).

El "sport" indígena

El Dr. Muñiz, después de haber agotado la materia en la descripción del ñandú, concluye por darnos una completa idea de una "boleada" de avestruces según las buenas reglas del "sport" indígena; y es fortuna que quede este directorio, porque aunque ya desaparecen con el predominio de la Pampa, que ejerció por siglos el caballo, antes y después del diluvio, cediendo su puesto a la herrada, fatídica y estúpida locomotora, no es de perder la esperanza de que salvada la raza de los avestruces, por la domesticidad, multiplicados éstos por reclamar el mayor aseo sus plumas en plumeros, y el mayor ornato en plumajes el "sport" cuando deje de ser pura importación bre-tona, y se encarne argentino, tengamos el "curre" del avestruz en nuestras dilatadas Pampas, sobre magníficos alazanes de raza, cabalgados por nuestra juventud, brillante entonces de ánimo y de salud; tras bandadas de avestruces, "boleando" ñanduces, al correr de los corceles. ¡Boleando! ¿Por qué no? Ya pudieran los gringos, más "que aguantarse un par de corcovos", rebolear sobre sus rubias cabezas los libes, y de dos vueltas prendérselos al ave mañera (que a un potro serían palabras mayores) como ya la caracteriza Muñiz, que

se tiende de costado, en la rapidez de la fuga, y avanzando el ala con inimitable arte y gracia, sale en ángulo recto, desviándose de la dirección que llevaba, y dejando a mi gringo que vaya a sujetar, a una cuadra de distancia, el pingo indócil al bocado como no lo es un flete de la Pampa al freno mular que no se anda con chicas. Gracias a que cabalgara un mestizo, que de su madre la yegua criolla traerá el instinto de tenderse igualmente hacia el lado y en el ángulo que describe el fugaz avestruz. Es lástima que los Castececs, los Castros, y tantos otros campeones de la vieja escuela de equitación argentina vayan llegando a la época del desencanto, sucediéndoles una generación de dandys y "cox comb", de a pie, o de carruaje, sino los grandes juegos hípicas, las boleadas de sus buenos tiempos, serían todavía el orgullo de nuestros jinetes, con lo que tendríamos la adopción por completo de los usos británicos, cuyos "gentlemen" corren, es verdad, salvando cercas y saltando zanjas, tras de un zorro de cartón, o cosa parecida, pues estando a punto de extinguirse la raza en las islas que ha visto extinguirse los lobos, conserva en las mansiones señoriales un zorro doméstico, y que después de servir para una cacería, lo guardan a fin de que vuelva a servir en otras sucesivas.



El zorro de cartón.

CURRE: trabajo, ocupación, quehacer.
LIBES: boleadoras; proviene de la voz quichua *liwiy* 'lanzar, arrojar'.
COX COMB (coxcomb): petimetre.

El zorro de cartón

Así poco más o menos es por cierto la caza del zorro manso de Inglaterra, desprovista de la gracia de la del avestruz, con sus gambetas, sus tendidas de alas, cambios de rumbos, y astucias. Porque aun en esto viene errada la tradición que siguió M. Buffon, acreditando el estúpido cuento árabe de que viéndose perdido el avestruz, en la persecución, entierra el pico en la arena, creyendo con no ver él, que no lo ven a él los otros. Esto lo hacemos nosotros, en política sobre todo, de donde viene el decir, "¡esconde la pata que se te ve!", que le están diciendo los diarios todos los días al gobierno, en materia de elecciones y otros enredos.



Esconder la cabeza.

Por el contrario el ñandú si encuentra delante de sí un médano y logra distanciar a sus adversarios, lo sube, y por poco que encuentre pajonales altos del lado opuesto, se desvía, siguiéndolos de soslayo para esconderse; de tal manera que si ofrece bajada el médano hacia el mismo lado de donde viene la corrida, lo rodea y va a salir en dirección opuesta al lado a donde van, dejando burlados y sin rumbos a los perseguidores.

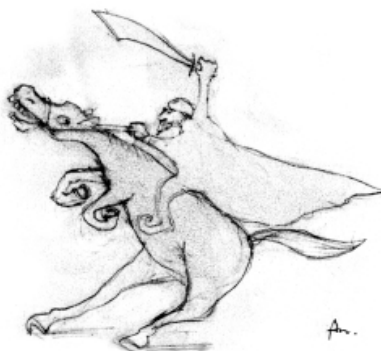
De la gracia infinita de los movimientos circunflejos a que ayuda el uso de las largas alas como velamen o timón, he presenciado escenas de que Muñiz no pudo tener idea, por no haber "ñandúes" en grande escala domesticados en su tiempo. En la comisión recibida de la Sociedad "Protectora de los Animales" para gestionar en Santa Fe, el cumpli-

miento de nuestras antiguas leyes prohibitivas de corridas de toros, llenado satisfactoriamente el objeto, y teniendo algunos días por delante hube de aceptar gustosísimo la amistosa invitación de los señores Casado y Leguizamón para visitar sus respectivas colonias. El señor Leguizamón tenía en su estancia cría de avestruces, y como en las cabras de Córdoba, la experiencia aconseja tener reunidos los polluelos en rededor de las casas, a fin, sin duda, de preverlos de accidentes. Había reunidos más de sesenta polluelos grandulones, listos, y bien emplumados ya, y sea que les causase novedad la presencia de un extranjero, o que estuviesen de buen humor, noté que principió de un lado y se comunicó alrededor mío a todo el “chiquero” (de chico) un furor de correr y de hacer gambetas y tendidas de alas para girar en círculo, que mostraba una especie de locos o de histéricos, de tenerme absorto, alucinado con espectáculo tan bello. Duró casi media hora, y creo que animal ninguno, ni los cabritillos, ni las bailarinas de la Opera, sean capaces de desplegar tanta gracia de movimientos; tendiendo los cuellos y sentando de golpe la carrera, mediante una ala tendida para equilibrarse y saliendo a escape en dirección opuesta. Sus plumas alborotadas y despar-pajadas parecían espuma de agua que hierve a borbotones, o velas que extiende la maniobra, o pañuelos en los “bailecitos” americanos para recogerse de nuevo cual mariposas que suprimen o dilatan sus brillantes alas.

Fantasia árabe

Esta zalamería me trajo a la memoria la “fantasia” árabe, lengua que nos ha dejado la palabra, aunque la cosa ha desaparecido. La fantasía es la recepción que los jinetes de un aduar o de una tienda árabe hacen en el desierto a la persona a quien quieren dar la bienvenida. Salen a recibirla a caballo los varones a cierta distancia, y la saludan con disparos de sus largas escopetas, rayando

los caballos, saliendo a escape mientras cargan de nuevo, para volver corriendo a disparar nuevos tiros casi a las orejas del caballo que monta el favorecido. Cuando los jinetes son numerosos se deja comprender la novedad y el brillo del espectáculo, pues a cada revuelta y durante la carrera, los albornoces blancos se extienden al aire, inflados como



Rayando el caballo.

velas latinas o juanetes de goletas, mientras que el humo, las detonaciones, el polvo y los aleruyas o “ayuyu” de bienvenida hacen escenas, que con el peligro de las caídas, llega a ser impresiva.

¿No habrán tomado de los avestruces los árabes la fantasía, pues yo la he visto original como la describo? La imitación de la naturaleza es nuestra dote a veces civilizadora, testigo los vestidos de cola de nuestras damas, que son imitación del magnífico aditamento del pavo real, lo que nada quita a su majestad y a la elegancia de los movimientos verdaderamente regios que el llevarla provoca en nuestras pavitas.

RAYAR EL CABALLO (‘rayando el flete’, según el *Martín Fierro*): frenar la cabalgadura a pleno galope, la que se encabrita y ‘ara’ el suelo con sus cascos traseros.

Tirar al pato

Perdimos con los árabes la “fantasia” como gimnástica, pero quedó por estos pasados siglos en América, su tradición con el juego de “tirar al pato”, que también ha desaparecido, o va camino de extinguirse

en la molición de nuestras modernas costumbres. Dábanse cita los más bien cabalgados caballeros y mejores jinetes para ostentar su destreza y elegancia en el manejo del caballo, y llevando uno un pato tomado de las patas, corriendo en círculo, seguíanle otros diez o doce a un tiempo para arrebatárselo. Fórmese idea el que pueda sin haberlo visto, del peligro de las volcadas, del terror de los encuentros, de rodar unos sobre otros jinetes, con caballo y todo, y de la destreza y coraje para dejarlos a todos burlados el campeón, rayando bruscamente el caballo para dejar pasar a los perseguidores, y “rebrousser chemin”, si ese era el giro indicado.



Un poltrón.

¡Oh! restablezcamos las corridas de avestruces en las estancias como las de Unzué, Cano, Luro, Pereira, Muñíz, en campos como los vecinos de Mar del Plata, o las Lagunas de Gómez, y otros lugares pintorescos, y nuestras costumbres recuperarán su antigua bizarría. No la echemos de civilizados, nada más que por ser “gomosos” (léase poltrones), pues hasta las naciones sucumben, cuando las facultades físicas no se desarrollan a la par de las intelectuales.

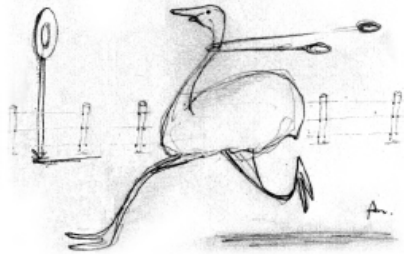
REBROUSSER CHEMIN: volver, retomar el camino.
POLTRÓN: flojo, holgazán, perezoso.

Corrida de avestruces

La Pampa no se cubrirá de árboles en siglos y los avestruces abundarán siempre, porque se les cuida y conserva. Faltará sólo el jinete que revolée las boleadoras y persiga a través de los campos, la esquiva y

artera “tropicía” de ñanduces, gambeteando y tendiendo las alas para escapar al tiro.

En los Hipódromos queda el ancho espacio que guarda por el interior la cancha ovalada. La del Parque de Palermo es espaciosa, y cualquiera por verlo una vez para mostrarles a los “misteques” una corrida de avestruces, podrían obtenerse



En el hipódromo.

cincuenta, y lanzarlos en aquella magnífica plaza.

Todavía me temo que las corridas de toros se introduzcan entre nosotros por los poltrones que se divierten a bragas enjutas.

Las de avestruces por lo menos son nobles, y mantendrán la destreza y gallardía del jinete, sin sangre ni brutalidad.

¡Veremos qué ventajas obtiene la España en la guerra con Alemania de poseer valientes y diestros chulos y toreros! ¿Van a ponerle dos buenas a un prusiano?

MISTEQUES: Este término nos crea dudas ¿tendrá que ver con MISTO? Este último en lunfardo es cándido, ingenuo o individuo pobre. **MISTONGO:** pobre, indigente, humilde, insignificante.

A BRAGAS ENJUTAS: sin ningún esfuerzo; “... porque no se toman truchas a bragas enjutas”, refrán popular citado en *El Quijote* – nada que valga se consigue sin trabajo.

Ñandúes vía Quilmes

La domesticación del avestruz es ya un hecho conquistado, y sería gloria argentina exclusiva el haber aña-

dido un animal más puesto al servicio del hombre, si al mismo tiempo y con más producto no hubiese sometido el avestruz de Africa, que ya se propaga entre nosotros con el uso de la incubadora artificial.

Hay ya propietarios que poseen dos mil cabezas de avestruz nuestro, y en menos cantidad siempre creciente se les ve en los terrenos alambrados regocijando a los pasajeros al pasar los trenes.

Al pasar el que viene de la ciudad de La Plata por la estancia de Pereira, una tropilla de veinte avestruces acertó a estar al paso. Gustóles la gracia y echaron a correr con el tren, levantadas las cuarenta alas al aire, gambeteando hasta darse por vencidos, con el aplauso de los pasajeros, asomados por las ventanillas.

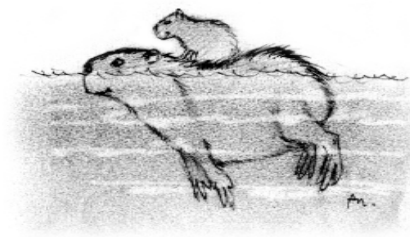
Cuando la producción de huevos exceda a la demanda para aumentar las crías, se venderán por millares en nuestro mercado para proveer a fritangas y tortillas monstruos.

Sin eso ya hemos enriquecido con un nuevo animal doméstico al mundo, para proveer de un nuevo comestible al hombre.

Asado veneciano

Llámase Cabiay en el “Anuario Científico Industrial” de 1864, al que nosotros llamamos Carpincho, pues dice que se le encuentra en Buenos Aires.

“La domesticación, dice, sería, a lo que parece, una excelente adquisición para las estancias y casas de campo, pues no demanda más cuidados que un conejo, y puede



Carpincho al agua.

suministrar tanta carne como un cordero.

“Su forma es la del cerdo: piel rosada, cubierta de pelos gruesos

color canela. Y aunque no tenga los pies palmeados nada bastante bien, manteniendo el hocico fuera del agua. No es acuático sin embargo, y sólo se echa al agua para defenderse de sus enemigos.” Don Marcos Sastre crió uno en su casa de San Fernando, que se daba mucho con los niños y jugaba con ellos. Una vez robado, se escapó y volvió a su casa. La carne es excelente, y en una fiesta veneciana tenida en el Carapachay, todo el high-life gustó en general de un enorme carpincho asado, chupándose los dedos las damas que no sabían que era carpincho, y relamiéndose los bigotes los machos que lo sabían.

El Parque 3 de Febrero tiene actualmente un casal de hermosos carpinchos enteramente domesticados, y tanto, que tienen tres cachorros, o lechones, en estado y edad de ir al horno, si no fuera que va a ensayarse la cría regular y propagación de tan útil y sabroso producto. Acaso sean las islas del Paraná su patria, excelente terreno acuático para establecer estancias de carpinchos, y que el chasco y sorpresa de la no olvidada fiesta veneciana de las Islas, a que asistió el presidente, haya llevado la fama de su sabor a jardines de aclimatación de Europa, con la noticia dada por el Anuario citado. La *ménagerie* de Buenos Aires lo ha ensayado con el mayor éxito, como lo ven los millares que visitan el Parque 3 de Febrero, donde ya ha empezado la cría.

HIGH-LIFE (high life): modo de vida suntuoso; de ahí viene la lunfarda ‘jailaife’, que significa ricachón.

PARQUE 3 DE FEBRERO: bosques de Palermo en la ciudad de Buenos Aires.

MÉNAGERIE: zoológico.

La espada en el hormiguero

Otras adquisiciones podemos hacer como hemos ya hecho la del ñandú y la del carpincho. La pampa se puebla de árboles con dificultad a causa de la abundancia de las hormigas que los persiguen y destruyen.

Dios creó el mundo, y las hormigas el humus, que cubre de una tercia la superficie de la tierra. Sin hormigas no hay agricultura ni civilización. Tiene este reino animal moderadores, leones y tigres que contienen a los herbívoros de apoderarse del suelo. ¡No hay enemigo chico!

El oso hormiguero encargado de la policía de las hormigas, su boca contiene una espada flexible, elástica, cubierta de un pavón viscoso que mete en los hormigueros, y recogiendo el instrumento se trae consigo un hormiguero entero. Hoy está relegado a los bosques del Chaco, tanto lo han perseguido los conquistadores del suelo. Cada estancia debe llamar a estos proscriptos al seno de la patria común.



Insecticida.

HORMIGAS: Sarmiento da rienda suelta a su imaginación. Salvo airear la tierra, las hormigas poco tienen que ver con la creación del humus (algunas son más bien depredadoras de las lombrices). En cuanto a su empeño en responsabilizar a las hormigas de que la pampa sea pampa y no bosque, podría decirse que "si non e vero, é ben trovato" (que no provato). Aquí, así como en el próximo apartado, D. F. S. presenta una visión precoz, aunque ingenua de las ventajas del control biológico.

El oso enjabonado

Todavía queda otro animal utilísimo y mandado hacer *exprofeso* para mantener la mecánica animal. Deshonra y envilece nuestra horticultura, la multiplicación del gusano de canasto, bicho indecente que hace el invierno en la canícula, despojando la vegetación de su más bello or-

nato, las hojas. El *caatí* u oso lavadero tiene la vocación especial de almorzarse, yendo de rama en rama, en un santiamén, todos los gusanos que contienen los cestos de uno o dos naranjos infestados; y así de *suite* con todos los árboles de una finca. Abunda en Corrientes y le llaman los naturalistas "lavadero" por su innata propensión de lavarse la cola. Lo hemos visto hacer esta operación con jabón; la mano de oso de su familia, aunque pequeña, se presta para manejarlo.



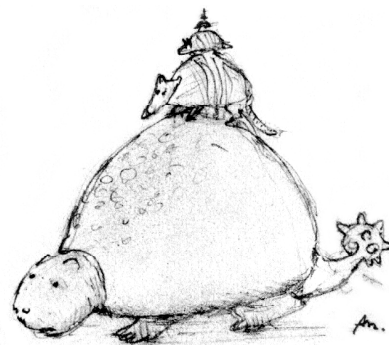
Seduciendo al bicho canasto.

CAATÍ: en nuestra fauna litoraleña existe el mapache, mapachín, osito lavador o aguará popé (*Procyon cancrivorus*); suele lavar cuidadosamente su comida antes de engullirla (y no su cola), consistiendo ésta principalmente de, como su nombre específico indica, crustáceos. Tal vez D. F. S. se refiera al particularmente sociable coatí *Nasua nasua*, 'osito de los palos', que en el idioma kechua se conoce como 'sacha mono' (casi un mono), porque pasa gran parte de su tiempo sobre los árboles. **SUITE:** secuencia, fila.

Mulitas y clyptodones

Otro animal doméstico tiene anunciado la fauna de la Pampa al mundo gastrónomo para el siglo XX. No ha ensayado la naturaleza forma tan gigantesca como la de clyptodones, que pudieron llevar el peso de seis hombres sobre sus lórigas, ni reducídlas al pichiciego superviviente que cabe en el hueco de la mano, mediando armadillo, peludo, quirquincho y mataco, nada

más que para que se admire con la boca abierta su inventiva de formas



Del "clyptodon" al pichiciego.

extrañas, sin comérnoslos.

Si aún hubiere reyes, en el siglo venidero comerán mulitas en sus mesas fastuosas, criadas en vivares como los conejos. Es una experiencia que está por hacerse.

Don Augusto Belin Sarmiento llevó un casal al jardín de plantas de París para su propagación; y los que dan de almorzar a extranjeros transeúntes deben propinarle una mulita asada en la cáscara y pedirles que nos den *des nouvelles*. La gente culterana de Buenos Aires, porque eso de culto no es de prodigarlo, no come mu-lita por refinamiento, pues que M. Charpienter no las ha reconocido cultas, él, que sirve rana a los franceses, y no diremos que gato por liebre a sus parroquianos.

El pavo es contingente con que la América del Norte contribuyó al regalo de la mesa del hombre. ¿Por qué la del Sud no proveería el más delicado manjar que la raza de los edentados produce, ya que, descendida de las colosales dimensiones del clyptodón, se reproduce sin limitación en nuestros campos?

El Parque Tres de Febrero, o la *ménagerie*, de Palermo, podrían ensayar su domesticación.

CLYPTODONES: obviamente gliptodontes.

DÉS NOUVELLES: novedades, noticias.

CULTERANO: ampuloso, pomposo, rebuscado; aparte de la ironía, nótese que D. F. S. hace un juego de palabras con 'cultas' y 'rana'.

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON UN NATURALISTA EN EL PLATA

FEDERICO A. CARDEN^(*)

¡Qué fuerza integradora se revela en Hudson, la juventud con la vejez, el pasado con el presente, el espacio con el tiempo, el arte con la naturaleza, la mente con los sentidos, el conocimiento con la intuición, lo subjetivo con lo objetivo! Muchacho y octogenario, eran uno; y ambos eran uno con la prístina fuente de la vida!

Henry J. Massingham

Antología de Guillermo E. Hudson, 1941.



Foto que Hudson se hizo tomar en Buenos Aires a los veinticuatro años y que envió al Instituto Smithsonian de Washington. Esta foto está incluida en su legajo en esa institución.

Un grato acontecimiento constituye durante el presente año la exhibición temporaria “Guillermo Enrique Hudson, Un Naturalista en el Plata”, que se presenta en la Sala XII de nuestro Museo. Su realización, propiciada por la División

Zoología Vertebrados, tuvo como objetivos promover en las nuevas generaciones el conocimiento de la vida y la obra de Hudson, y mantener vigente en nuestra institución la deuda de gratitud que sucesivas promociones de naturalistas tienen con este escritor, en el que se fusionaron como en ningún otro las condiciones del científico y del artista creador, y cuya obra contiene algunas de las páginas más auténticas, profundas y representativas de nuestra pampa.

Su existencia se desarrolló entre dos siglos, dos formas de vida, dos lugares, dos lenguas, dos actividades

Fue hijo de Daniel Hudson y de Caroline Kimble, norteamericanos descendientes de ingleses, que vinieron a la Argentina en

1832, y se instalaron en Quilmes, en un pequeño campo llamado “Los veinticinco ombúes”, situado en la margen del arroyo “Las Conchitas”. El viejo partido de Quilmes en la época en que Hudson nació se extendía desde Avellaneda hasta Magdalena, y desde San Vicente hasta el Río de la Plata. Allí nació William Henry –así fue anotado su nombre– el 4 de agosto de 1841, siendo el tercer hijo en esa familia que años



“Los veinticinco ombúes”. La casa natal de Hudson, declarada Monumento Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Fotografía tomada por el Dr. Fernando Pozzo, en 1929.

más tarde sumaría otros tres miembros; y allí vivió los primeros años de su niñez, hasta 1846, cuando se trasladó con su familia a la estancia “Las Acacias”, en las inmediaciones de Chascomús.

Su infancia y adolescencia transcurrieron en el seno de ese grupo familiar que mantuvo en plena pampa el uso del idioma inglés y las tradiciones de su cultura, a la vez que un trato directo y cotidiano con los pobladores y sus costumbres.

Fue un observador nato que desde muy temprana edad se sintió irresistiblemente atraído por el espectáculo de la naturaleza, y que por instinto, casi sin darse cuenta, se fue iniciando en el estudio de aquella, sobre todo en el de la conducta de aves y otros animales. Su interés por el entorno lo llevó a recorrer primero los campos paternos, compartiendo muchas de sus andanzas con los chicos criollos y ya de adulto, a caballo, gran parte del sur de la provincia de Buenos Aires, sectores de la Patagonia, y el interior de la Banda Oriental. Entonces ya había adquirido el hábito de registrar sus observaciones tomando minuciosas notas, que años más tarde serían la base de muchos de sus trabajos científicos y literarios.

Tenía veinticuatro años cuando se contactó por carta con los ornitólogos Spencer Fullerton Baird – estadounidense– y Philip Lutley Sclater –Secretario de la Geological Society de Londres–, y comenzó a remitir parte de sus colecciones al Instituto Smithsonian de Washington, desde donde fueron enviadas al Museo de Historia Natural de Londres para su estudio. Dos de

esas especies fueron bautizadas luego de su clasificación con el nombre de su descubridor: *Craneoleuca hudsoni* (tirurirú del campo) y *Cnipolegus hudsoni* (un pariente de la viudita). Sin embargo, Hudson no fue un científico de gabinete. No mantuvo vínculos continuos con los ámbitos académicos, y pasó los últimos años en el país en permanente contacto con gauchos, sus compañeros de arreos y otras tareas campestres que desempeñó en diversas estancias.

A los treinta y tres años dejó la Argentina para siempre. Para nosotros resulta un dato de interés saber que poco antes de su partida conoció, por intermedio de Germán Burmeister –entonces Director del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires– al joven Francisco Pascasio Moreno, al que le regaló algunas piezas arqueológicas que había recolectado en las excavaciones que realizó a orillas del arroyo “Las Conchitas”. Pero no volverían a encontrarse. El 1º de abril de 1874, Hudson se embarcó hacia Inglaterra, hacia el país que siempre anheló conocer, en donde, sin dejar sus actividades de naturalista,

emprendería una carrera literaria que con el paso de los años, y una ininterrumpida corriente de libros publicados, lo colocaría entre los mejores escritores de su tiempo. En la Argentina quedaban sus hermanos, único nexo que durante el resto de su vida conservó con su país natal.

Pasarían cuatro décadas para que su obra comenzara a ser conocida en la Argentina, lo que ocurrió en 1924

Hasta entonces, y pese al esfuerzo de los doctores Hugo Casares y Fernando Pozzo, que habían procurado interesar al país en las obras escritas por Hudson, sólo existía en español el capítulo *Biografía de la vizcacha*, traducido por el naturalista Doello Jurado. En este año el poeta hindú Rabindranath Tagore visita la ciudad de Buenos Aires invitado por Victoria Ocampo, y revela, para sorpresa de los



Monumento al escritor y naturalista hecho por el escultor Jacobo Epstein. Está ubicado en Hyde Park, Londres.

medios intelectuales locales, la existencia de un escritor de origen argentino, fallecido recientemente en Londres, a quien la crítica especializada señala como uno de los principales prosistas de la lengua inglesa, y cuya estatua erigida en Hyde Park, él mismo había visitado.

Fue un acontecimiento que provocó una verdadera ola de entusiasmo, que si bien legítimo y promisorio, también generó equívocos, como los que dieron lugar a la leyenda que describe a Hudson en Inglaterra como una especie de gaucho solitario en el exilio, que sufría permanentemente por la nostalgia, al extremo de afirmarse que parecía un hombre cuya vida se había detenido. Sin embargo, hay testimonios que nos invitan a considerar los hechos de otra manera.

Muchas veces Hudson expresó añoranzas por la vida libre y feliz de su infancia y juventud -*Mi verdadera vida terminó cuando dejé las pampas* escribió alguna vez-; y en muchas ocasiones también recurrió a la utilización de sus recuerdos para elaborar relatos. Así, sus evocaciones sobre la

pampa se encuentran esparcidas en toda su obra, aun en sus libros puramente "ingleses". En ellos lo relacionado con la Argentina a veces abarca capítulos enteros, o aparece a menudo incidentalmente, en forma bastante alegórica e indirecta, otras veces para establecer paralelos y comparaciones. Pero nunca adquiere un tono quejumbroso, más bien la nostalgia que surge de esas evocaciones parece ser un desprendimiento de ese fulgor como de poesía con que describió sus experiencias.

En *Allá lejos y hace tiempo*, comienza explicando la génesis de ese libro autobiográfico, y alude a la enfermedad en cuyo transcurso comenzó a recordar con asombrosa nitidez los hechos de su infancia, y nos dice que se sintió *pletórico de vida con la emoción de aquella lejana felicidad que creía perdida*.

Lo cierto es que amó también con pasión la naturaleza de la campiña inglesa, a la que le dedicó muchos viajes de estudio y quizás sus mejores páginas: *Días en Hampshire, Pájaros de una aldea, A hind in Richmond Park*, su obra póstuma, son

considerados sus trabajos más logrados. En Londres concluyó su vida en plenitud, rodeado del afecto y la comprensión de sus pares y amigos, entre los que podemos citar a Ford Madox Ford, Joseph Conrad, Ezra Pound, Thomas E. Lawrence (Lawrence de Arabia), Morley Roberts, Robert Cunningham Graham, Lord y Lady Grey, Henry J. Massingham, Frank Swinnerton, George Guissing y muchos otros.

Hacia 1941, año del centenario de su nacimiento, se sucedieron en nuestro país nuevas ediciones de sus obras, homenajes, y los principales suplementos literarios le dedicaron sus páginas. No faltó una petición ante el Congreso de la Nación para que se gestionara la repatriación de sus restos. El cementerio de Worthing, donde está enterrado junto a su esposa, no era para su tumba un marco suficientemente imponente como el que nuestras llanuras podían ofrecer. El intento no prosperó. Alertada la Sociedad Protectora de Aves de Gran Bretaña, de la cual Hudson fue secretario, y desde donde había luchado por años para



Acuarelas de H. Gronvold que ilustran la primera edición del libro *Birds of the Plata*.



Acuarelas de H. Gronvold que ilustran la primera edición del libro *Birds of the Plata*.

preservar especies en peligro de extinción, advirtió que se opondría y que no atendería el pedido argentino.

Jorge L. Borges tomó distancia y aconsejó no alimentar estas disputas. Alicia Jurado en su *Vida y obra de W. H. Hudson* se inclina por superarlas de manera salomónica, considerando los años pasados por Hudson en la Argentina como los más decisivos para su formación de naturalista, los que le revelaron su natural forma de ser, y los que forjaron su carácter. De él, Robert Cunningham Graham, quien conoció bien a nuestro país, y que por largos años fue amigo de Hudson en Londres, dijo: *Sí que era un argentino, y lo fue hasta el último día de su vida (...) hasta en lo físico conservó el tipo del gaucho, su hablar lento y su acento de la pampa siempre me hacían pensar que tenía ante mí a un gaucho de viejo cuño.*

Alicia Jurado también nos recuerda un hecho incontrastable: que todos sus libros fueron escritos en inglés y que de los veinticuatro volúmenes que componen sus obras completas sólo cinco se refieren directamente a la Argentina. Estos son: *Días de Ocio en Patagonia*, *Un Naturalista en el Plata*, *Aves del Plata*, *El Ombú y otros cuentos*, *Allá lejos y hace tiempo*. Otro libro, la novela *Tierra purpúrea* transcurre en Uruguay. Finalmente esta autora nos propone que la verdadera, la auténtica patria de Hudson, estaba en la naturaleza *en el verdor solitario del mundo donde anidan los pájaros.*

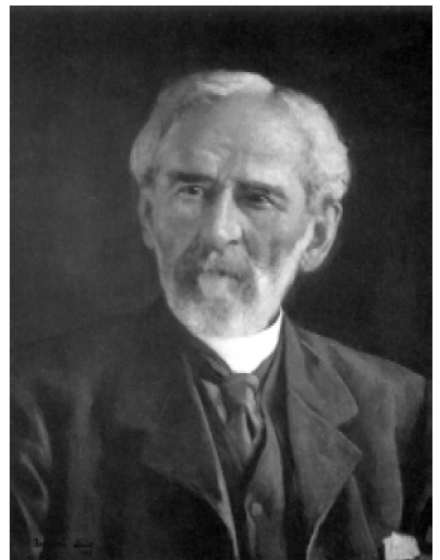
En el vasto campo de las letras inglesas, Hudson está presente en las principales

antologías, y su sobrio estilo está reconocido como entre los más bellos y puros que produjo esa literatura: *Tratarán en vano de saber cómo obtiene Hudson sus efectos y nunca lo conseguirán. Escribe sus palabras como el buen Dios hace crecer el pasto verde, y eso es todo lo que podrán decir al respecto, aunque sigan intentando averiguarlo eternamente.* Escribió Joseph Conrad.

En el contexto de la literatura argentina (pese a las reservas debidas a que no escribió su obra en español) Hudson es, junto con Hernández, un referente ineludible para quien quiera conocer qué era y cómo era el campo argentino en el siglo XIX.

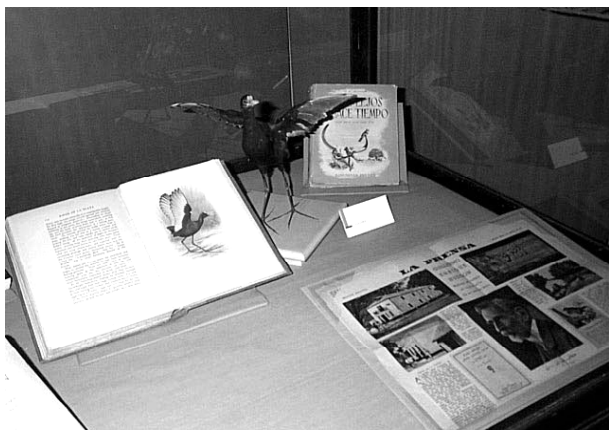
Homenaje a la memoria de Guillermo Enrique Hudson

En el ámbito del Museo de La Plata, como es natural, su



Retrato de Hudson pintado por Antonio Alice en 1937 por encargo de las autoridades del Museo de La Plata.

obra ha suscitado a lo largo de los años renovadas expresiones de admiración y afecto, y en



Vista parcial de la exposición Guillermo Enrique Hudson, Un Naturalista en el Plata.

este sentido, podemos recordar en particular un antecedente. Se trata del acto de homenaje en memoria de Hudson que tuvo lugar en la sala de Zoología Vertebrados el 10 de junio de 1940, y del que participó un numeroso público. Encabezó el acto Joaquín Frenguelli, Director del Museo, acompañado por Emiliano J. Mac Donagh, Jefe de la División Zoología Vertebrados, quien fue un conocido divulgador de la obra de Hudson y autor de *El testimonio argentino de Hudson*, publicado en La Prensa, 31 de enero de 1954.

En esa ocasión, se dio por incorporado a la galería de naturalistas ilustres con que cuenta el Museo el retrato de Hudson pintado al óleo por Antonio Alice. Al presentar el cuadro a la concurrencia Mac Donagh expresó: *Este es el hombre que hizo aquella obra que hoy nos convoca, y que la vivió como quien sirve un apostolado. Justicia merece y más luego gratitud, porque somos herederos de sus conquistas.*

El retrato, instalado desde entonces en el lugar central de la galería de aves, junto a una vitrina con algunas especies favoritas de Hudson, centraliza en ese sector la atención del visitante y lo invita a considerar

quién sería este personaje que, como dice la placa puesta al pie del cuadro, fue eximio naturalista y prosista admirable.

Después de seis décadas de aquel homenaje, la colección de aves favoritas de Hudson y su retrato conforman el núcleo sobre el

que se organizó la actual exhibición temporaria *Un Naturalista en el Plata*, acompañada por el sonido de una grabación de canto de aves pampeanas y de la zamba *Allá lejos y hace tiempo*, interpretada

las cinco obras de Hudson que se refieren directamente a la Argentina; una *Antología de Hudson*, precedida por estudios críticos sobre su vida y su obra por Fernando Pozzo, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Henry J. Massingham, V. S. Pritchett, y Hugo Manning y dos reconocidas biografías, realizadas por Ruth Tomalin y Alicia Jurado. En este sector se incluyen, asimismo, recortes periodísticos de época, que fueron suministrados por el Dr. Mario E. Teruggi.

Completa esta exhibición un conjunto de paneles ilustrados con los que se intenta hacer surgir una imagen unívoca de este hombre que tantas facetas mostró. Como es lógico, se hace



Vista parcial de la exposición Guillermo Enrique Hudson, Un Naturalista en el Plata.

por Mercedes Sosa. En la misma muestra se incluyen *The Collected Works of W. H. Hudson*, obra constituida por 24 volúmenes que integran la edición de Dent & Sons del año 1923, facilitada por la Biblioteca Florentino Ameghino del Museo de La Plata; las versiones en español de

especial hincapié en su condición de naturalista de campo, de observador admirable y metódico y en su capacidad para lograr

conclusiones notables acerca de lo que veía. V. S. Pritchett en su ensayo *Hudson el naturalista* escribió: *Todos sus estudios sobre criaturas vivientes, -ya contemple las luchas entre las hormigas o los huesos abandonados por el puma- están encastrados en el sereno, intemporal y trágico panorama de la ley natural. Hudson no fue, como tantos victorianos, un mero coleccionista o clasificador. Tenía una respuesta imaginativa para la vida y para la muerte (...) no es el mero hecho lo que atrae su atención, sino la escena total, el amazón y la conciencia de su significación parcial dentro del vasto esquema de la naturaleza.*

Ejemplificamos este concepto con el siguiente párrafo (pág. 13) escogido de *Un Naturalista en el Plata*

La última vez que vi los pastos de la pampa en todo su esplendor fue en un día de fines de marzo que concluyó con uno de esos perfectos atardeceres que sólo se ven en la soledad, en donde ninguna línea de casas ni ningún cerco quiebran el encantador desorden de la



naturaleza y armonizan los tintes del cielo y de la tierra. Había estado viajando todo el día con un compañero, y por dos horas habíamos caminado por el pastizal ininterrumpido, que se extendía por kilómetros a cada lado, mezclándose a la distancia miríadas de blancas espigas, salpicadas con tintes de variados colores semejanado una nube. Al



Vista parcial de la exposición Guillermo Enrique Hudson, Un Naturalista en el Plata.

escuchar un rumor de hojas a nuestras espaldas, nos dimos vuelta rápidamente y vimos a no más de cuarenta metros, una partida de cinco indios montados y dirigiéndose raudos a nosotros; pero en el momento en que los vimos sus cabalgaduras se detuvieron bruscamente y al mismo tiempo los cinco jinetes saltaron sobre los lomos de sus monturas y se mantuvieron erectos sobre ellas. Satisfechos al ver que no tenían intención de atacarnos y que sólo buscaban caballos perdidos, continuamos observándolos por algún tiempo, así como ellos permanecían oteando el horizonte en distintas direcciones, inmóviles y silenciosos, como hombres de bronce sobre extraños pedestales equinos de piedra oscura; muy oscuros con su tez bronceada y largos cabellos recortándose sobre el cielo lejano y etéreo, con tintes de luz ambarina; y a sus pies y todo en derredor esa nube de plumas blancas y ligeros matices. Esa escena de despedida quedó grabada vívidamente en mi memoria (...).

(*) Profesor Superior de Pintura (UNLP).
Unidad de Conservación y Exhibiciones, Museo de La Plata.

Bibliografía consultada

Antología de Guillermo Enrique Hudson

precedida de estudios críticos sobre su vida y su obra. 1941. Editorial Losada, Buenos Aires.

Jurado, A. 1989. Vida y obra de W. H. Hudson. Editorial Emecé, Buenos Aires.

Leuman, G. 1941. Centenario del nacimiento de Hudson. La Prensa, 3 de agosto de 1941.

Lomban, J. C. 1971. Guillermo E. Hudson o el legado inmerecido. Boletín Dirección Museos, Monumentos y Lugares Históricos Provincia de Buenos Aires.

Pozzo, F. 1944. La vida y la obra de G. E. Hudson. Revista Duperial.

Revista del Museo de La Plata, Sección Oficial, 1940.



- Incendio
- Automotores
- Robo y Riesgos similares
- Accidentes Personales
- Vida Colectivo
- Colectivo de Vida Obligatorio
- Responsabilidad Civil
- Seguro Técnico
- Combinado Familiar
- Caucción
- Transportes Cascos
- Integral Agrícola
- Ganado
- Granizo
- Transportes Mercaderías
- Cristales, Vidrios y Espejos
- Embarcaciones de Placer
- Integral para Consorcios
- Integral Apícola
- Aeronavegación
- Colectivo de Sepelio
- Integral para Comercio e Industria
- Resp. Civil Obligatoria -Automotores

DIAGONAL 77 N° 448

B1900FNR - LA PLATA

Tel. (0221) 425-2212 / 422-1626

Fax: (0221) 422-1684

E-mail: copan@copanseguros.com.ar

<http://www.copanseguros.com.ar>

**● A SU SERVICIO
TODO EL AÑO**



ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

HÉCTOR DÍAZ

Como muchos otros “Anónimos colaboradores”, Héctor Díaz llega al Museo de La Plata en agosto de 1953, convocado por su tío Eduardo Díaz. Desde entonces y a lo largo de cincuenta años, ha plasmado una vida de aprendizaje y conocimiento que le ha valido el afecto y el reconocimiento de todos aquellos que compartieron su tarea.



Recuerda que aquel día de agosto, frente a las escalinatas del Museo, éste le pareció más imponente que nunca y hasta distinto de aquel al que su abuelo Pedro tantas veces lo había llevado de visita durante su niñez.

En su oficina, hoy Archivo y conmutador, el tío Eduardo

lo esperaba junto a sus colaboradores y amigos, Frois, Marín, Sipaila y Malosetti, quienes cálidamente le dieron la bienvenida como nuevo cadete del Museo.

Inmediatamente, Héctor fue presentado a don Eduardo Vayo, Intendente del Museo. Tenía entonces sólo trece años.

Al año siguiente, comienza a estudiar dibujo y pintura y a concurrir, autorizado por el señor Vayo, al gabinete de ilustraciones a cargo de Carlos A. Tremouilles, con quien aprendería tareas técnicas primarias. “Carlitos”, como cariñosamente lo llamaban sus amigos y compañeros, era un hombre temperamental, que transmitía con pasión y desinteresadamente sus conocimientos y consejos, haciendo honor a aquella tradición docente entre preparadores y aprendices que

caracterizó, durante años, la formación de técnicos en el Museo de La Plata.

En 1957, Héctor es confirmado en el cargo de Aprendiz en el Gabinete de Dibujo. Ese mismo año, el escultor platense Butten, condiscípulo de Tremouilles, le sugirió que siguiera estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes, donde Héctor se especializó en modelos, moldes y matrices.

A partir de 1966, el Dr. Eduardo Mario Cigliano, por entonces Jefe de la División Antropología, le propone formar parte de su equipo de trabajo para realizar tareas de campaña. Con la anuencia de Tremouilles, se incorpora al equipo de la División Antropología cuyo Jefe de Preparadores era Reynaldo De Santis y sus compañeros, los técnicos Omar Molina y Roque Díaz.

Desde 1979 se desempeña como miembro de la Carrera del Personal de Apoyo del CONICET, perteneciendo actualmente a la categoría Profesional Principal. Asimismo, participó en Congresos nacionales e internacionales y Seminarios de Arqueología, tales como IV Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Cuzco, Perú (1979); XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Huánuco, Perú (1996); XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata (1997); XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, (2001) y “Samaipata y la Arqueología del Oriente Boliviano”, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (1998).

Ha colaborado también con la Secretaría de Extensión Universi-

taria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo en los cursos “De vacaciones con los dinosaurios” y ha sido miembro de distintas Comisiones Asesoras del Consejo Académico de dicha Facultad, participando en diversas temáticas. A saber: “Proyecto de la nueva estructura del Museo de La Plata”; “Estudios de las modificaciones de la estructura laboral del personal técnico”; “Concursos y promociones del personal no docente”; “Comisión para evaluar la situación y necesidades del personal técnico”.

Fue integrante de la



Comisión Coordinadora, Asesor e Instructor del “Servicio de Capacitación de Técnicos”. Participó del Curso-Taller de conservación, embalaje y transporte de colecciones dictado en el Museo de La Plata por Scott Carroll y Emily Kaplan, expertos en conservación del National Museum of American Indian Smithsonian Institution, Washington.

Desde mediados de la década de 1960 y hasta la actualidad, Héctor Díaz comenzó a integrar viajes de campaña con numerosas

personalidades de esta Casa, acumulando experiencia y un sinfín de anécdotas, algunas de las cuales relatará aquí con su proverbial buen humor y simpatía.

A partir de aquel primer viaje, realizado con el Dr. Eduardo Cigliano a la Isla Martín García, en 1966, se sucederían diversas campañas en la provincia de Salta, acompañando al antropólogo Dr. Néstor Palma a San Antonio de los Cobres, y luego nuevamente con Cigliano, participando en la excavación de la ciudad arqueológica de

otras facultades de la Universidad de La Plata. Al año siguiente, integrando el equipo del Dr. Bernard Dougherty a cargo del proyecto “Ecosistema del río Mamoré, departamento del Beni, Bolivia”, Héctor es incorporado al equipo de campaña.

Con lúcida memoria y minuciosidad, Héctor nos relata con su proverbial buen humor, que “el primer viaje por territorio 'beniano' lo hicimos por tierra en un vehículo Ford F100 doble cabina, en el que partimos de la ciudad de Trinidad, capital del departamento del Beni, en el oriente boliviano. En esa ocasión, recorrimos grandes distancias, debiendo transportar el vehículo sobre precarios pontones, para cruzar los ríos Mamoré, Tijamuchi, Aperes y el Matos. Cuando cruzábamos el río Maniquí para llegar a la localidad de San Borja, en una precaria balsa de troncos, casi naufragamos, salvando la situación –y el vehículo– gracias al propio esfuerzo y la habilidad de los nativos que nos acompañaban.”



Santa Rosa de Tastil.

Concluidas las investigaciones en Tastil viajaría, integrando el mismo equipo, a El Churcal, en los valles calchaquíes salteños.

En 1976, las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata deciden realizar tareas de refacción en la Finca Samay Huasi de Chilecito, en la provincia de La Rioja, y en el Museo Regional Mis Montañas. El equipo, dirigido por el Lic. Horacio Calandra estaba integrado por Reynaldo De Santis, Roque Díaz y Héctor Díaz, además de un grupo calificado de participantes de

“El recorrido de prospección que realizamos por el río Beni fue una gran experiencia. Partimos de la localidad de Riberalta, en la frontera peruano-boliviana. Viajamos durante treinta y cinco días sufriendo innumerables inconvenientes, en una embarcación cuya única virtud fue la de flotar y apenas desplazarse con nuestro grupo como pasajeros. Los sinsabores vividos fueron superados gracias al espíritu de camaradería y entusiasmo que primó siempre entre los integrantes del equipo de trabajo.”

Ya desde 1990, Héctor Díaz incorpora la técnica de registro fílmico durante los viajes de campaña, con lo cual quedarán documentadas la mayoría de las tareas de campo realizadas para su posterior trabajo de gabinete. Así se registran en video los viajes realizados a: Monte Hermoso (Buenos Aires), Parque Iguazú (Misiones), Laguna Yema (Formosa), Charata (Chaco), Parque Lanin (Neuquén), y otros trabajos realizados en Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán y Salta. Asimismo colaboró con el Instituto de Geomorfología y Suelos, filmando las secuencias del trabajo “Planificación ambiental como base para el ordenamiento territorial”. Muchas de las imágenes de estos videos se utilizaron en la realización de documentales.

Otra exploración muy recordada por Héctor es la realizada a los pantanales del Mato Grosso, como ayudante de campo del Lic. Horacio Calandra.

El grupo de trabajo, formado además por los doctores Hugo López y Carlos Darrieu, el licenciado Manuel Morales y el taxidermista Néstor Colombier, partió de la localidad de Escobar, desde un pequeño muelle ubicado sobre el río Luján, en los primeros días de septiembre de 1992. La embarcación, cedida por una empresa privada que patrocinó este emprendimiento contó en calidad de tripulantes con un piloto y dos ayudantes, junto con un baquiano. Después de tres semanas de navegación por los ríos Paraná y Paraguay cruzaron al Brasil y entraron en la gran región del

pantanal de Mato Grosso, llegando finalmente a Curumba. Luego de siete semanas de investigaciones, emprendieron el regreso con una excelente colección de materiales de estudio (vegetales, peces, insectos, aves, así como una gran cantidad de video filmaciones).

Desde su creación, ha colaborado con la Unidad de Medios Audiovisuales (UMA) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, con la supervisión de Cristian Jure y Marisa Montes. Esta Unidad ha sido responsable de la realización de varios documentales que fueron proyectados por Canal 5 Multicanal de La Plata y Canal 7 Argentina Televisión de Buenos Aires, habiendo recibido por tal labor numerosos premios.

A partir de 1996 y hasta la actualidad, colabora en trabajos de campo en la localidad de Asampay, departamento de Belén, Catamarca y en las provincias de Chaco, Formosa y Salta.

Héctor es, desde hace cincuenta años, otro representante de aquella generación de técnicos y preparadores que colaboran con esmero y conocimiento en la silenciosa tarea de ese museo invisible que nos proponemos rescatar desde estas sencillas páginas. Su esposa Estela Falocco, abogada y escribana y sus hijos Héctor Alejandro y Federico Hernán, también abogados, han sido y son el soporte afectivo de su vida. Su nietito Alejandro, cuando visita el Museo resume, con la espontaneidad e inocencia de sus cuatro años, la extensa

trayectoria de Héctor al decir, “este es el museo de mi abuelo y del abuelo de mi abuelo”.

LAI

PUNTA HERMENGO. TOPÓNIMO ENIGMÁTICO DE UN SITIO VINCULADO CON LA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA ARGENTINA

EDUARDO P. TONNI(*) Y JORGE O. SAN CRISTÓBAL(**)

P*ara el que mira
sin ver, la tierra es
tierra nomás.*

Atahualpa Yupanqui

Punta Hermengo y su supuesta relación con la prehistoria

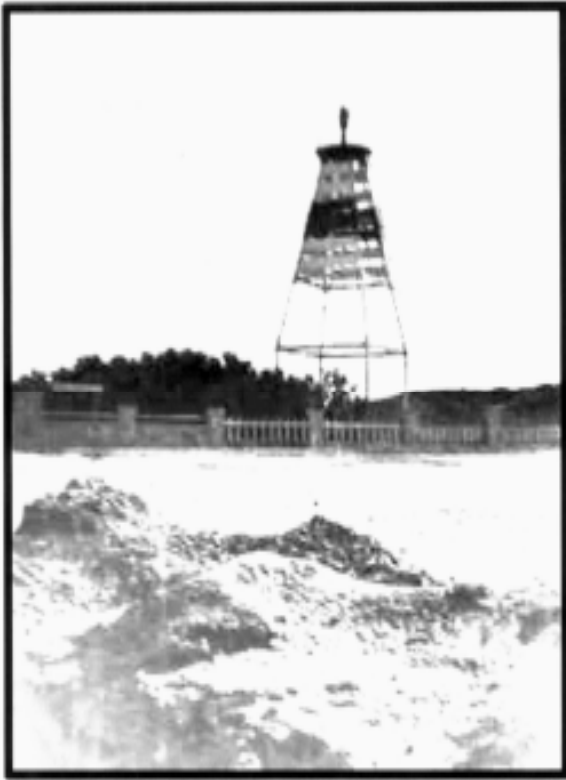
Punta Hermengo, ubicada a los 38° 17' sur y 57° 50' oeste, es una pequeña saliente del terreno en la costa atlántica bonaerense, que limita al sudeste el ejido urbano de Miramar, en el partido de General Alvarado.

Una de las primeras referencias, quizá la primera, al topónimo Punta Hermengo con relación a la geología y la paleontología, aparece en un trabajo de Florentino Ameghino publicado en 1908 (*Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán*).

Sin embargo, el área adquiere notoriedad, incluso a nivel internacional, al promediar la década de 1910. En 1914 una comisión integrada

por Santiago Roth, Walter Schiller y Moisés Kantor, profesores de la Escuela de Geología del Museo de La Plata, y Lutz Witte, geólogo de la Dirección de Geología y Minas de la provincia de Buenos Aires, visitan la zona para constatar hallazgos arqueológicos de supuesta gran antigüedad. Estos hallazgos provenían de sedimentos ubicados unos 200 metros al sudoeste del actual muelle de pescadores de la ciudad de Miramar y a similar distancia al noroeste de Punta Hermengo.

En 1917, Carlos Ameghino da a conocer la descripción preliminar de este yacimiento y de los artefactos hallados. Lo atribuye al Ensenadense, entonces considerado Plioceno, modernamente Pleistoceno temprano a medio (entre algo



La baliza de Punta Hermengo en 1960, cuando aún su luz era emitida por una linterna a acetileno (fotografía de EPT).

más de 1,8 millones y 500 mil años atrás). Consiste en una extensa cuenca rellena con sedimentos de coloración verdosa donde los inferiores, efectivamente, pueden referirse al Ensenadense por su fauna, mientras que los superiores son más recientes, lujanenses –entre 130.000 a unos 8000 años antes del presente– y es de allí de donde procedían los materiales “arqueológicos”.

Ciertamente, la posibilidad de que los artefactos provengan del Lujanense no contraría el conocimiento actual, ya que en sedimentos depositados durante la parte final de este momento del tiempo geológico (en torno a unos 11.000 años antes del presente), se registra evidencia de los primeros habitantes humanos de la región

pampeana. Sin embargo, los objetos de Punta Hermengo, la mayoría trabajados sobre hueso fósil, plantean serias dudas sobre su origen. Se encuentran bolas de boleadora muy toscas pero aparentemente “copiadas” de las más recientes de piedra, pues poseen un surco medio para su atadura con tientos. Junto a ellos, hay elementos más toscos que bien podrían tomarse sólo como astillas de hueso. Estos artefactos óseos están asociados a otros elaborados sobre piedra (cuarcita), entre los que se encuentran “cuchillos” (raederas) indiferenciables de aquellas correspondientes a la “tradicón pampeana”, que los arqueólogos fechan en torno a 1400 años antes del presente, muy frecuentes en yacimientos de superficie entre los médanos de la costa atlántica. El sitio es aún más “sospechoso” por la ausencia de material de talla (esquirlas, lascas), tan frecuentes en sitios de superficie. En suma, la evidencia conduce a suponer que los objetos fueron introducidos artificialmente en el sedimento, no habiéndose tomado la precaución de

DNST Leg. 305

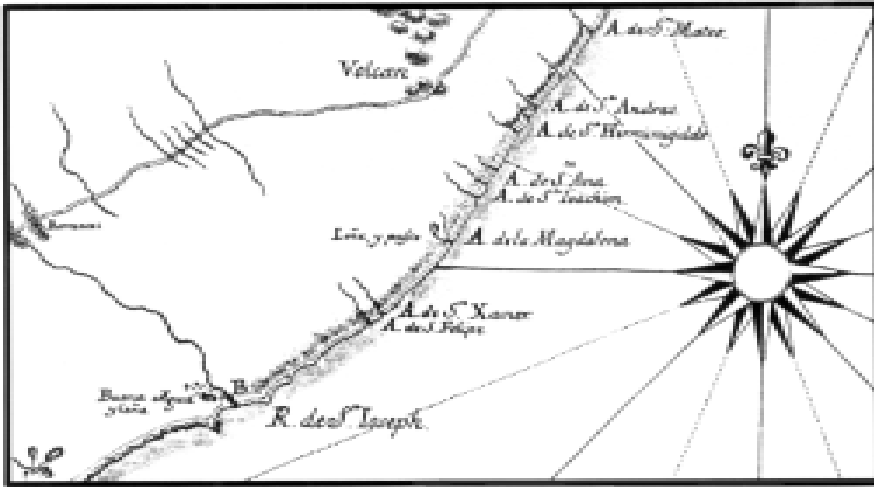
41 años de experiencia
que no se cobra.

Calle 8 N° 653, Local 10.

Tel. (0221) 421-4990/1

(Frente al Ministerio de Economía)

miglia@amc.com.ar



Fragmento del croquis dibujado por J. Cardiel en 1748, que indica su itinerario. Registra el topónimo "A. de Sⁿ. Hermenegildo" (citado como "San Hermenegildo" en el texto y en otro croquis).

"enterrar" todos los restos de un "taller", sino sólo aquellas piezas que por su volumen podían ser fácilmente "encontradas". Para más información sobre este fraude científico, véase el artículo de Tonni *et al.* (2001).

Posteriormente, en la década de 1920, será Joaquín Frenguelli quien retomará el estudio geológico y paleontológico del área, concluyendo en la década de 1940 con un magnífico trabajo sobre las diatomeas de los sedimentos lacustres del Platense (Holoceno), incluyendo aquellas halladas en las cercanías de Punta Hermengo.

En los últimos años esta área ha sido recorrida por científicos de distintas especialidades, cristalizando su actividad en una serie de contribuciones publicadas en el país y en el exterior referidas a aspectos geológicos y paleontológicos.



ALQUILA Y VENDE

AMPLIA CARTERA

La Plata

calle 46 N° 779

Tel/Fax (0221) 424-1165

e-mail: lp@mambertopropiedades.com

Buenos Aires

Cerrito 1130 - 1°

Tel/Fax (011) 4815-8587

e-mail: ba@mambertopropiedades.com

www.mambertopropiedades.com

Toponimia de Punta Hermengo

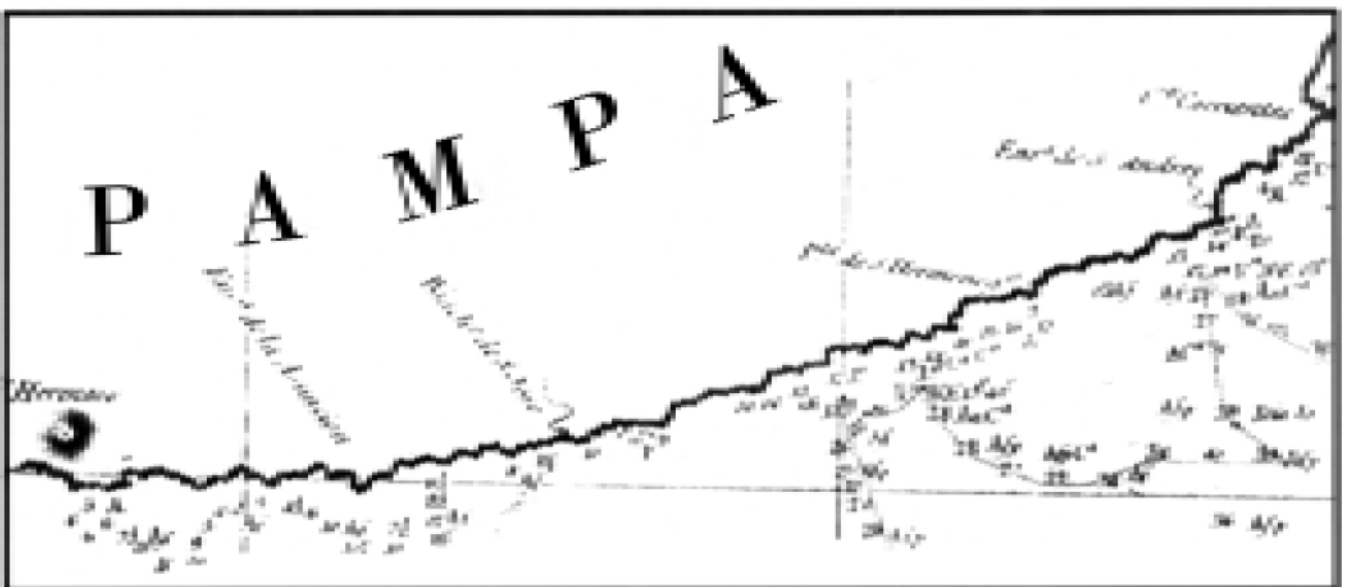
Ahora bien. ¿Qué significa Punta Hermengo? ¿Se refiere el topónimo a alguna persona y, en tal caso, quién fue esa persona?

Según Félix F. Outes (1930) el accidente geográfico aparece con tal denominación por primera vez en documentación cartográfica de las postrimerías del siglo XIX. Ciertamente, F. Ameghino lo utiliza en su mapa esquemático publicado en 1908. También aclara Outes que el nombre parece derivar de Hermenegildo. Justamente, fue el jesuita Joseph Cardiel quien bautizó como “arroyo de San Hermenegildo” a un pequeño curso que marcaba el comienzo (hacia el noroeste) de las “orillas altas de piedra”.

En su *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce por fines de marzo de 1748*, Cardiel relata su regreso por la “playa del mar”. Dirigiéndose de sur a norte, describe la desembocadura del río Quequén Grande, al que denomina “río de San José” (“S^a Ioseph”), y luego “... un arroyito... La

Magdalena que salía de una pequeña laguna como 3/4 de legua del mar... y 1/4 de legua antes de llegar a la playa se le juntaba otro de más agua y con barrancas”. La descripción y la ubicación proporcionada por el sacerdote jesuita en su mapa, permiten identificar muy probablemente a estos arroyos como los actuales Nutria Mansa (La Magdalena) y El Pescado. Justamente, este último que fluye hacia el Atlántico en dirección aproximadamente nortesur, se desplaza hacia el oeste poco más de un kilómetro antes de llegar a la playa y termina confluyendo con el Nutria Mansa. Recorriendo una distancia similar a la que separa estos arroyos del “río de San José”, Cardiel llega el 28 de mayo de 1748 al arroyo que como dijimos denomina “de San Hermenegildo”.

Sospecha Outes, y con razón, que el nombre Hermengo deriva de la contracción de Hermenegildo; sin embargo, no pudo detectar evidencias de la transición Hermenegildo-Hermengo pues señala que “... la hipotética punta



Fragmento de la Carta Esférica de las costas de la América Meridional ejecutada por Juan de Langara en 1798. Registra el topónimo “P^a. de S. Hermeneg.^o”.

LOS MEJORES LIBROS EN CIENCIAS NATURALES

LAS ORQUIDEAS DEL PARQUE
NACIONAL IGUAZU

EL HUEMUL PATAGONICO

MARIPOSAS BONAERENSES

PLANTAS DE LA COSTA

PLANTAS MEDICINALES
RIOPLATENSES

ARBOLES RIOPLATENSES

ARBOLES URBANOS

PLANTAS TREPADORAS

y mucho más...

www.thebookplace.com/lola



L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

NOVEDAD 2001

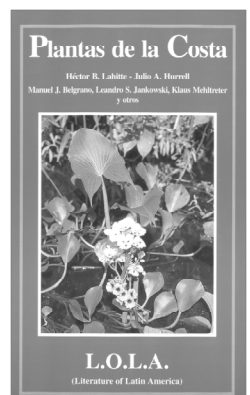
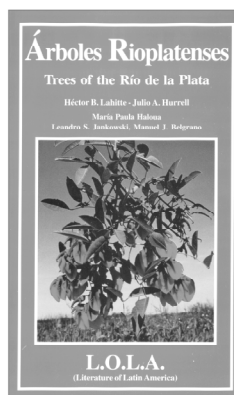
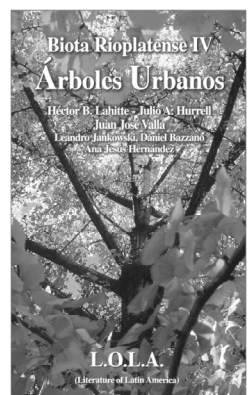
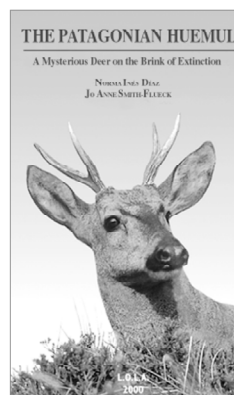
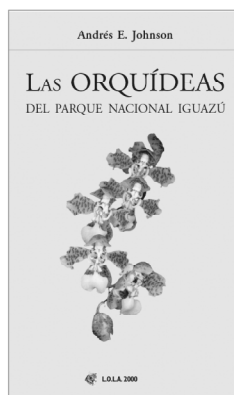
LAS ORQUIDEAS DEL PARQUE NACIONAL IGUAZÚ

por **Andrés E. Johnson**

296 páginas con descripciones,

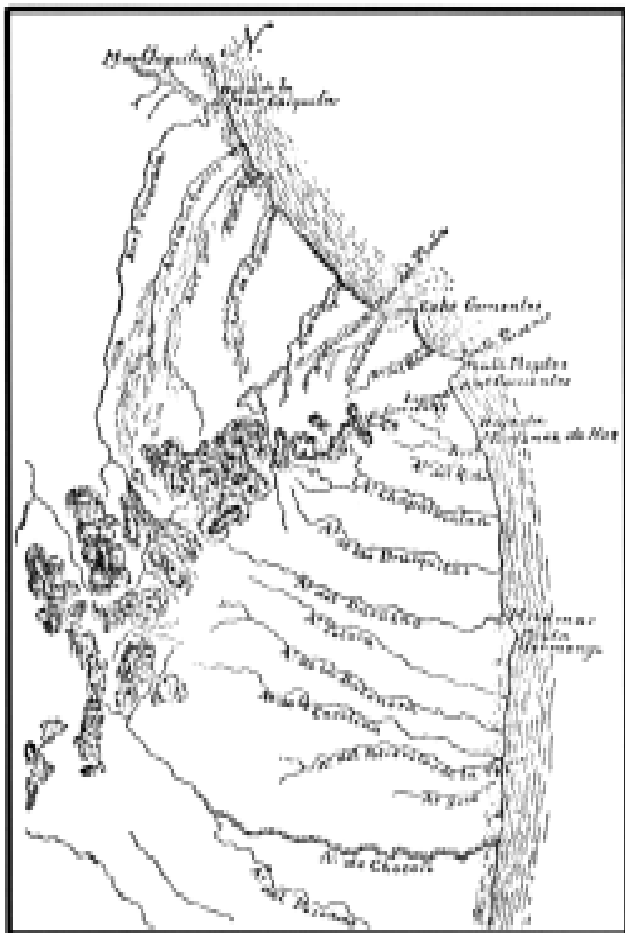
85 páginas de dibujos

y 96 fotos en color.



Colección Biota Rioplatense

**ENCUENTRE TAMBIEN ESTOS LIBROS
EN EL HALL DEL MUSEO**



Fragmento del croquis publicado por F. Ameghino en 1908.
Registra el topónimo "Punta Hermengo".

no se la menciona en los documentos náuticos, inéditos o publicados, de la segunda mitad del siglo XVIII y del primer decenio del XIX que tengo bajo los ojos..." En la *Carta Esférica de las costas de la América Meridional* levantada por orden del rey de España entre 1789 y 1795 y ejecutada por Juan de Langara en 1798, figura en una ubicación similar a la actual una "P^{ta}. de S. Hermeneg.^o", sin dudas el mismo San

Hermenegildo que bautizaba al arroyo ubicado en las proximidades.

Los trabajos realizados por el marino inglés Robert Fitz Roy lo llevan a confeccionar una carta costera donde nuevamente registra una "Punta Hermenegildo". Posteriormente otro inglés, John Arrowsmith, vuelve a mencionar el accidente geográfico en una carta de 1852 con el nombre de "P^{ta}.

Hermeneg." Esta carta acompaña la nueva edición ampliada de *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata* de Woodbine Parish, el primer diplomático británico ante el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Fue ejecutada a base de la importante información cartográfica que Parish le había entregado al citado Arrowsmith.

Es bastante claro que la pérdida de la "santidad", la contracción de Hermenegildo en "Hermenego" y la posterior pérdida de una "e" condujo al actual topónimo: Punta Hermengo. Pero lo que no está claro es por qué un accidente hidrográfico migra hacia el sur y bautiza a una pequeña saliente del terreno. Vayamos por partes.

Ciertamente, un arroyo no tiene el mismo significado para la navegación que una punta, por pequeña que esta fuese. La punta fue y es un accidente importante en la costa bonaerense. Como prueba de ello en marzo de 1929 se instala en ella una baliza automática con linterna a acetileno. Posteriormente es remplazada por un sistema eléctrico, unos pocos años antes de su desactivación y traslado, en 1988, al edificio más elevado de la ciudad de Miramar.

Lo cierto es que a fines del siglo XVIII el arroyo de San Hermenegildo del padre Cardiel cedió su nombre a la punta y nunca



Sellos de goma - Chapas para profesionales.



Casa marino

Calle 49 N° 559, Telefax: (0221) 483-5996

más lo recuperó. Tanto es así que en la citada carta de Arrowsmith (1852) este arroyo aparece dibujado pero sin nombre. En una carta que data de 1866, resguardada en el Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, se registra – probablemente por primera vez– el nombre de “Arroyo del Durazno (con ese) ó Tigre”; el primero de estos nombres, con la grafía correcta, persistió hasta la actualidad.

Respecto de este último punto es necesario señalar que hay pocas dudas acerca de la identidad del “arroyo de San Hermenegildo” con el actual arroyo del Durazno, ubicado unos 1500 m al noroeste de Punta Hermengo. Este hecho ya había sido señalado por Outes a base de la descripción de Cardiel. Dice el jesuita “... pasamos otro [arroyo] San Hermenegildo aquí se acabaron los arenales... prosiguen las orillas altas de piedra a distancia de 50 pasos del mar... y derechas como una muralla”. Descripción que reafirma más de un siglo y medio después Florentino Ameghino, quien trasladándose en derrotero inverso, señala “Allí [la desembocadura del arroyo del Durazno] las barrancas ya aparecen destruidas por trechos, sustituyéndolas poco a poco [hacia el sur] una playa más o menos accidentada, limitada por un cordón de médanos”.

Este “galimatías toponímico” como bien lo designa Outes puede esconder aún otra sorpresa. Unos 200 metros al noroeste de Punta Hermengo se encuentra la cuenca, a la que hicimos

referencia con relación a los supuestos hallazgos arqueológicos, rellena por sedimentos que se depositaron desde el Pleistoceno inferior hasta épocas recientes; esta cuenca encauzó aguas torrenciales en circunstancias excepcionales. Un antiguo poblador de Miramar, don Narciso Sastre, le relató a uno de los autores (EPT) que en la década de 1920 se produjo una gran inundación como consecuencia de fuertes lluvias; en la ocasión, el cementerio de Miramar, ubicado en el borde de la cuenca, se vio afectado de tal forma que muchos ataúdes fueron derivados al mar a través de la corriente encauzada como un caudaloso arroyo. ¿Y si fue éste el arroyo de “San Hermenegildo” visto por el jesuita Cardiel en una situación excepcional? Ciertamente, las condiciones climáticas al promediar el siglo XVIII están más relacionadas con secas que con inundaciones, pero vale la pena tener en cuenta este relato que pone de manifiesto un paisaje cambiante en épocas recientes y agrega un condimento al ya intrincado proceso de transformación de un nombre y de un accidente topográfico.

Suponiendo aclarada la identidad entre Hermenegildo-Hermengo, sería oportuno incluir algunos datos sobre el personaje.

¿Quién fue San Hermenegildo?

En el año 526 de nuestra era, el reino visigótico de Hispania (España) es ocupado por dos

hermanos, Liuva –quien muere seis años después– y Leovigildo. Este último, de fe arriana, estaba casado sin embargo con una católica, Teodosia, hermana de Isidoro y Leandro, posteriormente dos santos de la iglesia católica. De la unión entre Leovigildo y Teodosia nacieron Hermenegildo y Recaredo.

Leovigildo enviuda y se casa con Goswintha, a la vez viuda del anterior rey Atanagildo; Goswintha no era católica sino fanática arriana. En el 573, Leovigildo nombra a sus dos hijos como herederos del trono con los mismos derechos. Hermenegildo se casa con una princesa franca católica, Ingunda, quien influye fuertemente en él al punto que se convierte al catolicismo. Esto desencadenó una fuerte lucha con su padre hasta que Hermenegildo es capturado y posteriormente muerto, en ocasión de negarse a recibir la comunión de manos de un obispo arriano. Corría el año 586 y poco después muere Leovigildo ocupando el trono Recaredo quien en menos de un año de reinado se convierte al catolicismo, dando nacimiento al Reino Católico de Hispania, interrumpido al poco tiempo por la invasión musulmana. Las circunstancias de la muerte de Hermenegildo lo llevaron a ser elevado a mártir de la iglesia católica: San Hermenegildo.

Epílogo

No sabemos por qué eligió Cardiel a este santo para denominar al arroyo.

Apriorísticamente podríamos suponer que su arribo al lugar coincidió con el onomástico (13 de abril), pero no fue así dado que, como señalamos, el jesuita le da nombre un 28 de mayo.

Sea como fuere, esta es la manera en que San Hermenegildo llegó a nuestras costas. El tiempo, errores de transcripción mediante, se encargó de desdibujarlo y esconderlo detrás de un ignoto Hermengo.

Agradecimientos

A Juan Mussio, del Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, por su valiosa colaboración en la detección de la bibliografía cartográfica utilizada.

* División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata; investigador de la CICPBA.

eptonni@museo.fcnym.unlp.edu.ar

** Cátedra de Levantamiento Geológico, Facultad de Ciencias

Lecturas sugeridas

Ameghino, F. 1908. Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán. Anales del Museo Nacional de Historia Natural 10 (10): 343-428.

Bonomo, M. 2002. El hombre fósil de Miramar. Intersecciones en Antropología 3: 69-85.

Outes, F.F. 1930. Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce realizado en 1748 por el R.P. José Cardiel, S.J. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, n° 13, 270 pp., Buenos Aires (con estudio biográfico del P. Guillermo Furlong Cardiff, S.J.).

Tonni, E.P., R.C. Pasquali & M. Bond. 2001. Ciencia y fraude: el hombre de Miramar. Ciencia Hoy 11 (62): 58-62.

Vignati, M.A. 1956. Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris. Viajeros, Obras y Documentos para el Estudio del Hombre Americano, tomo I, Imprenta Coni, 172 pp., Buenos Aires.

coffe shop

MUSEO
café

cafetería minutas
cigarrillos golosinas

consultas al 424 5424 / 15 501 2813

Agencia Buenos Aires (B1084AAB)
Avda. de Mayo 605 - 1° Piso
Tel.: 011 4343 9693 - Fax: 011 4342 1254

Agencia Avellaneda (B1870CCA)
Lavalle 83
Telefax: 011 4201 1055

Agencia Lomas de Zamora (B1832HUC)
Sáenz 187
Tel.: 011 4292 6464 - Fax: 011 4292 2512

Agencia Quilmes (B1878KHC)
Alem 115
Telefax: 011 4253 3660

Agencia Olivos (B1636HHN)
Avda. Maipú 3210
Tel.: 011 4790 7237
Fax: 011 4790 9499

Agencia Morón (B1708EAT)
Avda. Mitre 1090
Telefax: 011 4483 4001

Agencia San Martín (B1650BSC)
Carrillo 2283
Telefax: 011 4752 2013

Agencia Bahía Blanca (B8000LMC)
11 de Abril 145
Tel.: 0291 453 0479
Fax: 0291 454 6162

Agencia Córdoba (X5000KRG)
Fragueiro 357
Telefax: 0351 428 1565

Agencia Mendoza (M5500CDB)
Vicente Zapata 145
Telefax: 0261 420 4354



**FEDERACION PATRONAL
SEGUROS S.A.**

CASA MATRIZ:
Avda. 51 N° 770 (B1900AWP)
Tel.: 0221 429 0200
Fax: 0221 429 0229
<http://www.fedpat.com.ar>
e-mail: seguros@fedpat.com.ar

La Plata (Zona Franca)
Edificio Lanín Inferior - Local 24
Don Bosco e Hipólito Yrigoyen
Ensenada (B1925XAC)
Tel.: 0221 468 0051/458 0080
Fax: 0221 468 0053

UN RESPALDO MÁS QUE SEGURO

**Agencias, Oficinas, Organizaciones
y Productores-Asesores en todo el país.**

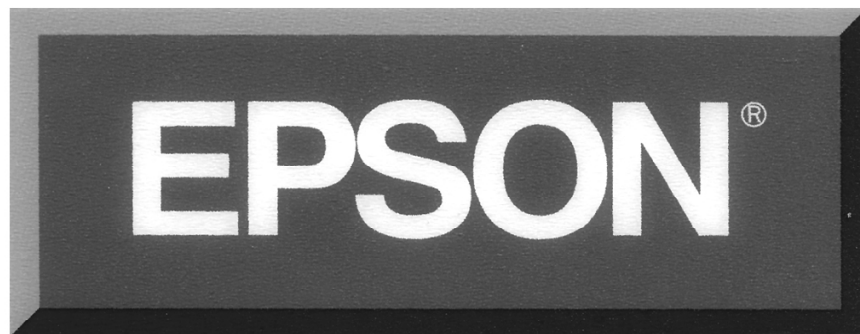


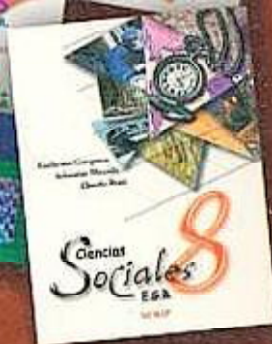
IMAGEN SIN LÍMITES

PRÓXIMAS EDICIONES 2003

CIENCIAS NATURALES 8

CIENCIAS SOCIALES 9

LENGUA 9



"...constituyen una eficaz herramienta del conocimiento no sólo exigida por la currícula sino también para la formación integral de los alumnos y justamente en la etapa de la vida en que el adolescente busca modelos y metas. No me extrañaría que estos textos pudieran auxiliar a docentes de otros niveles de la enseñanza."

PEDRO SANTOS MARTÍNEZ (MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA)

"El texto es una prueba de todo lo que es posible mejorar en la educación argentina con el uso inteligente de la libertad"

PROF. ALFREDO M. VAN GELDEREN
(SECRETARIO GENERAL DE LA ACADEMIA NACIONAL DE EDUCACIÓN)

"Verdadero acontecimiento en el campo de la enseñanza, cuyo valor excede de las aulas y atraerá el interés de todo lector"

A.I.C.A. (AGENCIA INFORMATIVA CATÓLICA ARGENTINA)

"...agradecemos estos manuales que son un resurgir de los manuales que habían sido condenados en la pedagogía argentina donde improvisaban textos con recortes de diarios y cosas por el estilo, disparates absolutos que se habían afianzado como cosa creativa"

PEDRO LUIS BARCÍA (PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS)

Otras publicaciones:



Los siguientes libros han obtenido el premio "Almafuerte" -Faja de Honor otorgado por la Sociedad de Escritores de la Pcia. de Buenos Aires. "S.E.P."



Editorial y Talleres Gráficos
Universidad Católica de La Plata

Calle 115 Nº 552 (1900) La Plata • Pcia. de Buenos Aires

Tel/Fax: 0221-422-6928 • 423-7375

editorial@ucalp.edu.ar • deptodise@ucalp.edu.ar

www.ucalp.edu.ar



Sumamos nuestra energía a la de cada uno de ellos: Cáritas, Red Solidaria, Fundación Compromiso, Fundación Leer, Fundación Cruzada Patagónica, Fundación Vida Silvestre, Compañía Social Equidad, Asociación Warmi Sayajsunqo, Banco de Alimentos, Banco Alimentario de La Plata, Asociación Conciencia, Fundación Proyecto Padres, Fundación Teatro Colón, Mozarteum Argentino, Juventus Lyrica, Buenos Aires Lírica, Festivales Musicales, Collegium Musicum de Buenos Aires, Asociación Ars Nobilis, Asociación La Scala de San Telmo, Fundación Museo de La Plata, Fundación Música de Cámara, Fundación Poder Ciudadano, Asociación Conciencia. Y todas las instituciones del país que participan junto con nuestros empleados en el Programa Energía Solidaria.

Y muchos los que estamos dispuestos a ayudar.



Son muchos los que necesitan ayuda...